



UNA VISITA

A LA

SERENA, ANDACOLLO

Y

OVALLE

POR

F. GALLEGUILLOS L.

Miembro de la Academia Universal de Ciencias de Bélgica y Premiado con
Medallas y Diplomas de Honor en la Exposición Internacional de
Bruselas de 1894 y en la Universal del Cairo
(Egipto) de 1895.

VALPARAISO

TIPOGRAFIA NACIONAL, DE PEDRO N. PINTO.

1896



UNA VISITA

A LA

SERENA, ANDACOLLO

Y

OVALLE

POR

F. GALLEGUILLOS L.

Miembro de la Academia Universal de Ciencias de Bélgica y Premiado con
Medallas y Diplomas de Honor en la Exposición Internacional de
Bruselas de 1894 y en la Universal del Cairo
(Egipto) de 1895.



VALPARAISO

POGRAFIA NACIONAL, DE PEDRO N. PINTO.

1896

SUMARIO

LASERENA—SUS HABITANTES—SUS COSTUMBRES—Y

SU ILUSTRACION.

HISTORIA DE LA VÍRGEN DE ANDACOLLO—SU ANTIGÜEDAD—SUS
MILAGROS—LOS BAILES DE INDIOS, DANZANTES
Y TURBANTES

LA PROCESION—EL 26 DE DICIEMBRE—LAS ROMERIAS—DEVOCION—SACRIFICIOS
HUMILDAD—Y PADECIMIENTOS DE ESTA JENTE.

OVALLE—Fecundidad de su suelo—Los Artesanos—Liberalidad
de sus habitantes.

VUELTA A COQUIMBO—EN VALPARAISO.



INTRODUCCION



Los presentes apuntes de viaje publicados en el valiente periódico *El Pueblo*, los entregamos al público con las enmiendas y correcciones del caso.

Estimulados por numerosos amigos para imprimir en un solo volumen las noticias, documentos y tradición del pueblo de Andacollo, sobre el culto idolátrico que se le rindê anualmente a una escultura tallada en madera, que lleva el nombre de *La Virgen del Rosario de Andacollo*, hemos accedido a esta petición, por cuanto, hasta ahora los escritores nacionales, no han descendido al campo de la propaganda, descubriendo aquella monstruosidad religiosa que tiene sumida en la mas completa barbarie a una parte del pueblo de Chile, como si todavía viviéramos en los primeros siglos de la conquista.

Convendran muchos con nosotros, que puede ser materia de adoracion; la virjen de la Salette, los Pozos de San Juan en Irlanda, la fiesta de Lourdes, El Pelicano de Quillota, San Sebastian de Yumbel y otras divinidad-

des, inventadas por el calor relijioso y mercantil del catolicismo, pero jamas esas romerías han sido adornadas con hombres vestidos de indios, de arlequines o payasos.

Es cierto, que semejante clase de espectáculos cambian de decoraciones como en los teatros públicos.

Si unos hacen piruetas ridículas prestándose como instrumentos para los negociados de un culto, hai estampas, imájenes, reliquias y esculturas que sirven tambien para exaltar el apetito de las masas fanatizadas.

Esta última aberracion o locura de una parte de la humanidad puede ser tolerable; pero no así, mantener la barbarie en un pueblo que se precia de figurar al lado de las naciones mas cultas del mundo americano.

Por desgracia, estos actos se ejecutan en el centro mismo de Chile; en una de las provincias mas ricas, célebre tambien, por la ilustracion y bravura de sus hijos.

El paganismo mitológico fué sepultado por la mano del cristianismo, y cuando a la América se trajo la luz de la civilizacion cayeron derribados los ídolos indíjenas, probándole a los naturales que los dioses falsos era un engaño trasmitido por hábiles sacerdotes.

Luego, si el clero de Chile se precia de ilustrado, si contribuyó a la conversion de los indios, si asegura que marcha a la vanguardia con los progresos del siglo, ¿por qué mantener en la ignorancia a tantas pobres jentes como si hoy viviéramos en plena Edad Media y sujetos a la tiranía feudal y relijiosa?

Al presentarle a los lectores una relacion suscita sin pasion ni odiosidades sobre aquellas romerías que rechaza el sentido comun del hombre civilizado, hemos creido que nuestros apuntes contribuirán en parte a sacar del

error a esa porcion de pueblo que con tanta habilidad manejan los directores espirituales.

Otra de las razones poderosas que nos obliga a emprender este trabajo, es el estado floreciente y excepcional de las sociedades de Artesanos de la Serena y Ovalle que nos causó gran admiracion su adelanto, que ojalá imitaran las numerosas ciudades del pais que no han echado las bases de tan importantes planteles para bien de los necesitados y de los intereses de la patria.

El dia que todos los hombres de trabajo en Chile formen un solo núcleo de asociados en el ahorro y el socorro mútuo, caeran despavoridos los malos gobiernos y los ídolos religiosos pasaran a figurar a los museos públicos como curiosidades que en una época sirvieron de espanto, para pasar a la categoria de juguetes infantiles.

Con estas esplicaciones esperamos el fallo de la opinion pública, que sin duda sabrá hacer justicia a los buenos propósitos que nos ha guiado al emprender esta tarea.

EL AUTOR.

YALPARAISO, NOVIEMBRE DE 1896.



LA SERENA

I

Por motivos de salud, concebimos la idea de hacer un viaje al departamento de la Serena, buscando ese clima puro, ardiente, vigoroso. Habíamos pasado nuestros primeros años en esas rejiones: cuando niños aun jugueteábamos por esos campos, con esa inocencia de la primera edad, con ese sopor de la infancia, con esa ilusión que embriaga los sentidos, que no puede adivinarse lo que será el hombre mañana....

Treinta y dos años hacia que no visitábamos esos pueblos; nuestra familia había desaparecido, ya no quedaba memoria de los viejos habitantes; uno que otro amigo o condiscípulo yacía en pié, como desafiando al tiempo, las tempestades, visicitudes, amarguras y dolores que jamas le faltan al hijo de Adan.

II

El 7 de Diciembre del año último, mui de mañana, alistábamos nuestro equipaje, tomando nota con minuciosidad de lo que llevaríamos; despues de colocar en orden nuestros pa-

peles, hicimos un almuerzo abundante para resguardarnos del penoso y terrible *mareo*, que perdona a muy pocos, enfermando a los mas. La humanidad seria muy feliz si desapareciera este eterno enemigo de los que no acostumbran a vivir en los mares.

¡Y pensar que la ciencia en sus múltiples descubrimientos, no ha encontrado todavía el remedio para extinguir tan espantoso malestar!

Hai algunos que prefieren perder sus intereses, privarse de los mas gratos placeres y hasta sin condicion entregarían la vida antes de cruzar los mares atormentados por un bájel.

Sabiendo, por nuestra parte que en otra época fuimos el juguete de esta enfermedad, arreglamos nuestro estómago muy cuidadosamente, y acompañados de algunos amigos, a las seis de la tarde estábamos en la cámara del vapor, devorando buenos sorbos de cerveza.

III

Sea que la nave no emprendiera su carrera, o los muchos años que no navegábamos, o la refrijerante bebida nos abriera el apetito, el caso es, que a la hora de comida nos lanzamos a la mesa, y sin perdonar un solo postre, dejamos sentado que bien podíamos competir con Sancho, el inmortal escudero de don Quijote.

IV

A las ocho tres cuartos nos mecíamos suavemente camino de Coquimbo.

A las siete del día siguiente ya estábamos en pié, asombrados de ver a nuestro estómago en la mas perfecta tranquilidad; trepamos sobre cubierta y con la vista clavada en la costa, divisamos el sitio donde desemboca el Limarí, rio de Ovalle.

Un poco mas al norte se halla la bahia de Tongoi, estensa ensenada que abarca un buen número de leguas, siguiendo la caleta de Heradura hasta llegar al célebre puerto de Guaya-can; y decimos célebre, por su antiguo establecimiento de fundicion de minerales de cobre.

V

A las tres y media de la tarde, despues de dieznueve horas de navegacion, el vapor arrojó sus anclas en la rada de Coquimbo.

Dirijimos nuestras miradas a tierra, y nos acordamos de Colon cuando, con las primeras luces del alba del 12 de Octubre de 1492, dirijia la suya a la isla de Guanahani, primer pedáneo del suelo Americano, que mas tarde fué coronado por la conquista jeneral.

Las impresiones del inmortal jenovés talvez serian las únicas que se ajitaron al impulso de una revolucion celular, conmoviendo el corazon y el cerebro, cuyas sensaciones, a nuestro juicio, jamas mortal alguno pudo experimentarlas.

Asi nosotros, con inquieta mirada, vejamos alrededor del buque, botes y lanchas manejadas por rostros desconocidos.

Habíamos escrito a un solo amigo, a don Pablo Varas Fernandez, y este aun nos contestaba que el día de nuestra llegada tal vez estaría en alguna de sus minas; pero, que del Hotel Serena iría un enviado para hacerse cargo de nuestro equipaje.

Por cierto, llegábamos como extranjeros, sin relaciones de ninguna especie; solo nos alentaba la idea de recobrar nuestra salud con el magnífico clima de esas latitudes.

Estábamos en estas reflexiones, cuando tropezamos repentinamente con el amigo Varas, don Ejidio Avilés, don Amador Ortiz y el capitán don Gumecindo Ipinza; a los tres últimos no conocíamos, pero, por encargo de otros amigos venían a saludarnos cariñosamente y conducirnos en procesion a la ciudad.

Dimos un brinco de alegría y nos lanzamos a tierra, en medio de una charla fraternal.

Mediante la intercesion de tan buena compañía, nuestro equipaje no sufrió los honores del registro que es de obligacion en el Resguardo.

Como el tren había partido a la Serena, tomamos dos coches y por la orilla de la playa nuestro rostro era azotado por la brisa mas fresca y agradable que solo cuando jóvenes habíamos sido favorecidos.

Es mui difícil encontrarse con otra ensenada mas hermosa y pintoresca que la de Coquimbo; en su trayecto no se divisa un guijarro, una protuberancia del terreno; solo se ve conchas y

algas marinas, y a corta distancia bandadas de gaviotas alegres y juguetonas se elevan a los aires descendiendo con vertiginosa rapidez para cojer la sardina, que en confuso tropel habita en esas playas.

A las cinco y media descansábamos en un elegante chalet que está a la orilla del mar, principio de la gran Alameda que atraviesa toda la ciudad.

Mui cerca divisamos unos cuartitos raidos y desmantelados y nos dijeron que eran los baños de la localidad; no pudimos reprimir un ataque de risa, acordándonos incontinenti de la posada de Maritornes.

El establecimiento balneario está como a media cuadra de la playa; así es que hombres y mujeres recorren desnudos esa distancia, sujetos a las miradas de los curiosos y recibiendo a campo libre el aire penetrante de esas rejiones.

Dijimos para nuestro capote, vale la pena apuntar en nuestra cartera esta curiosidad.

Provistos de un refrigerio y mas que contentos por hallarnos en tierra coquimbana, nos dirigimos al Hotel Serena, ocupando un departamento elegante y confortable. Sacudido el polvo y hecho una lijera ablucion, Amador Ortiz nos sacó como escopetazo para llevarnos a su casa, en donde tenia preparada una abundantísima comida con un vino jeneroso, que en grandes cantidades produce el departamento.

Una docena de amigos del popular dueño de

casa acompañaron a este acto, pronunciándose algunos brindis en honor de nuestra llegada.

La tertulia duró hasta las doce de la noche.

VI

Al siguiente día estuvo a saludarnos el amigo Aviles, don Pablo Varas y el ingeniero señor Osciél Nuñez. Este último se ofreció servirnos de *cicerone*; pues, por los muchos años que faltábamos de la localidad, no teníamos recuerdo sino de muy lijeros detalles.

VII

Una de las cosas que teníamos en lista para la satisfacción de las necesidades nutritivas era darnos una hartada de camarones, que en el río los hai numerosos y de gran tamaño, así como las frutillas de la Pampa, que no conocemos otras mas dulces y superiores.

Aviles nos sacó de la tentación regalándonos un opíparo almuerzo en el chalet, en donde habia un gran canasto de la deseada fruta, y la comida se operó en su casa a la vista de un azafate de los habitantes del río a cual de todos mas crecidos y sabrosos.

Al convite asistieron algunas familias sere-nenses y los amigos Jerónimo Jaramillo, Rufino Alvarez, Varas Fernandez, Galaz, Osciél Nuñez, Ortiz, Rafael Gonzalez, Tomas Gonzalez y otros mas.

Este último nos hizo gran competencia en la destrucción de los camarones, con grave daño

de nuestro apetito, que quedó algún tanto resentido por lo inucitado del ataque.

Para desquitarnos buscamos en su casa repetidas veces a este caballero, sin poderlo merecer.

Luego se siguió una animada tertulia con acompañamiento de piano, bandurria y violín.

Tampoco escasearon los brindis, deseándole al viajero días felices para su restablecimiento.

A la una de la madrugada terminó tan agradable pasatiempo.

VIII

La primera visita que anciábamos hacer era a la Compañía, al lado opuesto del río y como a una legua de la ciudad. Para esto Nuñez y Aviles pusieron a nuestra disposición un manso y corpulento caballo, y en las primeras horas de esa mañana íbamos muy tiesos y escobillados camino de la hacienda de don Félix Marín, observando con minuciosa atención los cuadros de la vida real de una población que hacia tantos años no habíamos visto.

Fuera ya de la ciudad, el cariñoso ingeniero observó que siguiéramos derecho por un callejón que cruzaba en dirección a nuestro destino.

Por los canales y riegos de los potreros se habían formado algunos pantanos, cubiertos de musgo por sus orillas, que nadie sospechaba fuera una amenaza para los descuidados transeuntes.

Haciendo cálculos y preguntas marchábamos por la ruta aspirando con ansias el aire embalsamado de esos campos feraces y pintorescos.

Comparábamos esos sitios con las vírjenes montañas de la Araucanía, que dos años antes habíamos recorrido, sonrisa placentera asomaba a nuestros labios y hasta deseábamos que el lumínar del día no avanzara en su veloz carrera para seguir admirando las maravillas de ese valle encantador remedo jenuino del Paraíso tan celebrado por los poetas de todos los tiempos.

Ensimismados y felices llevábamos la delantera, cuando repentinamente nuestro caballo se hundió en el cieno hasta cerca de los pechos.

Poco nos faltó irnos de cabeza, saliendo delante en razón del brusco movimiento.

El sacudón fué tan recio que casi perdimos las estriveras; pero, apenas cayó el pobre bruto cuando con un esfuerzo sobrehumano, dió un tremendo salto para caer de nuevo.

Esta operación se repitió por tres veces y nosotros estábamos pegados en la silla manteniendo apenas el equilibrio.

En la última tentativa el forzado animal, casi se fué de espaldas y nosotros, viendo el gran peligro de quedar aplastados en aquel espesísimo pantano, pegamos un brinco con la agilidad de un acróbata y quedamos clavados en el barro hasta las mismas rodillas.

El caballo, libre ya de nuestra carga, salió mas que de prisa.

Entretanto, el sombrero yacía en el lodo y nosotros cuando cruzamos el charco para salir a tierra firme, semejábamos monos de hortaliza, pues, el barro nos habia salpicado totalmente, sin perjuicio, que cada tranco que dábamos era un ruido de crujideras, mui a propósito para formar un concierto.

Cerca del pantano habia una casita, y ahí, mohinos y furiosos nos encaminamos para ver de desprendernos del pegajoso betun.

En tanto, los amigos estaban mudos, lívidos, casi muertos de susto.

Habíamos andado unos cuantos pasos en ese estado, cuando sentimos una voz que nos llamaba fuertemente.

Creimos que otra desgracia habria ocurrido a los compañeros, pues volvimos la cabeza con precipitacion y el travieso ingeniero Nuñez nos dijo:

—Doctor: haga el servicio de ver su reloj para que anote en su cartera la hora exacta de la caída en el pantano.

Tomamos esta broma como un apóstrofe y seguimos refunfuñando hasta llegar donde la aldeana y rogarle que con el filo de un cuchillo nos limpiara el barro, que por lo abundante y espeso apenas nos dejaba caminar.

Medio desbarnizados ya y con los comentarios de los amigos que deploraban de veras que

hubiera sufrido tanto nuestra humanidad, nos conformamos y seguimos camino de la Compañía, por cierto evitando no caer nuevamente en otro atolladero.

Para mayor infortunio eran las once y media del día y todos sentíamos deseos de almorzar, sin encontrar ni un miserable pedazo de carne en una población que no bajaba de 500 personas.

De puros agraviados nos volvimos a la ciudad y ahí, en el Hotel, nos dimos un reposado *atracón*, que nos hizo olvidar el susto de la mañana.

IX

Como la prensa nos había recibido tan cariñosamente, determinamos dar dos conferencias en el salón de la Sociedad de Artesanos, previa una entrevista que celebramos con el presidente de esa institución, don Diego Aguilar.

Efectivamente, el jueves 12 de Diciembre, a las ocho de la noche, fuimos llevados por el Directorio a la calle del Teatro, lugar donde se halla el recinto social.

La concurrencia en ese instante no bajaba de 800 personas, y echa la presentación de estilo ante los asociados, desarrollamos nuestro tema, que versó sobre la higiene del estómago en el pequeñuelo, el adulto y el hombre decrepito.

El presidente y el Directorio nos felicitó fraternalmente al terminar la conferencia.

El sábado 14 nuevamente nos presentamos al mismo sitio, en circunstancias, que en la conferencia anterior habíamos dicho que hablaríamos sobre la higiene del pulmón y modo de evitar las enfermedades contagiosas.

Cuando ya nos íbamos a colocar a nuestro lugar, un director nos suplicó que distribuyéramos la segunda parte en dar algunas noticias sobre el cometa Faye al encontrarse con la tierra. La sorpresa fué tan repentina, que observamos que eso no era posible, por no estar preparados para ese género de conferencias.

Sin embargo, el director y otros muchos insistieron que diéramos las noticias que se nos pedía.

Don Pablo Varas nos sacó del apuro, diciéndonos, que disertáramos sobre Astronomía; que no había ningún recelo y que fuéramos al grano.

Con esto quedamos muy enterados, y más que valientes aceptamos el compromiso.

Los asistentes esa noche fueron tantos o más que en la conferencia anterior.

Terminado el trabajo, nos llevaron a casa del amigo Rufino' Alvarez, deshaciéndose los asociados en atenciones y cariños.

En las dos conferencias asistió en grupo la escuela nocturna de adultos y numerosas señoras y señoritas; y para albergar a tanta concurrencia que no cabía, se abrieron las ventanas de la calle y la jente se estacionó en la vía pública; tal fué el entusiasmo de esas noches.

La ilustrada prensa de la localidad, como *El Coquimbo* y *La Reforma*, dieron cuenta de estos dos actos en términos muy encomiásticos para estimular a los valientes asociados y muy particularmente al humilde conferencista.

La Sociedad de Artesanos tiene cerca de 400 miembros de las diferentes clases sociales; hai médicos, abogados, ingenieros, obreros, industriales, comerciantes, etc., etc.

Todos se dan la mano con fraternal cariño.

La institucion tiene personeria jurídica y dirige una escuela nocturna para que se eduquen todos los hijos del trabajo.

Fué fundada en 1869 y actualmente construye una casa elegante y espaciosa en terreno propio.

Como le falta fondos para concluir el edificio, ha lanzado al público una rifa privada, designando algunos premios en dinero para los favorecidos.

Nosotros trajimos unos trescientos boletos para colocarlos entre los obreros de esta ciudad. Creemos que el lazo de union y compañerismo nos obliga a desprendernos de algunos ahorros en ayuda de aquellos hermanos del trabajo.

Todo enfermo tiene derecho a médico y botica y 50 centavos diario, teniendo el Directorio facultades de lesjilar por mayor cantidad si las necesidades del paciente lo requiere.

Los obreros son desprendidos, de buenas costumbres, respetuosos, atentos y muy urbanos con las visitas de otras partes, pues notamos

con sumo agrado que por ceder el centro de la vereda son capaces de andar fuera de ella.

Se ocupan poco de relijion. En política son liberales: los unos pertenecen al partido liberal democrático, los otros al radical y otros al demócrata. Cultivan poco la oratoria y son algun tanto descuidados en materia de lectura. Aman su tierra como pocos y conservan frescas las tradiciones de sus antepasados con orgullo y entusiasmo; talvez esto sea debido al galano escritor Manuel Concha, que inmortalizó esa brava tierra con sus *Tradiciones Serenenses*.

Casi todos son robustos, bien constituidos, aunque no tienen estatura elevada.

Poco gustan de las bebidas espirituosas.

Se echan a las diez a la cama y se levantan mui de mañana; por cierto, son de complexion fuerte, mui amantes del hogar y crían a sus hijos dentro de la moral mas perfecta.

X

Así se esplica, que los hijos del trabajo de ese departamento sean tan vigorosos y tan bravos en los campos de batalla.

El Batallon Coquimbo el 5 de Abril de 1818 decidió, por decirlo así, de la suerte de la patria en los llanos de Maipo, pues, los españoles tenían acosados a los patriotas hasta el punto que muchos cuerpos se habian pronunciado en derrota, cuando de repente los coquimbanos, con un empuje irresistible, se interponen y detienen a las victoriosas tropas del jeneral Osorio.

En la guerra de 1879 contra las naciones coaligadas Perú y Bolivia, los Rejimientos Coquimbo dieron pruebas de ser tan valientes como los soldados Atacameños, que se dieron el pomposo nombre de *compadres*.

XI

Por todas estas observaciones hemos visto que la raza de esta encantadora tierra se mantiene viril y atrevida como en los primeros dias de la conquista; como se recordará el levantamiento de los indios para destruir a la Serena en 1544, no dejando ni vestijios de sus cimientos: primera derrota de los españoles y primer ejemplo de lo que serian mas tarde los Araucanos.

XII

Tomando por base, todo el conjunto de las observaciones apuntadas, creemos, que esa intrépida institucion tendria un número mas crecido de asociados, si de vez en cuando nombrara comisiones encargadas de inscribir a obreros juiciosos que no tienen las menores nociones de los bienes que reportan las sociedades constituidas.

XIII

La ciudad ha cambiado poco en cuanto a sus edificios, son los mismos de ahora cien o mas años, sus mismas calles angostas y descuidadas, salvo el barrio de Santa Lucia, que puede decirse es otra nueva ciudad.

La Plaza de Armas es elegante, teniendo en su centro un bellissimo jardín.

Como construcciones nuevas, notamos: el Licco, Casa de Providencia, el Seminario, Recocta, la Cárcel inconclusa y otros monumentos de menos valor.

Las iglesias son numerosas: Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, San Juan de Dios, El Buen Pastor, Santa Inés, La Catedral, La Merced, Capilla del Seminario, Corazon de Jesús y Sagrados Corazones.

La Alameda es espaciosa, teniendo como una legua de largo, y si no hubiera estado tan descuidada, la habríamos considerado superior a la de Santiago.

En la Pampa y a pocas cuadras de la ciudad, se halla el Hipódromo, lindísima cancha de carreras de tres millas de circunferencia.

Tiene una sección de galería con capacidad para 500 personas; a su lado hai una cantina bajo una ramada de pésimo aspecto.

Fuimos convidados a beber un vaso de cerveza y al ver la nube de polvo que envolvía a los paseantes, nos retiramos mas que de prisa, temerosos de cojer un soberano empacho de arena.

Averiguamos si existía la costumbre de antaño, que consistía, que las familias en tiempo de verano salían por las tardes a pasear por la orilla de la playa, las unas a saborear las *docas*, (1)

(1) Esta es una planta que se cria en las orillas del mar. En sus capullos hai un jugo dulce y sabroso que ciertas personas devoran con delicioso entusiasmo.

las otras a gustar el famoso y lejendario mate de leche, y nos dijeron que esos pasatiempos habian pasado a la categoria del recuerdo.

A pesar del temperamento templado y que todos los dias amanece nublado, los habitantes son alegres, hospitalarios y comunicativos.

Las epidemias hacen grandes estragos, particularmente en los niños y en las mujeres; la tisis, el reumatismo y las enfermedades del corazon parece que fueran orijinarias de la localidad.

XIV

La ciudad tiene un movimiento mercantil en regular escala. Las minas del departamento pasan por cierta decadencia que solo ocupan un número mui reducido de brazos.

Los habitantes suspiran porque el gobierno se haga cargo del Ferro-carril a Elqui (1); entonces ese fecundo valle dará todas sus frutas y cereales; y sus sierras vírjenes entregarán a la mineria su riqueza que hoy yace escondida por falta de capitales y locomocion.

El departamento tiene un gran porvenir, como rico y venturoso fué su pasado.

Sus valles como su clima, creemos, no tienen rival en Chile.

XV

Despues de permanecer ocho dias en la ciu-

(1) Ultimamente el Congreso facultó al Gobierno para que comprara esa línea del Ferrocarril de Elqui y Ovalle.

dad, determinamos trasladarnos a Andacollo, el 16 de Diciembre. Arreglamos maletas y a las 9 y media estábamos en la estación del ferrocarril, acompañados de los inseparables amigos Varas Fernandez, Aviles y Nuñez, que nos despedían hasta la vuelta.

Instalados ya en el vagón de primera, sin querer nos reímos nuevamente, al ver la falta de comodidad para los pasajeros, siendo los departamentos tan desaseados, que aquello más bien parecía un gallinero; papeles por aquí, basuras por allá, polvo y mugre por todas partes, ni un solo canastillo se veía incrustado en las paredes, que son tan útiles para las cosas menudas de los viajeros.

Los cojines rotos y remendados por todas partes y la pintura era la misma de ahora 30 años; se conocía que los empresarios eran grandes partidarios de la polilla y amigos de conservar las antigüedades, como los arqueólogos estiman los fósiles y las cosas antidiluvianas.

Un inglés tieso y con cara de momia cobraba los boletos hasta Coquimbo; este servicio lo hacía solo con el jesto y con el pescuezo tan estirado, que parecía lo habían engarrotado.

La polvareda que el tren dejaba en su carrera era tal, que costaba trabajo divisar un rostro cerca del otro, fuera del ruido sordo e incómodo que era capaz de sacar de sus casillas a los más sufridos y bienaventurados; sin embargo, mansos y resignados después de hacer una pausa

en Coquimbo, llegamos a la estación de Pan de Azúcar, Cerrillos depues y al Peñon o' estación de Andacollo, término de nuestro viaje por ferrocarril.

XVI

De la Serena a esta estación hai como diez leguas, divisándose por todas partes campos sembrados de trigo en una llanura de algunas leguas de lonjitud.

En el camino habiamos hecho conociencia con el ilustrado radical, administrador de la mina *Hermosa* de Andacollo, señor Máximo Miranda, que tambien se dirijia a ese pueblo.

En la estación nos esperaba con coche de posta y caballo ensillado por si preferíamos lo último, nuestro amigo y condiscípulo Agápito Aguirre, acompañado del subdelegado señor Luis Alegre.

En otra parte hemos dicho, que hacia 32 años que nos habiamos retirado de Andacollo; luego, al encontrarnos con Aguirre a cuya casa íbamos a hospedarnos, nos confundimos en estrecho y vigoroso abrazo, interrogándonos uno a otro, sobre la salud, la familia, etc.

Inmediatamente fuimos a un café vecino de un caballero Navea, el mismo que con su esposa recojió el último suspiro de nuestra hermana Dionisia, nueve años atras.

Al saber los detalles de su muerte, se nos vino a nuestra imaginacion el canto tierno y conmovedor de Ernesto Renan en su *Vida de*

Jesus al dedicarle a su hermana *Enriqueta* su obra majistral cuando la decia:

«¿Te acuerdas, hermana mia, desde el seno de Dios, donde reposas, de aquellas largas jornadas de Ghazir, donde solo contigo escribia aquellas pájinas inspiradas por los lugares mismos que juntos habiamos recorrido?»

«Silenciosa a mi lado, tu volvias a leer cada hoja y la copiabas tan pronto como yo la escribia, mientras que el mar, las aldeas, los barrancos y las montañas se desarrollaban a nuestros pies.

«Cuando la luz deslumbrante del dia cedia su lugar al innumerable ejército de estrellas, tus preguntas delicadas y profundas, tus dudas discretas me volvian al objeto sublime de nuestros comunes pensamientos.

«Me dijiste un dia que amarias este libro por que habia sido escrito a tu lado y tambien porque te agradaba.

»Si para él temias a veces los estrechos juicios del hombre frívolo, estabas por otra parte convencida de que las almas verdaderamente relijiosas lo acojerian al fin con placer.

«En medio de tan dulces meditaciones, nos hirió la muerte con sus alas; nos invadió a la misma hora el sueño de la fiebre.

«¡Desperté solo!... Ahora duermes en la tierra de Adonis, cerca de la Sagrada Byblos y de las aguas consagradas donde las mujeres de los antiguos misterios iban a mezclar sus lágrimas! Revela, mi buen jenio, a quien tu amabas, esas verdades que dominan la muerte, impiden el temerla y hacen casi amarla.

Así nosotros, sobrecojidos por el recuerdo de la última hermana que desaparecía, decíamos:

Venir solo a estos lugares cuando ya nadie queda para cerrar nuestros ojos y recoger nuestro nombre. ¿Donde están los padres, los hijos, los parientes más cercanos.?

Y el eco del viento parecía decirnos:

*Se fueron, se fueron todos a la eternidad.....!
Seguid luchando hasta que caigas como los buenos en rudo combate con las vicisitudes del mundo...!*

Hicimos un almuerzo reposado y sobrio a las once y media, hora de la llegada del tren.

La estación del Peñon no tiene más de cien habitantes; muy cerca se divisa un elevado pico de piedra, viniendo de ahí el nombre de este lugar; esta parte es el término de la cadena de montañas que nacen de Tambillos, mineral muy poblado en otras épocas, siendo sus vetas de cobre las más fecundas después de Tamaya.

El sol parecía que intencionalmente derramaba hogueras en lugar de rayos y como no hubiera un ráfaga de aire, preferimos meternos en el coche para guarecernos bajo el toldo, ya que en el caballo quedábamos sujetos a recibir aquel calor sofocante.

La carretera es penosa, cubierta de guijeros, imprimiéndole al vehículo un balance que a uno lo hace estrellarse a cada paso con el compañero; si a esto se agrega un polvo

fino semejando nubes espesas en un día de tempestad, se completa la incomodidad.

XVII

Luego entablamos conversacion con el señor Miranda y Aguirre para disimular las fatigas y las seis leguas que teniamos que atravesar.

Nosotros no hemos visto otro camino mas infernal, ni tampoco una ascension mas enorme en tan corto trecho.

Cuando faltan solo tres leguas para llegar al pueblo principia la subida de la cuesta, quedando Andacollo a una altura de 1.600 metros sobre el nivel del mar.

Por fortuna nos habíamos provisto de algunas botellas de cerveza para combatir la sed; pero, el calor hizo presa de la bebida dejándola en disposicion de hacer las veces de agua caliente.

Pasamos por un matorral que en otros años fue guarida de bandoleros, llamado las *Mollacas*. En ese sitio fué muerto el fraile don Martin de la Cuenta por un español que le arrancó un derrotero sobre un entierro de oro que el buen reverendo a su turno le habia quitado a un cacique andacollino. Dimos cuenta de este episodio en una tradicion que escribimos en 1889 y cuya tragedia se desarrolló a fines del siglo XVI.

Mas adelante se halla la posada de Maitencillo, en donde bajo el techo de ramadas o ranchos

los viajeros descansan anciosos de sombra y tranquilidad.

Cuando ya estábamos cerca del pueblo, nos salió al encuentro un jinete montado en brioso corcel; era el jóven Diaz que habia colgado su pluma de literato y poeta, siendo compañero del malogrado bardo nacional Manuel A. Guerra.

Venia a recibirnos cariñosamente como lo habia hecho el galante subdelegado en la estacion del Peñon.

Cuando entramos a la única calle que tiene el pueblo, los habitantes estaban todos asomados en sus puertas, pues se habia difundido la noticia de nuestra llegada.



ANDACOLLO

XVIII

Al instalarnos en la casa de nuestro amigo Aguirre estábamos inconocibles; la capa de polvo que nos cubria nos daba la forma de espantajo o cuco; mui a propósito para asustar chiquillos.

Pintar las impresiones que recibimos al pisar el suelo andacollino, seria fastidioso para los lectores que nos siguen en esta narracion.

Ahí, se habia deslizado nuestra juventud arrullados por el calor de una madre que meció nuestra cuna; ahí, nuestros pasos vacilantes marcaron el destino de las agitaciones de la vida; ahí, aprendimos los primeros rudimentos de la escuela primaria; ahí, se hallaba sepultada esa señora noble, remedo perfecto de la Divinidad como son las madres buenas; y ahí, por fin, llegábamos a depositar nuestra ofrenda de estudio y observacion en aras de la esperiencia que regalan los años....

Las hermanas de nuestro amigo, señoritas Carmela y Eloísa Aguirre, nos recibieron con tantas atenciones que parecia llegábamos a nuestra propia casa; mas tarde abrazamos con efusion al otro condiscípulo Saturnino, hermano mayor de la familia.

A la hora de la comida nos llegaron tarjetas de salud del cumplido jóven Juan de Dios Rivera, don Luis Yenque, Eduardo Peñailillo y otros conocidos.

Esa noche fué toda conversacion y regocijo.

Por efecto del sol; la tierra o la madrugada del dia anterior, cojimos un fuerte constipado que no tomó proporciones porque andábamos provistos de nuestra tintura *La Fenelina*, antídoto poderoso contra los resfriados en jeneral.

Luego nos asaltaron numerosísimos enfermos que a veces estuvimos dias enteros ocupados en despacharlos, y con tan buenos resultados que en los quince dias de nuestra estadia la cifra se elevó a mas de 500 persona, sanando casi todas radicalmente. Esto lo atribuimos a la bondad del temperamento, porque muchas afecciones crónicas que demandan meses en la medicacion, en tres o cuatro consultas no quedaba vestijio de la enfermedad.

XIX

Algunos veteranos que conocimos cuando niños se presentaron a saludarnos, como don Marcelino Gallardo, Job, Campillai, Basilio Miranda, Juan Jerardo y otros.

¡Con qué gusto abrazábamos esas reliquias andacollinas!

Pronto nos lanzamos a recorrer el pueblo; al efecto, Agápito nos servia de compañero proporcionándonos caballo. Era de ver como un dia estábamos allí, acá, en todas partes.

XX

Andacollo antiguo habia desaparecido en su totalidad; sus minas, que en otra época ocupaban mil y tantos hombres, ahora apenas alcanzan a cien operarios en las dos únicas faenas que quedan, la *Hermosa* y *Guías Verdes*.

Daba pena ver las ruinas y escombros de las infinitas propiedades que tuvieron vida y animacion en tiempos no lejanos.

De las tres calles que antiguamente el pueblo tenia solo queda una, y esta tiende a desaparecer por lo ruinoso de sus edificios.

Segun el último censo, la subdelegacion completa tiene poco mas de 2,000 habitantes y es solo vice-parroquia; anteriormente tenia el rango de iglesia de primer orden, ahora los archivos y el curato se hallan en la Recoleta, a una distancia de diez leguas de Andacollo.

A pesar del estado y decadencia de un mineral tan rico en el tiempo señalado, hoy tiene cierto movimiento y con esperanza de tomar mayor incremento, pues, el antiguo vecino don Prudencio Hidalgo trabaja minas de manganeso, explotando 400 toneladas mensuales, ocupando unos 200 trabajadores; y hace unos pocos meses se ha fundado un gran establecimiento para la reduccion del oro, que lleva el nombre de *The Coquimbo Gold Syndicate Limited*, siendo el director el cumplido caballero señor Beda Becker, alemán de origen y gran conocedor de la mecánica y química y ciencias modernas.

XXI

En los primeros momentos de nuestra llegada manifestamos el deseo de visitar tan importante trabajo, pero se nos dijo que estaba prohibido a todos los mortales sin escepcion el penetrar a aquella misteriosa morada.

Ademas, agregaron que el dueño y señor de aquella inespugnable fortaleza, apenas le habian visto una que otra vez, y esto, entre las junturas de la puerta o por las tupidas rejas que circundaban su bien segura oficina.

Los mismo operarios no le habian visto la cara.

El personaje en cuestion, se rodeaba de tales misterios que nadie le conocia el timbre de voz, puesto que tampoco se dejaba ver.

Agápito, que es uno de los propietarios acomodados de la localidad, penetró un dia al primer patio del establecimiento y en el acto un empleado superior—amigo de este—le salió al encuentro, diciéndole con esquisita urbanidad, que el patron miraba con malos ojos que alguna persona estraña penetrara al recinto sin el permiso correspondiente.

Corrido y sudando lacre salió mi buen Agápito jurando que no volveria a pasar otro bochorno.

Con todas estas consejas, recelos y sustos que nos metian con el estraño personaje, habiamos renunciado al deseo de ver de cerca tan interesante obra.

La curiosidad por otra parte nos hacia coquillo el considerar, que teníamos que retirarnos sin ver la cara a un hombre revestido de tan rara escentricidad.

Estábamos en estas conjeturas, cuando don Máximo Miranda nos anunció que teníamos entrada franca al mencionado establecimiento.

Casi a la carrera nos fuimos con el chasqueado amigo Aguirre, que no salia de su asombro al ver que la suerte se habia hecho para nosotros al recibirnos sin condicion alguna.

Efectivamente, a las cuatro de la tarde del dia 23 enviamos nuestra tarjeta de intronduccion, aguardando la respuesta.

En el acto fuimos llevados a la presencia del hombre misterioso. Creíamos encontrarnos, con un sujeto así; cara ancha, barba cerrada, larga y cerduda; nariz gruesa, corta; mirada, estraviada, ojos colorados, gorro de pieles, bata de color, tieso, estirado y cachimba de musulman; y nuestra sorpresa tornóse en admiracion, al frente de todo un buen mozo, jóven, mirada vivísima, rostro agradable, músculos flexibles, de maneras caballerescas, locuaz y con una franqueza que no correspondia a la raza sajona: Con sombrero en mano saludamos al temible personaje estableciendo el siguiente diálago:

—Con mucho respeto y temor tenemos el honor de ponernos a la disposicion del director o jerente de este importante establecimiento, que

será la vida del pueblo y la felicidad de sus propietarios.

—Sea usted bienvenido caballero, nos contestó, y tengo el mayor agrado de saludar al viajero que es hijo de esta localidad y a quien conozco algunos años por la prensa del país; me habian dicho que sentia deseos de conocer este trabajo y con el mayor agrado me pongo a su disposicion para darle cuantos datos necesite, con escepcion del secreto que guardo tratándose de la confeccion del oro.

—Nuestra curiosidad solo alcanza a imponer, nos del mecanismo o instalacion de este negocio y si tendran o nó utilidades sus organizadores, y mas, la novedad de conocer de cerca al hombre que se esquivo a todas las miradas, y cual si fuera un nigromántico, se ha hecho el terror de los habitantes hasta el punto que los mas viven llenos de zozobras sin adivinar el misterio que encierra tanta reserva.

—No creia que hasta ese punto llegara mi celebridad, nos contestó, dando una franca y sonora carcajada; y a propósito, espero, que aceptará un vaso de cerveza para disipar el calor y el susto consiguiente al encontrarse con mi persona...

Esa jenialidad nos cautivó y entramos a departir como si fuéramos viejos amigos.

En seguida, personalmente nos mostró todos los departamentos de la gran maquinaria, cuyo costo alcanzaba a 200,000 pesos.

Para moler los minerales, hai estanques her-

méticamente cerrados que ponen en juego algunas balas de fierro de peso de 25 kilogramos, siendo tres motores de fuerza de 90 caballos, impulsados por el calor de la parafina, los que hacen el trabajo con lijereza estraordinaria.

Despues el agua se encarga de empujar a otras represas las sustancias molida y por tubos o cañones liquidada dicha materia, llega a otro depósito convertida en una pasta a la manera de engrudo, pasándola a un horno de reverbero, quedando de este modo el oro convertido en barra.

Observamos que era preciso andar con mucho ojo para que los operarios no hurtaran alguna parte del precioso metal, y el amable dueño nos manifestó, que eso era imposible, porque, por mas que fuera calcinada la pasta a un fuego de cien grados, todo quedaba volatilizado, y como consecuencia los ladrones burlados; que para eso habia una composicion química no conocida de nadie y que el principal secreto estaba basado en ese arte.

No sabemos si esto podria ser aceptable por los célebres químicos franseces modernos, Dumas y Lavoisier; en cuanto a nosotros mas bien creemos que tal manipulacion es obra de *hechiceria*.

El *Coquimbo Gold Syndicate Limited*, tiene tres grandes minas en elaboracion: Arenillas, *El Toro* y la *Churumata*, con cerca de 200 trabajadores y muchos otros en estado de pedimentos.

En Abril último se iniciaron los trabajos y para traer el agua de lejanas vertientes ha sido preciso alabrar un socavon de ocho cuabras de lonjitud.

Las habitaciones de ingenieros y empleados superiores estan unas frente a otras, dividiéndolas un gran patio y en caso de un asalto por algunos traviesos que fueran en busca del oro liquidado, quedarian cojidos entre dos fuegos porque cada empleado posee rifles de precision, y revólvers, hachas y puñales de todos tamaños.

Tambien se nos señaló un subterráneo hecho con grandes piedras y dos puertas de fierro para guardar el oro en barra.

Un sereno hace la guardia toda la noche y el establecimiento parece una ciudadela, pues lo rodea una fuerte muralla que seria mui difícil escalarla.

La maquinaria elabora de 50 a 75 toneladas diarias de metales, y sus dueños se contentan desde dos onzas adelante que rinda el mineral por cada tonelada.

Tomando en cuenta que todos los cerros y colinas de Adacollo están cuajadas de vetas de oro, observamos—que el trabajo podia durar mil años—y el señor Beda Becker—nos dijo—el agua es el que falta; es probable que en un año lluvioso de lugar a almacenar este líquido en un gran estanque; así nos daría la cantidad suficiente para satisfacer esta necesidad.

Despues de un par de horas bien aprovecha-

das y admirando el cariño y galanteria del dueño de casa, salimos con Agápito a cumplir con los deberes de la comida y libres del susto de no haber sido devorados por el administrador de tan importante establecimiento. (1)

XXIII

Ya habíamos recorrido todos los alrededores del pueblo como El Llanto, el Churque, la Laja, el Chiñe, el Tome, Andacollito, Casuto, el Sauce, el Curque y la finca de los Aguirre la Chepiquilla, cuando el dia 18 por la noche fuimos sorprendidos con la terrible noticia que conmovió a todo el pueblo: la prision del cacique Laureano Barrera.

Para que los lectores se formen cabal idea de este ruidoso acontecimiento, entraremos en algunos detalles que ilustrarán la materia y que llegó a conocimiento del mismísimo ministro del Interior don Osvaldo Renjifo, como se verá mas adelante.

El alcalde del pueblo es un jóven de 28 a 30 años de edad, hijo del antiguo comerciante don Prudencio Hidalgo, que lleva por nombre Benjamin Hidalgo. Al decir de la mayoria de los habitantes, el señor alcalde es tieso, testarudo y de mui malas pulgas; nosotros lo tratamos así someramente, pero no nos entregó mucho

(1) A fines de Octubre del año actual, han sido suspendido todos los trabajos de ese establecimiento, incluso las minas que estaban en actividad. Queda, pues, el pueblo de Andacollo en la mas penosa situacion.

el cuerpo, a diferencia de las autoridades de la Serena y Ovalle, que nos saludaron con marcada cortesía. Eso no obstaba, para que nosotros, a fuer de imparciales, aguaitáramos al hombre y hacerle una crítica en nuestras correspondencias por si lo cojíamos en alguna infraccion, ya que estan comun entre los hombres solo señalar los actos buenos de los demas,

La prision, pues, del Cacique obedecia a una orden del alcalde.

Es costumbre—todos los años—sacar a la vírjen del templo viejo al nuevo; el día señalado para dar principio a la novena, y por cierto el cura, señor Cisternas, con ceremoniosa uncion, convocó a las devotas para las ocho de la noche y dar principio a la traslacion.

El Cacique con dos bailes de chinos presidiría el acto al son de pífanos y piruetas.

La jente en grandes cantidades se aglomeró en las puertas de la iglesia para ver mas de cerca la aparatosa ceremonia.

En ese instante algunos policiales se apoderaron del Cacique Barrera y sin decir *agua ví*, lo introducen en un calabozo de la policia.

El espanto que se apoderó de los chinos no es para contado: mústios, cobizbajos, resignados, quedáronse tranquilos, esperando ver si se operaba el milagro de otros años, que, cuando el chino mayor era preso la vírjen se negaba a salir del templo, *haciéndose pesada*, hasta que no ponian en libertad a su querido servidor.

Sea, que esta vez la madre andacollina estuviera de mala voluntad, o que por estos tiempos ya no surta efecto un gancho de fierro que bajo las andas ponian los antiguos curas, al decir de los incrédulos, lo cierto es, que la Reina de los Cielos salió silenciosa al moderno templo y mi buen indio Barrera dió diente con diente toda la noche en el cuartel.

Al siguiente dia el mui travieso del alcalde puso al reo a disposicion del juez con el presente oficio:

Andacollo, Diciembre 18 de 1895.—

Pongo a disposicion de ese juzgado al detenido Laureano Barrera, segun consta del parte de policia que en seguida copio:

«Andacollo, Diciembre 18 de 1895.—

El Comandante Interino que suscribe, da cuenta al señor primer alcalde que ha reducido a prision a Laureano Barrera, por andar como jefe de un tumulto de personas vestidas en traje de carácter, sin el permiso de la autoridad competente.—G. RUIZ.»

Adjunto copias de las notas cambiadas entre el cura D. Daniel Cisternas (1) y el que suscribe, no habiendo contestacion de la nota número 205.

Señor alcalde:

Fíjese en lo que hace, hágase responsable desus actos; tenga carácter siquiera para hacerse

(1) Este párroco ha muerto en la Serena en el mes de Octubre del presente año.

responsable de sus actos; en este momento hacemos por buen conducto un telegrama al ministro del Interior: Dios guarde a usted DANIEL F. CISTERNAS.

«Alcaldía Municipal, número 205: Andacollo, Diciembre 18 de 1895.—

Sírvase contestarme si es usted quien ha dado orden a Laureano Barrera para que forme turbas de hombres en esta tarde, que según el espuso que usted ha dicho puede hacerlo sin inconveniente.

Dios guarde a usted—B. HIDALGO, primer alcalde.

Prevengo a usted que anoche hice comparecer al arrestado y me contestó con amenazas de alzamiento.

Dios guarde a usted.—B. HIDALGO, primer alcalde».

El buen cacique, a las 10 del día del 19, fué conducido a la presencia judicial y no habiendo el juez encontrado mérito para que siguiera detenido, lo puso en libertad.

XXIV

La prision del indio mayor causó gran sensación, y con rapidez increíble la noticia se esparció por las comarcas circunvecinas, asegurando casi todos que no habría fiesta, y, por su parte el comercio así como los vecinos más acomodados, temieron, que se produjera una gran sublevación de chinos, danzantes, turbantes y promeseros; pero como todavía no llegaba el

grueso de la jente, la tranquilidad se hizo completa el día 20 cuando se vió que Barrera estaba mui resignado con su suerte.

Se atribuyó a este percance y a la falta de lluvias en el año, que solo asistiera apenas la mitad de los devotos en los días 25 y 26.

Por la noche del 19, acompañados de Agábito nos trasladamos a casa del cacique, y a pesar de hallarse en cama nos recibió mui amablemente, pues, nos conocíamos desde niños y teniendo puede decirse la misma edad, nos fué fácil reportarlo, estableciendo entre ambos el siguiente diálogo:

Nosotros.—Hemos venido a saludarte despues de tantos años de ausencia ¿como lo pasas y como está tu familia?

Cacique.—Le agradezco sus atenciones; yo siempre me he acordado de usted; mi familia es esta señora que está ahí y mi única hija la de mas allá.

Hicimos una reverencia a las personas señaladas dándoles a la vez un apretón de manos.

N... Hemos tenido noticia que anoche te llevaron preso porque andabas alborotando jente en la plaza principal.

C... Como usted sabe, yo soi el jefe superior de los bailes y como todos los años por esta fecha trasladamos a *nuestra madre* a la iglesia nueva, yo me fuí con mis chinos y la policia me echó el guante, habiéndole yo dicho al cura que al alcade no le habia pedido permiso, pero

quelo hiciera él por mí, el cura me contestó que no habia necesidad porque el alcalde ¿era buen hombre y que esa ceremonia a mas de inocente era de obligacion; con esta seguridad me quede conforme.

N.—Y qué dijiste tú cuando te notificaron la prision?

C.—Que yo no tenia culpa alguna, que en tal caso tomaran preso al cura y no amí. No me hicieron caso, por que soi pobre y a los ricos no le hacen nada.

N.—Por cierto, mandarias aviso a tu familia para que te remitieran cama?

C.—No quise pedir nada y pasé en vela y en pié toda la noche, porque me dió mucha rabia.

N....Y fué cierto que al alcalde lo amenazaste con sublevar a toda la jente que esta bajo tus órdenes?

C.—Cierto. Le dije que cometia un abuso conmigo, que, por qué no me tomaba preso el dia de la fiesta, que entonces sabria con quién tenia que habérselas.

N.—Y qué le habria pasado al alcalde si tal cosa hiciera?

C....Que no quedarian ni las cenizas de él ni de su parentela.

N.—Que no sabias que la nueva lei municipal faculta a la primera autoridad local, representada por el alcalde, para impedir todo movimiento subversivo de hombres, y al hacerlo, hai que pedir la autorizacion correspondiente?

C.—Si lo sabia, y por eso le advertí al cura que lo hiciera en mi lugar. El culpable es él, y él debia haber estado preso en mi lugar.

N.—Ahora vives en una pieza mui elegante y parece que está recién construida.

C.—Me la regaló la cofradia y creo habrá gastado unos quinientos pesos.

N.—Suponemos que te habran designado un buen sueldo por tus servicios prestados en tu carácter de director de los bailes.

C.—Me dan cincuenta pesos al año y este valor puedo pedirlo de una vez o por parcialidades.

N.—¿Y tu padre, don Francisco Barrera, tenia igual concesion?

C.—Nunca percibió un centavo, y esto que sirvió a la Vírjen 48 años. Murió el año 1865, de 88 años de edad. A mí solo se me ha hecho esta gracia.

N.—Pero si la Vírjen percibe mas de 40.000 pesos anuales, parece broma que a ti te paguen 50 pesos; con esta cifra no te alcanza ni para cigarros!

C.—Así es. El señor obispo no quiere dar mas. Ya otras personas se han empeñado para que me aumenten el valor y no se ha conseguido.

N.—¿Que resultaria si tu no quisieras recibir los bailes y dieras por terminada tu devocion, aconsejando a todos que hicieran otro tanto?

C.—Por cierto no habria fiesta; cada uno se quedaria en su casa.

N.—Por lo visto, tú y tu padre llevan 80 años de servicios y solo hace cuatro años que te han fijado esa cuota que asciende a 200 pesos; en cambio, los obispos han percibido en este tiempo 40.000 pesos anuales que multiplicados por 80 hacen un valor de 3. 200,000 pesos. Seria pues conveniente que pidieras un aumento de sueldo, por lo menos dos pesos diarios.

Tu haces gastos en tiempo de fiesta para recibir la jente y vives en la mas completa miseria; ademas cada dia estas mas viejo, tienes que trabajar rudamente para mantener a tu familia y eres, como el chino mayor, el que fomentas y le das importancia al culto; ten presente que la vírjen no dispone de ningun centavo; son los diocesanos los que manejan estos fondos, y con buena voluntad pueden designarte mayor cantidad, basta que seas el principal sosten de estas romerias.

C. Varias veces, le repito, algunas personas que me compadecen, le han indicado al señor obispo que me de alguna gratificacion, pero no hace juicio.

N.—Quieres que te hagamos una solicitud para presentársela al prelado firmada por todos los dueños de bailes, si no accede peor para él, por que entra la desconfianza en los servidores de la vírjen, y si la acepta quedas mejorado con

una renta proporcional a tu modo de vivir.

C.—Le doi las gracias por el interes que se toma por mí; yo le avisaré en seguida.

N.—Decidnos: ¿en estos 32 años que hemos desaparecido de este pueblo, los bailes han disminuido en su número o han aumentado; se ha introducido alguna reforma en ellos o yacen lo mismo que antes?

C.—Cada año aumenta el número de devotos y promeseros y por lo que respeta a las prácticas de otros años que usted conoció, son las mismas sin variacion alguna referente a los bailes.

N.—Es obligacion forzosa que cada [baile que llega antes de ir a saludar a la vírjen tiene que pedirte la venia?

C.—Precisamente, porque si no lo hacen no les doi permiso; nadie puede faltarme al respeto, con escepcion del baile de turbantes de la Serena que jamas se ha sujetado a esa ceremonia, porque son mui orgullosos, es decir, aristócratas porque visten bien.

N.—Cuanto es el número que figuran todos los años como bailarines?

C.—Los chinos que yo gobierno por derecho propio son como mil hombres, y entre los turbantes y danzantes otros mil mas.

N.—Llevas algun apunte de este movimiento o tienes libros que acrediten la fecha de la creacion de estos bailes?

C.—Mi padre tenia una crónica de cada baile

de chinos, los danzantes son dueños de servir a la vírjen cuando mejor les parezca, pero yo no anoto su aparicion.

N.—Tu no tienes hijos hombres; cuando te mueras ¿aquién pasa el cetro o bandera de mando que manejas?

C.—A mi hija mujer, y si no hai sucesion, se reunen todos los caciques o dueños de bailes de chinos y nombran al mas antiguo, por aclamacion jeneral. Mi padre fué nombrado de esa manera por la muerte del cacique Sátira, que sirvió mas de 50 años,

N.—¿Entonces estos bailes de chinos son mui antiguos?

C.—Así lo dijo mi padre y el libro de apuntes que yo poseo.

N.—Puedes proporcionarnos ese libro para copiar algunas cosas que consideremos necesarias?

El cacique nos miró de reojo con grandes muestras de desconfianza, diciéndonos:

C.—A nadie le he proporcionado mi libro por que hai *futres* que se rien de estas cosas; solo al señor obispo Orrego una sola ocasion le mostré mis apuntes.

N.—De nosotros no puedes abrigar ninguna desconfianza; te conocemos desde niño y si sacamos alguna noticia de tus libros será para hacerte conocer en el pais como hombre mui bueno, mui devoto y el mas caballero de los caciques de Chile.

C.—Si es así, dijo, venga ese libro.

Tomamos en nuestras manos una especie de libro de caja, con tapas de tela, amarillo y deteriorado por el uso y el tiempo.

Se lo pasamos a Agápito y principiámos a copiar con gran regocijo lo que el lector verá en seguida:

LIBRO DE INFORMES

segun arreglos del señor Laureano Barrera
JEFE SUPREMO de las Danzas en el pueblo
de Andacollo.

INTRODUCCION

A la Santísima vírjen nuestraseñora de Andacollo, desde los antiguos tiempos se ha demostrado un culto de obediencia a su milagrosa imájen segun nuestra fé católica y devocion de nuestros antiguos miembros y fundadores de nuestra AUMENTADA devocion como no lo fué menos el señor Francisco Barrera.

Como se vé, tomada literalmente, esta invocacion sin correccion gramatical y atropellados los pensamientos, tuvimos que enmendar la ortografia; pero nos frotábamós las manos de puros contentos, puesto que ningun corresponsal habia tenido la felicidad como nosotros de dar a luz estos históricos apuntes que se transmitian de la época colonial.

Como se sabe, los indíjenas de la América del Sur, desde tiempo inmemorial, celebraban sus fiestas, como el nacimiento de un niño, casamiento de algun cacique, conquistas guerreras, salutations de tribus, eleccion de algun Toqui, capturas de enemigos u otros aconteci-

mientos ruidosos, con grandes saltos, haciendo sonar tamboriles, flautas, pífanos, cascabeles, triángulos y otros utensilios, formando un conjunto de chillidos muy propio para asustar en lugar de agradar a los oídos.

Convertidos los indios a la religión católica, siguieron observando las mismas costumbres, y entonces, en lugar de adorar al *Gran Espíritu*, tomaron una imagen favorita, según lo prescrito y ordenado por los reverendos.

Así, por ejemplo, encontramos en los libros del cacique Barrera no solo la invocación, famosa, sino también lo siguiente:

«Baile de chinos de don Laureano Barrera, herencia de los caciques, fundado 1584 con 102 individuos inscritos hasta 1895. (1).

Idem de Limarí, de Federico Barrios, traspaso de los abuelos, con un total de 73 personas teniendo 197 años de servicios sin interrupción.

Idem de Tambillos, de Feliciano Torres.

Tiempo que sirve 22 años, con un personal de 44 individuos.

Idem de Panulcillo, de José Reinoso.

Tiempo de servicio 21 años, personal 22.

Idem de la Serena, de Estévan Carrasco.

Tiempo de servicios 29, personal 50

Idem de Panulcillo, señor Guillermo Arancibia.

(1) Este es el número de individuos que todos los años bailan en la fiesta.

Tiempo de servicios 6 años, número de personas 54.

Idem de Tamaya, de Juan Araya.

Tiempo de servicios 30, personal 54.

Idem de San Isidro, Elqui, de Lorenzo Bravo.

Servicios 11 años. personal 44.

Idem de Barraza-Ovalle, de Abdon Contreras.

Servicios 14 años, personal 23.

Idem de Coquinbo, de Pascual Gortés.

Servicios 6 años. personal 29.

Idem Tamaya, de Andres Segura.

Servicios 36 años, número de personas 31.

Idem de Cerrillos, de Remijio Pasten.

Servicios 14 años, personal 48

Idem, Compañía de la Serena de Felipe Godoi.

Servicios 33 años, personas en ejercicio 50.

Idem, Santa Lucía-Serena, de Evaristo Chavez.

Servicios 7 años, personal 42.

Idem Andacollo, Francisco Lopez.

Servicios 41 años, personal 38.

Idem, Latorre,-Ovalle, de José Valentin Cortés.

Servicios 14 años, personal 24

Idem, Serena, de José Jesus Alvarez.

Servicios 7 años número de individuos 28.

Idem, Higuera, de Agápito Rivera.

Servicios 45 años, personal 29.

Idem, Lagunillas-Ovalle, de José Alvarez.

- Servicios 21 años, personal 20.
Idem, de Tambillos, de Custodio Pizarro.
Servicios 35, personal 50.
Idem Higuera de Ruperto Chircunpa.
Servicios 32, personal 23.
Idem. Pachingo, Tongoi, de Toribio Cerda.
Servicios 9 años, personal 20.
Idem. Molle, Elqui, José Agustín Balbontín.
Servicios 25 años, personal 50.
Idem. Peñon, de Antonio Calleguillos.
Servicios 11 años, personal 24.
Idem. Sotaquí, Ovalle, de Pedro Pizarro.
Servicios 11 años, personal 50.

XXV

Como queda demostrado por la estadística que dejamos señalada, fueron 1.025 chinos los que el año 1895 se presentaron en traje de fantasía para rendirle culto a la Reina de los Cielos; según la expresión del cacique Barrera.

Después de llenar nuestro cometido y siendo la hora avanzada, nos despedimos del señor cacique deshaciéndonos en cumplimientos por haber copiado de un libro tan importante los apuntes que regalamos al generoso lector.

XXVI

El chino mayor o Jefe Supremo, como el se llama en sus libros, tiene de cincuenta a cincuenta y dos años; es bajo de estatura, delgado, peli-rubio, frente deprimida, ojos sin expresión; se distingue de los demás hombres por una nariz tan pronunciada, que de él puede decirse *he ahí un hombre que vá pegado a su nariz*.

Vive de los trabajos de minas, ya como operario ganando cuando mucho treinta pesos mensuales, a veces prefiere el lavadero de oro sin conseguir mayor aumento en sus entradas.

De vez en cuando se aleja del pueblo buscando otros minerales, como la Higuera, Quebradita, Carrizal Alto, Labrar & &., pero, el 20 de Diciembre ya está en su puesto para recibir los bailes.

Es mui respetado y querido de todos los danzantes y chinos, eso sí, que nadie le facilita un cobre; como consecuencia vive mui pobremente.

El padre de éste cuando se enfermó no lo vió ningun médico, no tuvo la cofradia como hacer traer un facultativo de la Serena y su cadáver fué envuelto en pobre mortaja y ni una mala tabla le sirvió de compañera para caer a la sepultura.

Y sin embargo, entre padre e hijo tienen 80 años de servicios en honor y provecho de un culto que tiene de entradas mas de 40,000 pesos anuales!...

El único desprendimiento que se ha visto de parte de la cofradia en esta larga série de años, es una escuela para niños que fundó no hace mucho tiempo, pero que ya retiró la subvencion fundándose en que los chicos podrian abrir los ojos y tornarse en herejes, los que están llamados a ser las primeras columnas del elemento religioso.

Ahí la jente se muere atormentada por la miseria y el abandono, pues jamas ha habido un hospital, lazareto o un establecimiento de beneficencia, y las entradas de la iglesia suben de año en año y los devotos y promeseros cunden de dia en dia, como hemos visto en la creacion de tantos bailes de indios de reciente fecha.

Reservándonos el derecho de hacer mas adelante nuevos comentarios, esta entrevista con el cacique nos dejó grata impresion, a la vez que una profunda tristeza por el grado de atraso de las masas populares que por la ignorancia en que viven, fomentan este jénero de supersticion propio solo de los pueblos salvajes.

Las horas de la noche habian avanzado rápidamente en la entrevista con el cacique, asi es que por el camimo hasta llegar a la casa en compañía siempre del inseparable Agápito, íbamos admirados de la sencillez de Barrera y lo pagado y contento con su papel de *Director Jeneral* de los bailes andacollinos.

Como los dias de la fiesta venian encima, aprovechamos la oportunidad de visitar ambas iglesias. La antigua tiene poco mas de un siglo, pues al treparnos a uno de sus campanarios, observamos, que la campana mayor tiene una inscripcion, diciendo que fué fundida en 1844 y las otras dos pequeñas corresponde al tiempo señalado, las misma, que nosotros repicábamos cuando niños.

En la otra torre yace la campana de la agonia, que solo se toca cuando ha muerto algun hermano de la cofradia o una alta dignidad de la iglesia.

El sonido de esta campana es tan lúgubre y plañidero, que sin saber como se apodera de los oyentes una tristeza profunda.

Las paredes del coro estaban cubiertas de tela-araña y el órgano que tantas veces escuchamos en los dias de la primera edad, se hallaba todo sucio y deteriorado.

Depues de esta visita de inspeccion descendimos y al penetrar al viejo templo, nos quitamos el sombrero con el mas profundo respeto.

Cruzados de brazos y en actitud melancólica, nos acordamos, que ahí nos llevó nuestra madre a recitar las primeras plegarias benditas, en los mismos dias que balbuceábamos las difíciles palabras del idioma...

El niño como la fé relijiosa habia desaparecido quedando solo en pié, altanero y jigante el cariño y el recuerdo para la madre buena.

Serenos y conmovidos nos encaminamos hácia el altar mayor y nos parecia divisar al virtuoso cura don Buenaventura Casanova ya recitando su misa de obligacion o puesto de hinojos elevando al cielo su oracion favorita.

A veces, este venerable sacerdote andaba dos o mas leguas de a pié, con un sol abrazador o envuelto en nubes de polvos para confesar algunos de sus feligreses.

Nosotros como muchachos devotos le acompañábamos y llegados de vuelta al templo rendidos y sudorosos, al despedirnos, nos mandaba conformes y varoniles con la siguiente laudatoria que declamaba vuelto de espaldas al altar:

Todos los que hayan acompañado al Santísimo Sacramento del altar han ganado CIEN DIAS de indulgencias, y los que hayan llevado luces o cualquiera otra insignia, DOSCIENTOS DIAS.

Nosotros al sentir la campana de llamada para estos actos, volábamos al templo y a fuerza de atropellos y mojicones arrebatábamos el incensario, hisopo, velas o parte del pálio, para ganar mayor cantidad de indulgencias, por lo que ahora nos consideramos libres de todo pecado por el mucho ahorro que conquistamos cuando niños contra el *enemigo malo*...

La ornamentación del altar mayor que antes era de pura plata cincelada así como los cálices de oro macizo, vinajeras y otros instrumentos sagrados, habían sido reemplazados por piezas de metal con barniz de oropel que ha introducido el arte moderno.

En la sacristía todavía se conservaban los antiguos muebles feísimos y destroncados por el uso y las huellas indelebles que dejara la polilla.

Examinadas estas cosas con ojos magnéticos nos trasladamos al templo nuevo.

XXVII

En uno de los frentes de la plaza fué construida la iglesia moderna, por cierto, que en na-

da se parece al famoso templo de Salomon que fundó en Jerusalem, por mas que los andacollinos muestren a los viajeros esa obra monumental como la llaman y que no tiene rival, se entiende, en Andacollo.

Segun se nos dijo, se habian invertido en esa construccion algo mas de 300,000 pesos, y apesar que todavia no tiene ocho años de existencia ha sufrido varias refacciones.

Tiene 83 metros de largo por 30 de ancho.

Tres son las puertas principales, la superior o del frente y dos laterales.

Dos torres de poca elevacion semejando pajarreras adornan la portada del templo.

La construccion en jeneral es de madera y su arquitectura es de pésimo gusto, mui parecido al orden arábigo, que todo es cosmético y polvos de arroz, sin consultar para nada la solidez y el arte moderno.

En el fondo de las tres naves hai otros tantos altares por el mismo estilo que costaron en Europa muchos miles de francos.

El coro está a una altura que falta apenas unos pocos metros para llegar al techo.

Del órgano nos dijieron que era de lujo y por su valiosísimo precio no tenia rival en Chile, cuando lo escuchamos no encontramos mucha diferencia, entre las músicas antiguas de cilindro o los modernos organillos que hacen las delicias de la jente alegre.

Dos grandes tribunas se ven en cada lado

casi a la misma altura del coro, ese sitio es preferido o designado para la jente *de peso*.

Para evitar los deterioros de la lluvia, las paredes por fuera están forradas en zinc, por cuanto el estuque habria demandado mas crecidos gastos.

Se hizo, pues, un templo para la vista, y estamos seguros, que antes de 40 años solo vivirá en la memoria de los que tuvieron noticias de que se habia trabajado tan hermoso esqueleto.

XXVIII

La topografía del pueblo es mui curiosa, altas y áridas colinas lo circundan, quedando el caserío en una hondonada que se estiende como tres quilómetros, cruzándole una quebrada que nace de las alturas de los cerros y que solo arrastra sus aguas espesas y gredosas en la estacion del invierno.

En el verano una que otra vertiente surte a la poblacion y aun estas aguas están envenenadas por el sulfato de cobre que en grandes cantidades esplotan las minas *Hermosa y Guías Verdes*. Este líquido escapándose por las grietas o intersticios de las rocas porosas, abarcan algunas leguas de estencion.

Asi se esplica que todos los habitantes sufran del estómago desde el niño hasta el anciano.

Los viajeros por cualquiera de los puntos del horizonte que se dirijan al pueblo, tienen que trepar por cuestas casi intransitables y fragosas, pues en otra parte hemos señalado la altura

que se halla sobre el nivel del mar, y para la ilustracion de los que nos siguen en esta narracion, les diremos, que Andacollo es una verdadera montaña de oro.

Vetas de este apetecido metal hai innumerables, cuyos derrames han cubierto la superficie del terreno, facilitándoles buenas ganancias a los habitantes que lavan estas tierras y que en invierno al correr de las aguas, relumbrantes chispas o pepas quedan a la vista, recojiéndolas cuidadosamente los afortunados transeuntes.

La mina *Churumata* dió al canónigo Contador algo mas de 2.000,000 de pesos y el último administrador de don Gabriel Videla cuando trabajó esa mina, don Tomas Marin, nos decia últimamente que el año 1865 habia hecho un alcance en dicha propiedad encontrando el oro en barra.

Don José Tomas de Urmeneta tambien trabaja las minas del *Toro* sacando mucho oro, pero lo deficiente de la maquinaria no le dió oportunidad de obtener fuertes ganancias.

Este mineral es tan antiguo, que se pierde en la noche de los tiempos; sin embargo, se sabe por la tradicion de los indios que fué explotado por los Incas peruanos en una época mui remota.

Tampoco se tiene noticia de la fecha fija cuando los españoles lo descubrieron, pero se dice con certeza, que cuando se hallaron los lavaderos de oro en el rio Choapa en tiempo de D. Garcia Hurtado de Mendoza—1557—el mineral de *Andacollo* estaba en actividad, lo que

prueba que despues de reedificada la Serena por don Francisco de Aguirre—1549—los españoles le pusieron trabajo puesto que se halla vecino de esta ciudad.

Oficialmente no existe documento alguno que acredite esta asercion, salvo, la carta enviada a don Felipe II por el gobernador Bravo de Saravia, que la fechó en Coquimbo en 1568 y en donde le dá cuenta de una gran remesa de oro que envia de ese departamento.

Muchas y valiosas minas yacen aterradas desde la época de los indíjenas y como jamas ha habido capitalistas chilenos que hubieran querido aumentar su fortuna, esas sierras auríferas permanecen vírjenes y que el Sindicato extranjero que actualmente funciona, verá colmado sus sacrificios porque ha sabido apreciar tan importante mineral.

¡Los hijos del pais todavia no distinguen lo que tienen en su casa!

XXIX

Y a propósito de esta reseña histórica aglomeraremos en este capítulo las observaciones que hemos obtenido sobre la aparicion de la vírjen en el pueblo de Andacollo.

En una acta del Cabildo de la Serena fecha 13 de Octubre de 1679, dice:

Y asi mismo se presentó a este cabildo don Ramon Alvarez de Tobar cura y vicario de las minas de Andacollo é hizo oblacion de 70 pesos de a ocho reales.

Este es pues el documento mas antiguo que se registra en las crónicas del departamento.

El señor Asta-Buruaga en su Diccionario Jeográfico de Chile, habla de este pueblo sin asignarle la fecha precisa de su descubrimiento, ni menos cuando la patrona de este lugar se presentó para rendirle culto.

La tradicion del pueblo que recibimos de nuestra abuela que murió de mas de 100 años y que están contestes todos los antiguos andacollinos, aseguran que la vírjen fué *hallada* entre unos espesos matorrales que un cortador de leña, indijena, encontrara al dar un golpe de hacha haciéndole una lijera cicatriz en el rostro cerca de la frente.

Entusiasmado con el hallazgo dió cuenta al señor cura de la milagrosa aparicion sin indicar tampoco el dia o el año de tal acontecimiento.

En los libros parroquiales los cronistas no han obtenido mejores resultados porque los archivos no avanzan mas de 200 años.

El órden cronológico no fué llevado con severa escrupulosidad por los párrocos de aquel tiempo y tenemos el ejemplo del cura Monardes de Sotaquí, que vivió en los últimos años del siglo pasado, que cada vez que anotaba un bautizo, defuncion o casamiento, escribia en un pedazo pequeño de papel tal disposicion metiéndolo en seguida en un costal de cuero y como la letra era inintelijible, cierta vez el

vicario en visita especial le interrogó diciéndole:

—Donde están los libros de anotaciones de su parroquia?

—En ese costal.

—Pero entre tanto pedazo de papel, es difícil hallar lo que soliciten los feligreses.

—Todo es cuestion de paciencia para encontrarlo, contestó el cura.

—Pero yo no entiendo nada de estos jeroglíficos que ha escrito su señoría.

—Ni yo tampoco, objetó el párroco con mucha flemma.

Es probable que por ese sistema deben haberse rejido los primeros sacerdotes que estuvieron a su cargo el manejo de la parroquia de Andacollo.

Don Manuel Concha, escritor serenense y uno de los cronistas mas minuciosos del departamento en su *Tradicion de Andacollo*, dice, que cierta vez un indio llamado Collo trabajaba en una *cata* o pozo de donde sacaba tierras para lavar, cuando notó un vivo resplandor que iluminó las paredes del pique y al mismo tiempo una voz celestial que le decia:

—Sal de ahí Collo y vete al bosque vecino, en donde encontrarás a la patrona de este lugar que es la Reina de los Cielos; eres el escojido para que des la noticia de este hallazgo portentoso—¡anda Collo, anda!

De ahí el nombre de Andacollo compuesto de las voces que dejamos apuntadas.

Esta tradición hermosa bajo todos aspectos, carece del rigor histórico, por cuanto no se señala el tiempo cuando se operó el milagro.

Sin embargo, esta concepción tradicional corre de boca en boca, lo que prueba que el cronista coquimbano anduvo muy feliz al hacerse de tantos admiradores y el vulgo, como se sabe, siempre partidario de lo maravilloso, da crédito completo a esta creación.

Don Benjamín Vicuña Mackenna, tan escudriñador de las crónicas caseras, se preocupó bastante de averiguar los orígenes de la madre andacollina, no encontrando ningún resultado en sus investigaciones.

Apesar de todo, nosotros tenemos una tradición inédita que la escribimos en 1889, en donde relatamos que un escultor español cuyos trabajos los hacía en madera, había tallado una imagen y llegado a la Serena en 1569; se puso al habla con el cura de esa parroquia don Melchor de la Fuente, designándose el pueblo de Andacollo para que fuera reverenciada.

Hablando nosotros con el Cacique Barrera sobre este importante asunto, nos dijo que el señor obispo don Manuel Orrego le había asegurado que la virgen andacollina fué traída del Perú en una época muy remota, sin indicar la fecha de este acto extraordinario.

Desde luego, nosotros nos aproximamos más a la verdad apesar de la tradición de nuestros

mayores y por ser el diocesano una autoridad eclesiástica de mui severa respetabilidad.

Ademas, este obispo, lumbrera sobresaliente de la iglesia chilena, intentó suprimir los bailes indígenas e idolátricos de Andacollo y sobre este particular consultó al mismo Barrera estrechándose contra el fanatismo de las masas inconscientes que yacen sepultadas en el piélago de la ignorancia, sirviendo de escoria y vergüenza en presencia de la civilizacion moderna.

Monseñor Dell-Frate cuando visitó ese pueblo se ofuscó, en presencia de tantos hombres que brincaban cual si fueran epilépticos saltatorios, y aseguró que en el mundo no habia un pueblo mas piadoso y mas humilde, que traducido en buen castellano, significa mas torpe y embrutecido.

¡Qué diferencia entre la opinion del sabio obispo de la Serena y el representante de Su Santidad, que fué arrojado con viento fresco por el Exmo. presidente don Domingo Santa Maria.

Volviendo, pues, a la aparicion de la vírjen, se vé bien claro que fué hecha por mano de artífice, y como en el presente siglo no hai nada de extraordinario ni milagroso, mal pudo ser encontrada como lo asegura la supersticion.

Respecto al culto que se la rinde no tenemos mas datos que lo que hemos copiado de los libros del cacique Barrera; que el primer baile de chinos se fundó en 1584, luego, la asercion del obispo Orrego es verídica, es decir, que tan

renombrada imájen fué traída del Perú, sirviendo de riquísima mina que da metales de oro sellado sin que haya esperanza que alguna vez se pronuncie en broceo.

¡Y digan ustedes que el siglo XIX en Chile no es un portentoso!

XXX

La Madre de los Cielos—como lo hemos dicho—ha sido labrada en tosca mádera.

Tiene como un metro de altura y en el brazo izquierdo carga un niño Dios de pequeñas dimensiones.

El color que antes tenía era moreno y las facciones que han tenido fama de hermosas en las esculturas sagradas, revelaban un trabajo descuidado y de mal gusto mui parecido a los rostros de los ídolos peruanos o mejicanos, talvez, penetrada de la ninguna belleza de tan milagrosa imájen o que la polilla fuera haciendo su obra destructora, la hermana del cura mui dada a los retoques, le pasó ahora seis años una mano de barniz por la cara dejándola mui pulida como las *niñas* parisienses en un día de Carnaval.

Ese año fué de duelo jeneral para los danzantes, turbantes y chinos.

Los unos jemían, aquellos lloraban, y los mas hacían inauditos esfuerzos por saltar con arreglo a los bríos de otros años, pues de buena fé aseguraban que le habían cambiado a la vírjen favorita.

Sordas protestas se levantaron en medio de

la gran muchedumbre y hasta los impios hicieron su agosto asegurando que ya no tenia poder para producir los milagros.

Todos los hermanos de la cofradia se pusieron en campaña, así como el obispo y sacerdotes que llagaban de otras partes.

El cura del pueblo gastó buenas pláticas convenciendo a los desconsolados devotos que era la misma madre de Dios y que si le habian puesto su mano de unto en la cara no por eso dejaria de favorecer a sus queridos hijos.

Ese año se entibió algun tanto la devocion de los buenos creyentes, y hasta el dinero y alhajas regaladas no fueron tan abundantes. Pero todo se compuso con un sermon tierno y conmovedor que espetó en las gradas del templo el mui santo y afijido señor obispo de la Serena.

Por conclusion, manifestó el ilustre prelado, que si dudaban de la autenticidad de la vírjen se esponian los devotos en jeneral a recibir un castigo del cielo, por cuanto la madre del Redentor no gustaba de travesuras, y que habia dado pruebas en repetidas ocasiones de castigar cruelmente a los taimados herejes.

Para que el susto se comunicara a la jeneralidad, una señora cayó muerta repentinamente en la plaza pública, otro murió aplastado por un caballo y algunos mas se enfermaron gravemente hasta el punto de no poder llegar a sus tierras.

Un coche y una carreta se volcò dejando mui mal heridos a los promeseros.

Otros se azotaban contra el suelo presa de fuertes ataques epilépticos, y hasta algunos bandoleros de los caminos públicos saltearon a los indefensos pasajeros.

Todas estas señales manifestaron con claridad sorprendente, que el señor obispo habia tenido muchísima razon al indicar que la vírjen, una vez que montase en cólera, costaria gran trabajo el desagraviarla.

Nadie pensó ya en el barniz de la cara de la milagrosa señora, aumentando los devotos en los años venideros, jurando todos que ahora está mas buena moza que antes.

XXXI

Cuéntase que un caballero de las mas respetables familias de la Serena, cuyo nombre fué mui conocido por los andacollinos, cierta vez se espresó mal de la vírjen; y dias despues fué perdiendo poco a poco el cerebro, hasta el punto que le dió el delirio por arrancarse de esa ciudad. Cerca del pueblo. en un lugar llamado el Curque cavó un hoyo, y ahí, en un colchon de paja y algunos deshilados ponchos, pasaba la noche como en el mejor palacio. Trabajaba en confeccionar su alimentacion, y cuando se le concluia alguna pieza de ropa, se colocaba otra nueva. Jamas consintió a nadie en su morada.

Repentinamente salía de allí, y armaba un ranchito de su propio tamaño, meses mas tarde le arrimaba fuego y construía otro nuevo.

La manía principal consistía en no hablar con alma nacida, salvo aquel que voluntariamente elijera, en tal caso le decía *usted me pertenece*, y este, entonces, entraba en conversacion mui amigablemente con él.

Por estas circunstancias a veces comia en casa del cura, de don Gabriel Videla u otros acomodados vecinos. Pedia en el comercio lo que necesitaba para sus usos domésticos, ya pagaba él de su cuenta o su apoderado que vivia constantemente en el pueblo. Era inofensivo en absoluto.

En ese estado, su familia le llevó repetidas veces a la Serena, y al menor descuido se escapaba y a pié llegaba a Andacollo a vivir a su llanura favorita.

Algo mas de cuarenta años se le vió en ese lugar, hasta que en 1892, un dia anunciaron los vecinos que don Santos Aracena no se moveria de su rancho.

Una fiebre de diez dias le llevó al sepulcro.

Como nosotros le conocimos cuando niños, en este viaje fuimos a visitar las ruinas de su última vivienda. Y allí, muchas veces pensamos si este anacoreta singular, estaria mas cuerdo que nosotros, puesto que toda su vida huyó del contacto de los hombres, que viven avasallándose unos a otros, hechando mano del embuste, de la calumnia. En el gobierno, mi-

rando a los demas como esclavos; en la política haciendo de este sagrado derecho una mercancía; en el comercio, jugando con las operaciones de bolsa para arruinar a los otros; en la familia, atropellando la moral del sentimiento y el cariño; en las relaciones domésticas o internacionales, inventando guerras fratricidas, premiando a aquellos que fabrican armas mas destructoras, los mas audaces, engañando a aquellos bajo el nombre de un Dios incomprendible para los pobres átomos de este planeta...

¡Ah, si existiera una mano poderosa que al hombre le tomara cuenta de sus acciones, torturas eternas, no habrian suficientes para castigarle!

Algun ha dicho que el animal mas salvaje de los seres constituidos, es nuestra especie, soberbia y atrevida, sacrifica a todos los seres organizados sin misericordia alguna; cuando estas tienen derecho de vivir con arreglo a las leyes inmutables de la naturaleza, devora su carne y su sangre, se viste de su piel, y el cuchillo sacrificador y criminal se ajita diariamente destruyendo a las demas razas.

Es evidente que los cuarenta años de vida que tuvo en el mundo de su propia razon el señor Aracena, no haya visto su alma atravesada por el dolor sin ver tantas miserias que nos rodean, puesto que su ideal lo encamina al objetivo de las evoluciones cerebrales vaciadas en sus mismos pensamientos.

Cecilio Navarro en su obra *Cuentos de todos colores menos verdes*, asegura que un loco es mas cuerdo que los que se precian de tales.

Filosofía y moraleja temeraria, pero quien estudia las locuras del órden social, talvez la cordura se mide en el cerebro de unos pocos.

XXXII

Volviendo enseguida a los enojos, venganzas y desprendimientos de la vírjen, incertaremos en estos apuntes algunas de las numerosas fábulas que han pasado de jeneracion en jeneracion y que eso ha contribuido a que los devotos cada dia sigan mas envalentonados con el cariño y esperanzas que cifran en el poder de esta gran señora.

Alla en tiempos pasados, una señora de Copiapó tenia una ceguera crónica, y confiando en la omnipotencia y milagros de la Vírjen de Andacollo, le hizo una manda de ir personalmente a visitarla, y entrar descalza desde la puerta del templo hasta los pies del altar y entregarle un par de argollones de oro de primera clase. A la promesera como por encanto le vovlió la vista, y pudo volverse sin el auxilio de nadie a su tierra. Meses mas tarde, conversando con algunas de sus amigas que comentaban un suceso tan extraordinario, dicha señora les dijo:

—Gracias a mis argollones que le entregué a la vírjen, me hizo el milagro.

Al siguiente dia al levantarse la desconfiada mujer, estaba ciega nuevamente y al conducir

la mano bajo la almohada estaban intactos los dos aros de oro que la vírjen habia devuelto oportunamente.

¡Hé ahí, una muestra de venganza de la Reina de los Cielos.

XXXIII

Un caballero del norte que habia perdido su fortuna en algunas operaciones de minas, se vió tan arruinado que resolvió ir a la fiesta de Andacollo, y al ver la corona de la vírjen toda sembrada de brillantes y piedras preciosas, se prosternó a sus pies y en tono suplicante le pidió prestada su diadema, asegurándole que le devolveria otra corona mayor siempre que sus nuevas negociaciones se lo permitieran.

El sujeto se retiró llevándose la importante joya que cubriala cabeza de la vírjen.

Lo mas curioso es, que nadie notó tan singular sustraccion.

Dos años despues este favorecido mortal se presentó al señor cura, diciéndole que venia a devolverle a la vírjen la corona que habia obtenido en préstamo y que por cierto era mas valiosa que la anterior.

El cura quedó asombrado porfiándole al caballero que lo que contaba era un sueño, puesto que siempre habia visto a la Madre de Dios con sus mismos adornos.

Ambos se encaminaron al altar y con gran admiracion vieron que la vírjen tenia la cabeza desnuda.

Este prodijio no tiene nombre, ni fecha de la época en que sucedió.

Entendemos que el discreto lector no tendrá motivos para divertirse con estas apetitosas anécdotas.

XXXIV

Una hermanita jóven de 16 a 18 años, de don Cesáreo Galleguillos, ilustrado receptor de Coquimbo, fué llevada a Andacollo por los años de 1861 en estado de completa postracion, se alojó en los cuartos de la vírjen y todos los dias era llevada al templo en brazos ajenos. Despues de seis meses la niña recobró la salud por completo, volviéndose a la Serena llena de vida.

Todos vieron aquí un milagro portentoso y los incrédulos le echaron la culpa al rico temperamento de la localidad.

Ignoramos si la familia del distinguido receptor seria de la opinion de estos o aquellos.

XXXV

Otro milagro ruidoso se ha esparcido de uno a otro extremo de Chile, y es, que todos los años le mudan la ropa y zapatitos al *Niño Dios*, contra la costumbre de nosotros que tenemos que asearnos todas las semanas, y lo primero que se nota es la rotura del calzado. El pequeñuelo sin duda, a menudo, sale a hacer sus escursiones, y hasta la huella de su pié la ha dejado en muchas partes del pueblo, por cierto aquí no mete la mano el zapatero porque los botincitos son hechos al crochet.

Estas reliquias inutilizadas de nuestro Niño Dios solo las obtienen mui señaladas personas.

Por cierto el señor cura que inventó este prodijio no tendria mui débil el *caltre*.

XXXVI

Un célebre marino extranjero comandaba un buque y sabia por muchas jentes que la vírjen de Andacollo tenia un poder infinito para hacer milagros a los cuales no daba crédito por parecerle ridículo que en pleno siglo XVIII se creyera en tales inocentadas.

De repente un furioso temporal desmanteló todo el barco, quebrándole el timon y quedando a merced de la olas embravecidas. En tan terrible apuro y cuando la nave se iba a estrellar contra unas formidables rocas, se acordó de la vírjen y exclamó:

—Si me salvas, señora, de este trance, te prometo regalarte un baston de oro que yo personalmente te lo entregaré.

El mar en el acto tornóse en una verdadera taza de leche.

El capitan arregló su buque, desembarcó en Coquimbo y se fué al pueblo con toda su tripulacion llevando el regalo.

Este acontecimiento solo se cuenta, pero nadie lo presenció.

XXXVII

Antiguamente tenia costumbre la vírjen de taimarse cuando ponian preso alguno de los chinos, era inútil que vinieran diez o mas hom-

bres a moverla no habia forma, hasta que a su favorito no lo ponian en libertad, entonces era de ver como quedaba hecha una pluma.

El año que pasó, ya hemos visto como el alcalde Hidalgo encarcelò al cacique mayor y la buena señora saliò al templo nuevo sin enojarse como en los tiempos de antaño.

Hemos repetido esta historietta porque a nosotros nos cupo en suerte presenciar la prision del chino mayor.

XXXVIII

Tambien se contaba antiguamente, que cualquiera persona que tomara algun objeto del templo no podia salir a menos que no dejara lo hurtado, y nosotros, cuando niños, fuimos testigos de dos candelabros de plata que robó un andacollino sin que nada le sucediera.

Ahora tres años, dos rematados pillos despojaron a la vírjen de todas sus joyas, saliendo del templo mui ufanos; pero fueron cojidos en la Serena con una parte del robo, esto tambien hizo mucha resonancia y cada cual vió metida la mano de la vírjen en la captura de los bandidos.

XXXIX

Temiendo fatigar a los lectores con tantos y tan *verídicos* episodios, no seguimos narrando otros maravillosos milagros, pero sí, podemos asegurar que la vírjen de Andacollo no tiene rival en el mundo en cuanto a su manifiesto poder.

La Virgen de la Almudena y de Atocha de los españoles, la Virgen de la Salette y de Lourdes de los franceses, la de Lujan de los argentinos, la de Copacabana de los bolivianos, el niño Dios, de las capuchinas, la del Carmelo patrona del los ejércitos de Chile, y el mismísimo San Sebastian de Yumbel, no valen un comino al lado de la Virgen del Rosario de Andacollo.

Ademas, esta reina de los cielos es cosmopolita, acepta dádivas de ropa, dinero sonante, joyas de todas clases: cereales, cuadrúpedos, volátiles y hasta habitantes del mar disecados, bienes muebles o inmuebles.

Cuando su despensa está bien provista, su representante o intérprete como quieran ustedes llamarlo, el señor obispo saca a subasta pública los objetos, se entiende al mejor postor. Pasada la feria, una parte del dinero, váse a mano del Santo Padre para que ruegue por todos nosotros los pecadores... y la otra queda en poder del prelado para atender a sus necesidades mas apremiantes, pues, cuéntase que a veces el diocesano no tiene ni para su desayuno...

Para que los promeseros o mandantes se vayan a sus casas satisfechos— despues de dejarle buenos pesos a la virgen—la cofradia les regala unas estampitas litografiadas con el busto de la buena señora, algunas medallas de bronce o algun poco de grasa de la lámpara, esto último es poderoso remedio para todas las enfermedades en jeneral.

Cada una de éstas reliquias tiene la virtud de ser bendita por el Santo Padre, teniendo a la vez muchas indulgencias que le sirven de gran provecho a los devotos y felices tenedores o agraciados.

La madre de Andacollo tambien tiene habitaciones para los peregrinos de alto rango,—es decir, para aquellos que llevan fuertes sumas de dinero—y se llaman estos, *los cuartos de la Virgen*.

Este servicio lo regala la cofradia como los objetos sagrados ya dichos.

Algunos departamentos especiales fueron construidos para los danzantes, turbantes y chinos, para que se alojaran durante los dias de la fiesta, pero con la condicion que todos se confesaran e hicieran penitencia, y que cada cual fuera con sus esposas lejitimas, y como es fama que los mineros que componen todos los bailes viven al estilo natural siguiendo la costumbre de los caciques de todos los tiempos, ninguna habitacion ha sido ocupada por mas que el señor cura y el obispo han trabajado hasta fatigarse para hacer entrar en vereda a esa indómita jente.

Antiguamente muchos promeseros confiados en el poder de los milagros de la vírjen de Andacollo, usaron la costumbre de llevarse como recuerdo un poco de tierra del fondo del templo con el objeto de mezclarla con alguna untura y friccionar la parte dolorida.

Notando el parróco que el piso y las murallas

tendian a deteriorarse hasta la destruccion, en un sermón mui edificante, aseguró que la vírjen principiaba a incomodarse por la profanacion, que se estaba haciendo en su sagrada mansion, y hasta señaló cierto jénero de castigos para los infractores; como por encanto el perjuicio quedó suspendido.

XL

El lúnes 23 por la tarde llegó a hospedarse a casa de la familia Aguirre el jóven coquimbano, dentista de profesion, Francisco 2.º Pozo Larraiguibel, y junto con la presentacion nos hicimos grandes amigos apesar de la diferencia de edad, pero, que habia cierta similitud en cuanto a los caracteres; vivo, locuaz, como todos los jóvenes educados, nos espetaba una serie de terminachos técnicos haciéndonos reir de buenas ganas, alto, delgado, moreno, ojos hermosos y brillantes, músculos sueltos y flexibles, pocas veces estaba callado, siempre alegre y charlador.

Su educacion relijiosa era racionalista o libre pensador.

Con tan buena compañía, por cierto, teníamos que pasar las mas alegres horas.

Iba por la primera vez a presenciar la fiesta de Andacollo, y para no perder ningun detalle queria verlo todo— como se dice vulgarmente—por sus propios ojos, precisamente, nosotros estábamos en la misma condicion.

Agápito que habia sido nuestro mas fiel-

compañero en todas las escursiones, dejó su puesto y días enteros hasta el anochecer nos llevábamos en la calle con el amigo Pozo.

El día 24 llegan todos los bailes y los andacollinos habilitan sus casas, patios y ramadas para arrendarlas a los peregrinos.

Para cobijar 15. o 20, 000 almas en un pueblo tan chico hasta los corralones son ocupados, y cuando estos no son suficientes muchos se alojan al aire libre.

Una línea de coches, carretas, carretones y diligencias, conducen a los pasajeros desde la estación del Peñon, pero como los valles vecinos no pueden buscar esa ruta de fácil conducción, el viaje se hace a caballo; al efecto, los propietarios del pueblo tienen listos sus potreros alfalfados, llevando desde un peso a dos por día por cada animal, este trabajo lo hacen ciertos corredores especiales con el premio de tanto por cabeza.

Los días 24, 25 y 26, los andacollinos hacen la guardia hasta el amanecer, ocupados como se hallan con tantas visitas funcionando las ventas a todas horas, de frutas, cocinerías, dulces, pasteles, helados, confites, bollos, empanadas y todo género de golosinas que se hacen pocas para surtir a tantos pasajero.

Infinitas tiendas de ropa van de la Serena y otros puntos; los mercaderes de santos se estacionan en cualquier parte, y los comerciantes ambulantes con útiles para niños se atropellan formando una algazara de gritos aturdidores.

Mesas de bolos, pequeñas ruletas, dulcamaras con su famosos jabones, cortaplumas, tinta para desmanchar, y hasta las tres cartitas. o el monito de dos cabezas funcionan con gran alboroto.

Los pillos en grandes cuadrillas se distribuyen por todas partes, escamoteando relojes, cadenas, portamonedas y carteras, sin perjuicio de desbalijar a medio día a cualquier prójimo formándole rueda entre varios y echándolo *a la máquina*.

Las mujeres son la que pagan mas tributo, pues ninguna escapa sin dejar de hallarse con el bolsillo cortado.

Esta feria solo puede compararse con la de Lourdes. Los andacollinos en esos dias todo lo venden, todo lo reducen a dinero.

La provision puede durarles el año entero.

Un fenómeno curioso se observa todos los años, no hai riñas sangrientas ni desórdenes mayúsculos que son tan comunes en otras partes y en otros pueblos.

Se atribuye al respeto que se le tiene a la vírjen que todo lo sabe y puede castigar severamente a los revoltosos.

XLI

El día 25, desde las primeras horas de la mañana, se sienten por todos los ámbitos de la poblacion, ruidos de pífanos y conciertos de los danzantes que se dirijen al templo a ofrecerle sus respetos a la vírjen.

La madre de Dios, se coloca en la misma puerta mayor de la iglesia, adornada como se la vé en las fotografías, de un largo y elegante vestuario a la manera de bata, con bordados de seda y purísimos hilos de oro.

Sobre su cabeza carga la lejiendaria corona de carton de esmaltes artificiales reemplazada por aquella que le prestó el minero acomodado segun hemos relatado en otra parte.

En su mano derecha empuña un rico baston cincelado, tambien de oro macizo, y en la izquierda carga un niño pequeño representando la figura de Jesus, este tambien está lujosamente vestido y con otra corona del mismo material.

Toda la escultura está circundada por un arco artístico adornado de flores de primoroso gusto, obra de las mas devotas admiradoras de la vírjen.

Una anda a la altura de un hombre sostiene de pié a la vírjen, que es cargada por cuatro peregrinos en el instante de trasportarla de un punto a otro.

El dia 25 y 26 no se mueve de las puertas del templo.

Este año, dos reverendos de la iglesia de Jesus de Santiago, fueron los que oficiaron la novena que duró nueve dias,

Estos mismos, algunos seminaristas y curas lugareños, desde las primeras horas del dia 25, se instalan en las puertas del templo para observar de cerca el saludo de los bailes a la Redentora Madre.

Nosotros con el amigo Pozo, pechando a uno y otro lado, conseguimos abrírnos paso y llegar a colocarnos cerca de los sacerdotes.

Con una paciencia que hubiera envidiado la estatua del Comendador, estuvimos plantados toda la tarde de ese día admirando a los representantes de Dios que mui cómodamente yacian sentados en lujosas sillas de junco.

A pesar de todo, las horas se deslizaron sin sentirnos fatigados, porque el espectáculo; a la par de ser divertido es chocante para el hombre civilizado.

Llegaba un baile de danzas con cuarenta o mas hombres de a dos en fondo; a estos los presidian dos abanderados, o con espadas y sables en manos, escobillando, redoblando o zapateando fuertemente, haciendo distintas figuras con los piés.

Por cada una de las filas dos guitarristas, tocando una marcha parecida a la antigua resbalosa o *lanchas* de nuestros mayores, a continuacion otros dos con pitos de siete portillos, dos tamboriles, otros dos con triángulos de acero y el resto de los danzantes con unas sonajas batiéndolas en las manos formando todo un concierto de notas variadas y repetidas.

Por cierto, los que se ajitan y brincan hasta correrles el sudor a torrentes son los capitanes, que llevan la delantera.

Despues de un cuarto de hora de saltos epilépticos delante de vírjen, uno de las comparsa

se desliza, avanza algunos pasos y canta algunas coplas que nosotros por súplicas obtuvimos recitando los demas en coro las estrofas que incertamos a continuacion:

De lejas tierras venimos
A rendirte culto, hermosa
Porqué sois Reina del cielo
Soberana y milagrosa.

CORO

Virjen de Andacollo
Perla del Oriente,
Porque eres tan pura
Te adora la jente.

Fatigados, soñolientos
Te venimos adorar,
Sintiéndonos varoniles
A los piés de vuestro altar.

CORO

Virjen de Andacollo
Perla del Oriente,
Porque eres tan pura
Te adora la jente.

Al ver tu rostro divino,
Nuestros pasos vacilantes
Se vigorizan, los chinos,
Promeseros y danzantes.

CORO

Virjen de Andacollo
Perla del Oriente,
Porque eres tan pura
Te adora la jente.

Madre nuestra te hemos visto
Ya es hora de la partida,
Volveremos este otro año
Si tu nos prestas la vida.

CORO

Virjen de Andacollo
Perla del Oriente,
Porque eres tan pura
Te adora la jente.

Concluido el canto, despues de ser zapateada cada estrofa, avanza algun otro y recita su loa en prosa, a manera de discurso con zonzonetes mui parecido a los chiquillos cuando en otros tiempos celebraban la cruz de mayo.

Por cierto estas piezas no tienen nada de literario, las frases son encajadas sin orden de pensamientos.

La cuestion es hablar y pagar tributo a la devocion sin consultar el buen gusto ni menos la gramática.

Luego, este baile se retira y se presenta otro, advirtiendole que cada cual anda con trajes distintos: unos llevan pantalones blancos, colorados, azules, lacres, negros, por fin de todos colores.

Los vestones, mitras, gorras, chalecos, cinturones, cintas, espejos, abalorios, chaquiras, esmaltes, pañuelos, bandas de seda, hilos de oro, de colores, espejuelos, anillos, sortijas, brillan en el cuerpo de cada uno de los danzantes; el sombrero no es permitido en la cabeza de ninguno.

Con tales atavíos, la vista se recrea y cualquiera puede tomar a esa jente por anjelitos vestidos de gala.

Los turbantes pertenecen a la misma categoría, estos son solo dos bailes de Coquimbo y la Serena, por cierto, los mas lujosos, y como decía el cacique, los mas orgullosos y *enterados* porque no lo saludaban como los demas, no sucede lo mismo con los chinos, que estos merecen descripción aparte.

Los danzantes y turbantes son secundarios, valen poca cosa comparados con los primeros.

Antiguamente hubo otro jénero de baile que quisieron anular a los chinos por sus estravagancias, estos eran los *catimbados*.

Se vestian con pieles burdas de carneros, pintaban la lana y hasta en la cara se colocaban las tiras de pellejos, de manera que parecian demonios en persôna.

Daban brincos tan descomunales que caian al suelo algunos aturdidos, otros se revolcaban dándose vueltas a uno y otrò lado, estos ejecutaban sin órden, y mientras mas fuerte era el golpe y mas cardenales se hacian, suponian que era mas meritorio a la vírjen.

Estos verdaderos sacrificios humanos fueron execrados por los curas y hasta por los mismos chinos que veian en grave peligro su soberania. Se hizo necesaria la prohibicion, pero costó gran trabajó convencer a los devotos que la vírjen miraba con desden tantas y tan disparatadas locuras.

Los chinos entonces siguieron presidiendo orgullosamente las fiestas por conducto del cacique.

En otra parte dijimos, que el número de estos servidores asciende a mas de un mil, todos se visten de mineros con bonete o sombrero, camisa de sayal, ceñidor o cinturon, calzoncillos de lana merino, una garra de pieles que se colocan en las asentaderas, llamado *culero*, ojotas y zapatillas o zapatones, medias altas de punto, sujetas por unas *botanas* o ligas, terminando en un par de borlas artísticamente bordadas.

Como los danzantes, se colocan de dos en fila llevando la delantera dos o tres capitanes con sables o estandartes.

Acompaña a cada baile solo dos tamboriles, los restantes son pifaucros, es decir, perforan con un fierro candente un pedazo de madera hasta que produzca un sonido ronco o gutural, o un trozo de caña aprovechando el hueco. Los chinos de Barrera casi todos hacen sonar unas canillas de buitres, cuidando de remojarlas con vino tres dias antes.

Con el dedo índice de la mano izquierda tapan el agujero y con los labios producen el sonido.

Los otros agarran sus cañas con la derecha y mientras una fila se inclina al suelo formando el ruido destemplado, la otra se levanta y los tambores siguiendo el compas se dan saltos mortales en el aire, de este modo brincan horas enteras en medio de un calor tan sofocante que arrojan chorros de sudor por todo el cuerpo.

Nosotros con Pozo estábamos pendientes de estas maniobras.

Cada baile tambien tiene sus cantos especiales, con una entonacion diferente a la de los danzantes y turbantes.

Al efecto, nos proporcionamos copia de la letra con que celebran a la vírjen uno de estos bailes.

Aquí no hai coro, los dos primeros versos los recita un solo individuo, y los demas en comun lo repiten cadenciosamente.

He, aquí, esa composicion:

Vírjen madre del Rosario
Vienen tus chinos a verte,
Y al mismo tiempo ofrecerte
Los dones a tu santuario.

No te pongas orgullosa
Con tus siervos desvalidos,
Que viven tan afijidos,
Por adorarte, preciosa.

Tu tendrás la culpa ingrata,
Si cruel dolor nos devora,
Porque sin venir señora
No tendras chinos, ni plata.

De rodillas con desvelos
Pidamos la bendicion,
Hasta alcanzar el perdon
De la Reina de los Cielos.

Aquí todos se prosternan y durante un cuarto de hora de oracion se levantan cantando nuevamente.

Gracias de lo alto cayó,
Tengamos en la memoria,
Que la vírjen de la gloria
Su bendicion nos echó.

Adios madre de la suerte
Si ya confiamos en vos,
Te diremos siempre adios
Hasta que venga la muerte

Como se vé, estos versos de octosílabos, es probable los arreglaria algun poeta popular, carecen de sonoridad, pero no de consonantes, que es el mayor cuidado que ponen los compositores de este jénero.

Sin embargo, se nota cierto cultivo en el cantor.

Despues de este acto, llegaban nuevos bailes y algunos promeseros de rodillas desde algunas cuadras de distancia, se abrian paso, manando sangre las rodillas, y como muchos se desmayaran, eran sostenidos por algun hombre o mujer de cada lado.

Sollozos y exclamaciones lanzaban por doquier, con semblante desencajado, mirada estúpida, desesperada; signos de arrepentimiento, de confianza, de devocion, de ignorancia...

Al analizar sicolójicamente a estos pobres seres nos daba lástima, confusion, enojos y millares de pensamientos cruzaban por nuestra imaginacion al considerar el grado de atrazo y fanatismo en que viven ciertas masas populares de Chile.

Esos hombres que estan bajo la mano de los sacerdotes, no tienen la menor idea del triste rol que desempeñan, insultan a la civilizacion con ese rasgo de barbarie en que viven, y por

eso en Europa tenemos todavía el bochornoso epíteto de *savajes*.

Y los pastores de almas se cruzan de brazos en presencia de estas escenas carnavalescas. Está en las manos de ellos trabajar por el cultivo de los pueblos, impedir tales locuras y predicarles a las masas que esas ridiculeces no las acepta el progreso del siglo.

Pero la codicia del oro les impide hacer esta obra humanitaria, y cuando liberales convencidos como nosotros nos levantamos sacudiendo el sopor de ese pueblo, fulminan enojos y escumuniones defendiendo el fanatismo y embrutecimiento de esa pobre jente, como si la piedad y el culto relijioso estuviera basado en espectáculos de saltimbanquis, en mascaradas olímpicas, en fiestas de arlequines.

La idolatria es hija de la barbarie, y el buen sacerdote no puede consentir lastimen la relijion cristiana.

Pero ya que los representantes de un Dios esplotan la sencillez y torpezas de esas jentes, debian las sociedades de Artesanos de la Serena y Ovale, vecinas del pueblo de Andacollo, dar conferencias públicas escribir folletos y propagar la cultura del hombre social para que penetrados del error en que viven los danzantes, turbantes e indios, encaminen sus pasos al vasto campo de la civilizacion creando los hijos con verdadera cultura, para honra del hogar y del adelanto de la patria.

Si alguna vez, los danzantes, turbantes, chinos y promeseros leen estas páginas inspiradas solo para el perfeccionamiento de las masas populares, deben fijarse en que ningun pariente de los sacerdotes va a ofrecerle a la vírjen su ofrenda de saltos, brincos y sonidos de flautas o de guitarras.

Los hijos de ricos o familias decentes se avergonzarian viendo alguno de los suyos vestido de minero o llenos de cintas y embelecós, danzando en pleno día y a la vista del ojo perspicaz de las personas educadas.

Luego, es una estupidez lamentable que esos hombres tan bravos en la labranza, en la minería y en el campo de batalla, no se les ocurra que son entes esplotables, máquinas vivientes e instrumentos serviles de un culto pagano.

La adoracion de un Dios o de una imájen es estensiva a la masa comun y como tal, a la Reina de los Cielos de Andacollo debian bailar; médicos, abogados, ingenieros, comerciantes, jueces, majistrados, senadores, municipales, diputados, banqueros, dueños de minas, de fábricas, propietarios, notarios; escribientes, cónsules, ministros y todos aquellos por fin que ocupan los mas altos puestos de la sociedad.

¡Seria de ver un espectáculo de éstas personalidades haciendo piruetas el 25 de Diciembre en la plaza pública de Andacollo.

Y sin embargo, los danzantes turbantes y chinos no se habian fijado en esta escepcion.

XLII

Rendidos por haber estado de pié toda la tarde con el amigo Pozo, nos fuimos a la casa esperando la noche para asistir a los fuegos artificiales, que en verdad, estuvieron hermosos; a diferencia de los que conocimos cuando niños, que los trabajaba el *maestro chato*, célebre zapatero del pueblo, que, cuando encumbra un volador casi no subía del techo de las casas con gran contento de nosotros que aprovechábamos el cordel para cola de volantines.

Este pirotécnico singular hacía unos castillos, montantes, monas y toros manejados por individuos que se metían dentro de la caja, y en las carreras, buscaban al grueso de la jente quemando a medio mundo y atropellando a todos; para mayor desgracia, algunos años encendían fogatas—en las esquinas de la plaza—de leña de litre, amaneciendo al siguiente día las jentes con la cara hecho un San Lázaro con granos como de viruelas.

Cuando reventaban las camaretas, algunas veces por la mucha carga, caían sobre algún prójimo haciendo el efecto de un cañonazo.

Los castillos estaban sembrados de pequeños voladorcitos o viejas que se metían en medio de la multitud, sacándoles a muchos el pedazo y a otros mas de un ojo.

Otro maestro, un tal Salvatierra, era mas elegante, pero a veces la pólvora de los fuegos se taimaba por la humedad y todo no pasaba de

un chirrido desordenado con gran alharaca de los espectadores que tronaban contra los artistas lanzándoles pifias por cantidades.

El sistema de volcanes los trabajaban en la misma plaza, así es que la *roceada* de culebrillas bañaba a la muchedumbre siendo numerosos los heridos que habían todos los años.

Y nosotros en presencia de estos fuegos modernos decíamos ¡lo que va de tiempo a tiempo!

XLIII

A las ocho de la mañana del 26 ya estábamos en pié, viendo pasar a todos los bailes de *gran parada*.

Este es el día de regocijo de los visitantes que se trasladan de lejísimos lugares.

La única calle se hace estrecha para contener tanta aglomeración de jente.

La misa de ese día se celebra a grande orquesta.

La cofradía anticipadamente contrata una banda de músicos sagrados, preludiando en el coro sus instrumentos; y voces frescas y argentinas derraman sus notas por la bóveda del templo, que, acompañado con el aromático incienso y la unción de los sacerdotes, produce cierto arrobamiento en el alma y en otros una especie de sopor hermano gemelo del éxtasis.

La iglesia adornada con emblemas, decoraciones, banderas, flores, imágenes esculturales y luces de riquísima cera, daban un golpe de vista artístico y encantador.

La vírjen en la puerta del templo se veía hermosa y seductora.

Dos grandes cajas de fierro permanecían en la mitad de la nave mayor; una para que los devotos echaran la plata sencilla y la otra para los billetes; en esta última, yacía un veterano de pié empujando con un palito los inconvertibles.

Cada cual se hacía un deber llegar de los primeros a depositar su ofrenda.

Los dos con el amigo Pozo observábamos esas cosas con minuciosa atención.

Mas tarde divisamos cerca de la iglesia vieja un gran grupo de jente y en fuerza de la curiosidad nos lanzamos al medio.

Se trataba que un mayordomo daba boletos a los promeseros para que en otro sitio obtuvieran *grasa de la lámpara*.

Nosotros creíamos que sería de la misma calidad de la que conocimos cuando muchachos y pechando por aquí y atropellando mujeres y hombres, caímos a un estrecho cuarto donde la jente estaba apiñada.

Un hombre del pueblo hacía el reparto en paquetes de dos onzas de la milagrosa untura.

Segun el número de señas o boletos eran los atados que daba.

Cerca de la pared estaba un muchacho cortando los trozos de unas pequeñas panzas repletas de un sebo tan rancio y amarillento, que el olor ácre y nauseabundo se esparcía a larga distancia.

Libres ya de lamuchedumbre desenrollamos el paquete y como en los dedos de Pozo queda ra inscrustada parte de la materia, acordamos regalar a la primera devota tan pestilencial remedio.

Todo el dia y la noche se quejó el amigo Pozo del olor de la grasa, por mas que se lavó repetidas veces las manos con aguas aromáticas.

XLIV.

Llegó la hora de las cuatro de la tarde.

La procesion saldria a las cinco por los alrededores de la plaza.

Los bailes de danzas tomaron su colocacion; formando una calle de dos filas siguiendo los cuatro costado de la plaza principal.

La vírjen sale por el medio recitando el obispo y varios sacerdotes cánticos alucivos al acto; a continuacion, dos acólitos cargan el lujoso estaudarte regalado por la colonia china de Valparaiso.

Despues sigue el baile de Barrera con sus 102 indios haciendo cabriolas hasta la temeridad.

Por órden de antigüedad le suceden los otros bailes.

Inter la vírjen avanza dando la vuelta, los chinos retroceden al son de su estraña música.

Los danzantes permanecen clavados en sus puestos haciendo sonar sus instrumentos, formando todo el conjunto una bulla tan desco-

munal que la cabeza queda bien abrumada.

Los saltos que pegan los chinos son tan estupendos que parece que estuvieran locos de veras.

Divisamos muchas mujeres y hombres con chiquillos cargados en los brazos con trajes iguales a los danzantes y chinos; los enseñan desde pequeños a ser devotos.

Como tanta jente no podría caber en la plaza la mayor parte se va a una colina de la vecindad, cuya vista parece un jardín de matizadas flores.

El repique de campana, el ruido de los voladores y los millares de los raros instrumentos forman tal batahola, que hacen las delicias de los que estan acostumbrados a estos jéneros de espectáculos.

Los dos con el amigo Pozo estábamos embelesado presenciando la procesion.

Junto con ponerse el sol en el ocaso, la vírjen volvió al templo, y como sabíamos que todos los años hai un sermon de despedida, ganamos la delantera colándonos hasta cerca del púlpito. La iglesia en un momento quedó repleta. Para mayor desventura, hicieron cerrar las puertas laterales, quedando todos como metidos en un saco.

Teníamos vivísimos deseos de escuchar la oratoria sagrada del señor obispo Fontecilla, pero nos llevamos un chasco porque el sermon lo recitó el padre Soler, jesuita de Santiago, en

presencia del prelado que muy gravemente yacia sentado en un cómodo sillón.

El siervo de Dios principió de esta manera:

«¡Hermanos míos!»

Habéis venido de tierras lejanas a rendir culto a la Reina de los Cielos, os admiro y os envidio. Está tan encarnada la piedad en vuestros corazones, que no omitis sacrificio para venir todos los años al santuario de esta madre milagrosa! Felices vosotros que sabéis conquistaros la salvacion de vuestras almas, mediante la devocion que profesais a la redentora del Universo!

Vosotros sois superiores a los mas grandes monarcas de la tierra, porque teneis la suerte de servir a la Reina de la Gloria.

Ningun rico, ningun mandatario ni el hombre mas afortunado puede igualarse con los danzantes, turbantes y chinos.

Sois superiores a todos los mortales, porque el perdon de tan buena madre lo teneis consigo.

No desmayeis hermanos míos en vuestra devocion. Cada sacrificio que hagais, cada ofrenda que depositeis al pié del altar, es la vida eterna que conquistais.

Todos vivimos apenas un pequeño soplo, en cambio la bienaventuranza no concluye jamas. Vosotros habéis tenido el talento de poneros bajo el amparo de la que *todo lo puede*.

Señora! mirad como estan a vuestros pies tus devotos: bendecidlos!

Haced que tus servidores, los danzantes, turbantes, chinos y promeseros lleguen a sus tierras llevando el emblema del placer y de la salud.

No los abandoneis, señora: amparadlos en sus tribulaciones, apagad sus dolores, curadlos en sus enfermedades, velad en la cabecera de cada uno para que no los sorprenda Lucifer, el Dios del Averno.

Y vosotros danzantes, turbantes, chinos, promeseros y devotos, idos felices a vuestro hogares, ya que habeis cumplido con el deber de saludar a la Virgen del Rosario. Decidle a vuestros compañeros que vengan todo los años a participar de esta felicidad! Yo os bendigo a nombre de la Mejor de las Madres; permitid, señora, que tu manto virjinal cubra la cabeza de tus servidores predilectos!..

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo—Amen.»

XLV

Este extracto lo tomamos literalmente, sin quitar ni agregar una sílaba.

Pueden los lectores deducir con ilustrado criterio como quedarán de envalentonados los mansos devotos.

Un amigo de la Serena nos decía:

—Estas fiestas carnavalescas y profanas no concluiran jamas. El clero mantiene latente el fuego del fanatismo por el interes pecuniario, y las masas ignorantes desde que nace el niño lo entregan a este jénero de *idolatria*.

Los dos con Pozo sudábamos a mares, apretados en medio de aquella compacta muchedumbre.

Apenas entraba una pequeña ráfaga de aire por la puerta mayor.

Sentíamos casi los primeros síntomas de la asfixia: un sudor abundante y frío circulaba por todo nuestro cuerpo.

Mirábamos desesperados por todas partes en busca de una salida, hasta que concluido el sermón, adoptamos el sistema que en otras veces nos había dado buenos resultados: atropellar a cuantos estaban por delante. Por suerte, alcanzamos a llegar a una de las puertas de los costados, y al respirar el aire libre parecía que habíamos resucitado de nuevo,

Algunos hombres, mujeres y niños quedaron gruñendo por los encontrones a que nos obligaba la desesperación.

Esa tarde hicimos una comida con mucha moderación, para aprovecharnos de la última noche de fuegos que se operaba a las 8 y media.

Esa noche hubo tertulia en casa de la familia Aguirre hasta las 2 de la mañana; el resto de la noche lo pasamos soñando con todos los cuadros presenciados durante el día.

XLVI

El 27 por la mañana uno que otro baile va al templo a despedirse de la vírjen; se le da el último adiós concluyendo la procesion .

En la misma noche los viajeros en su mayor parte se ponen en marcha.

Los habitantes del pueblo, que llevan dos noches sin dormir, se echan al reposo satisfechos de haber obtenido buenas ganancias, y otros lamentándose de no haber sacado los gastos.

Así como el bullicio ha sido extraordinario en los días 24, 25 y 26, así es el silencio que reina en seguida; cualquiera se siente trasportado a vivir en pleno cementerio.

Ese día no tuvimos novedad alguna; pero descábamos ardientemente conocer las costumbres del bajo pueblo y poco trabajo nos costó ponernos en comunicación con un antiguo condiscípulo, José Loreto Pasten, para que nos trabajara una *cazuela* y un *usado* al aire libre. Como éste viviera en un solo cuarto con su familia, improvisó una ramada, un par de bancos y una mesa que perdía el equilibrio en cada movimiento. El sábado 28 por la tarde estábamos instalados con Agápito, Saturnino y Pozo Larraguibel.

Habíamos remitido un surtido de buenos y jenerosos licores, y como en estas fiestas caseras no pueden faltar las niñas, Pasten tenía dos entenaditas bien parecidas que en el momento de divisarnos se escondieron en el último rincón, costando gran trabajo ponerlas a la vista de nosotros, escapándose al menor descuido.

Procuramos asimilarlos con las niñas dándoles confianza, creyendo que la vergüenza

las hacia tan urañas, pero no pasaba de monosílabos las contestaciones que daban.

Entonces rogamos a Pozo, como hombre joven y vivaracho, que domesticara a las esquivas muchachas, este se almibaró lo mas que pudo y con la mayor dulzura procuró entablar conversacion, pero a las primeras palabras dispararon como si hubieran visto una vision.

Nos hechamos a reir hasta casi enfermarnos.

Los apuros de Pasten y la madre para cojer a las niñas nos hacia aumentar la hilaridad; por suerte dos hermanas del dueño de casa, rompieron repentinamente con una tonada popular a los sones del harpa y guitarra.

Luego se siguiò una animada *cueca* saliendo espontáneamente las jóvenes de su escondite.

Los hermanos Aguirre tomaron la iniciativa.

Poca veces habiamos visto una zamacueca mejor tocada.

Pozo manifestó deseos de no tomar parte en este jènero de baile, pero a los ruegos de la concurrencia se levantó, pero alcanzó solo a dar la primera vuelta; en una de las posturas se estrelló en una viga de la ramada que era demasiado baja para su talla, se cojió la cabeza a dos manos sobándose un chichon que se suspendió como por encanto.

Esa razon mas que poderosa nos libró de tomar parte en la zalagarda.

Las risas se renovaron nuevamente con profusion.

Nosotros, para poder andar por la habitacion, lo haciamos casi en cuatro pies.

A las 8 fué servida la cazuela humeante y sabrosa y un gran trozo de carne artísticamente asada en medio de un gran patio que la brisa animaba el chisporroteo de las rojas y ardientes brasas del fogon.

La comida fué amenizada con dichos chistes y todo jénero de epigramas.

Como teníamos un gran convite para el dia domingo, a la una de la mañana tocamos retirada con gran descontento de Saturnino que queria que la tertulia continuara hasta el amanecer. Olvidábamos decir que otras niñas vecinas llegaron despues de la comida quedando a la retirada la mayor parte de la concurrencia fuera de combate.

Ultimamente hemos sabido que el cariñoso dueño de casa ha desaparecido del mundo de los vivos, recibiendo la familia del fallecido nuestro mas sentido pésame.

¡Cosas del destino!

Al pobre Pasten le vaticinamos su muerte próximamente, pues sufría de una afeccion cardíaca al corazon.

XLVII

Conjuntamente con espirar la fiesta, determinamos retirarnos del pueblo para trasladarnos a O valle el lúnes 30 de diciembre: al efecto, comisionamos a Agápito para que nos buscara un coche de posta, pero fué imposible conseguirlo en la fecha indicada.

Con Pozo habíamos concertado el plan de irnos juntos a esa ciudad, puesto que ahí no conocíamos a nadie y un compañero tan bueno nos serviría de gran utilidad para hacer mas amena las delicias del viaje.

Desde dias antes teníamos invitacion para un almuerzo en casa del cumplido administrador de las minas Guías Verdes, señor Rafael Castro.

El 29 a las 11 de la mañana se hallaban en el patio media docena de caballos perfectamente ensillados enviados por el jeneroso invitante; se propusieron acompañarnos las señoritas Eloísa, Carmela y Rosita Aguirre, Pozo, Agá-pito y nosotros, pues, el valiente de Saturnino habia amanecido *con el cuerpo malo* por la tertulia de la noche anterior, no pudiendo moverse de la cama en todo el dia.

Media hora despues todos nos hallábamos al rededor de una mesa tan bien servida que aquello traspasaba los honores de un banquete; viandas de gusto delicado y vinos de clases diferentes y de las mejores marcas descollaron en aquel almuerzo verdaderamente lujoso.

A las 3 de la tarde despues de algunos brindis, el señor Castro nos llevó a dar una vuelta por el establecimiento mostrándonos con esquisita amabilidad todo el mecanismo que gobierna la faena.

A las 5 en punto pasamos a visitar y despedirnos de don Máximo Miranda, el otro ad-

ministrador de la mina Hermosa recibiéndonos con el mismo cariño con que lo tratamos desde los primeros dias.

A las oraciones emprendimos viaje al pueblo en compañía de los dos cortesés y patriotas administradores.

Los Aguirre, como despedida, prepararon una opípara cena en cuyo pasatiempo pasamos hasta la una de la madrugada.

El coche de posta no pudo encontrarse, pero el jeneroso amigo Castro puso a nuestra disposición dos magníficos caballos aperados de sus respectivas monturas.

Después de unos cuantos apretones de manos nos despedimos esa noche de tan amables y cumplidos amigos.

XLIII

A las 7 de la mañana del lunes 30 ya teníamos nuestras maletas arregladas perfectamente. Solo aguardábamos al amigo Pozo que se había levantado muy de mañana con el cuerpo igual al de Saturnino, todo molido por efecto de los últimos convites.

Eran las 8 y el compañero no parecía; en circunstancias que el tren pasa por el Peñon a las 11 y media y salvar la distancia de seis leguas en tan poco tiempo no era para estar tranquilos.

Agápito manifestó que por la enfermedad de Pozo era probable que se quedara, y nos propuso que uno de los andacollinos que mas nos apreciaba nos hiciera compañía, Eduardo Pe-

ñailillo, el mismo que en 1874 lo tuvimos de mayordomo en una de las minas que administramos en Carrizal Alto.

Abrazamos a cada uno de la familia Aguirre, tristes y conmovidos, reinando en todos un silencio profundo; era la obra del corazón que se agitaba al vigoroso impulso del sentimiento, era el alma estremecida por el dolor de la separación...

Habíamos pasado quince días al lado de una familia tan honorable, con toda clase de atenciones, servidos como un personaje distinguido sin merecerlo.

Pueden los bondadosos lectores colocarse en lugar de nosotros.

Salir de ese pueblo, muchachos, sin ventura, sin porvenir, lanzados al acaso, luchando con todo género de trabajos, de sacrificios, de miserias, envueltos en medio del torbellino popular, atravesando desiertos áridos y pedregosos, ganando con cada golpe de martillo el sustento de cada día.

Quince años de continuo batallar en las faenas más rudas que tiene el hijo del pueblo: las minas: sepultados vivos diariamente, ya jugando la vida rodando por laderas verticales, ya por la caída de un pedazo de cerro o muertos por la explosión de un taladro, agotando las fuerzas para enriquecer al gran señor, y como premio de todos sus afanes llega la hora de la vejez, muriendo en la triste cama de un

hospital arrebatando los despojos la madre tierra representada por el osario comun.

Hé ahí lo que tuvimos por divisa cuando muchachos salimos de Andacollo: mui luego el corazon de todos iba a estallar en fuertes sollozos y presintiendo que nos faltaria valor para despedirnos de la familia Aguirre, nos lanzamos al galope dando la última mirada al pueblo de nuestras afecciones.

¡Oh contrastes y metamórfosis de la vida!

XLIX

Peñailillo con sus chistes y oportunas ocurrencias, nos entretuvo todo el camino, no sin dejar de galopar casi desesperadamente para alcanzar el tren en la hora necesaria.

En la mitad del camino hicimos una paradilla para despedirnos del señor alcalde don Benjamin Hidalgo, que venia de la Serena con dos asistentes vestidos de policiales. Nos dimos un apretón de manos con aparatosa etiqueta, y echamos a correr pensando en la diablura que le hizo al indio Barrera y que por ahí se colije el grado de educacion liberal que tiene este funcionario, mas que lo suficiente para hacer rabiar a los santos sacerdotes y padrecitos de esa tierra.

Llegados al Peñon a las 10 tres cuartos, nos fuimos a cumplir con las exigencias del estómago.

Por suerte, tropezamos con uno de los hombres mas antiguos de Andacollo, con don Mar-

celino Gallardo, que tiene por apodo *El Matoco* y que a la fecha frisa en cerca de noventa años teniendo la agilidad de un adolescente, anda dias enteros de a pió, o a caballo, duerme si se ofrece, a la intemperie, ayuna, come cuando se le antoja, carga bultos, trasnocha, asiste a los officios divinos, no dejando que trabajo ejecutar. Salta y corre con la lijereza de un muchacho.

Le convidamos a almorzar para estudiar mas de cerca su vigorosa naturaleza. Iba en viaje a la fiesta de Sotaquí—que se celebra el 6 de enero dia de *Pascua de Reyes*—para hacer un negocio de velas de cera. Sus facultades morales e intelectuales, están tan frescas como sus elementos físicos.

Se puede colejir de la vida de este veterano, que la hija mayor tiene mas edad que nosotros y esto que alguien nos ha dicho que somos parientes mui cercanos de Matusalen.

Todos almorzamos con un apetito mui recomendable. Las seis leguas de camino ganadas en tan poco tiempo nos dejó inmediatamente molidos hasta el punto de dar pasos con dificultad.

Mui luego sentimos el silbido de la locomotora y disparamos mas que de prisa a tomar nuestro billete de primera para la ciudad de Ovalle. La máquina solo arrastraba dos carros habiendo dos asientos desocupados en segunda.

Nos despedimos de Peñailillo haciendo cru-

jir los falanjes del fuerte apretón de manos que le aplicamos.

El mui jovencito de don Marcelino Matoco sería el compañero de viaje en esta jornada.

En otra parte hemos criticado el horrible aspecto de los carros de primera, y ahora, yendo todos los asientos ocupados forzosamente teníamos pue amoldarnos a los de segunda.

Aquello fué un verdadero suplicio.

El desaseo era tal, que las gallinas, perros, gatos, pavos y otros animales se confundían con los pasajeros, formándose un gran basurar y secreciones escrementicias que arrojaban un olor bien mortificante al olfato.

Nos fuimos desesperados donde el conductor ayudante, un señor Enrique Leiva, joven de barba cerrada, de cara vinagre, y probablemente criado en algún basurar, y le rogamos con corteces palabras que en el momento que se desocupara un asiento de primera, nos diera preferencia, lanzó un bufido irónico torciendo el pescuezo, y sin decir palabra se marchó.

Como quedáramos estupefactos ante tan singular mala crianza, intencionalmente le hicimos igual exigencia mas adelante y tornó a demostrar su mal humor, como si este modelo de conductores acostumbrara alimentarse con barretas por lo tieso o mui a menudo devorar tarros de pólvora por lo acalorado. Juramos dedicarle un párrafo en nuestros apuntes, y hemos cumplido la palabra, con perdon de los lectores.

Vueltos a la Serena, días mas tarde tropezamos con el mismo sujeto, pero tal vez como viera que en la estacion nos dejara mucha jente, usó de un tratamiento mui fino que en partes nos hizo borrar la impresion de la primera hora.

Mezclados ya en fuerza de la necesidad en medio de aquel desórden o tolderia, llegamos a la estacion de Tambillos, divisándose el pueblo o placilla como se llamó cuando ese mineral tuvo gran movimiento. En las faldas de los cerros se veian los desmontes de los metales que en tan grandes cantidades se explotaron y que hicieron la fortuna de sus propietarios.

De las muchas minas que tuvieron verdadera celebridad coquimbana, fueron las minas Buitre y Farellon que dieron ocupacion a mas de 500 hombres cada una.

Todos esos trabajos se pagaban por temporadas, cada tres o seis meses; sin embargo, a los mineros se les daba los sábados un supe, con este capital bajaban a la placilla, se entiende a bailar, jugar y beber.

Cuando recien las dos grandes minas mombreadas establecieron sus trabajos, dos bravos mineros llamados *sainos*, uno de cada mina, se agarraron a puñetes peleando como tres horas; como ninguno se diera por vencido, echaron mano de sus puñales sin conseguir hacerse un rasguño, en tanto la rueda de mineros curiosos iba

ereciendo y animando al mismo tiempo a los contendientes.

A petición del corrillo descansaban por breves momentos y volvían a la pelea mas enfurecidos, hasta que aburridos los novedosos, unos propusieron que la riña terminara y los otros que siguiera, y no pudiendo entenderse se fueron a las manos con tal furia que resultaron algunos muertos y otros tantos heridos.

Este fué el oríjen por el cual los mineros que trabajaban en el Buitre fueron encmigos irreconciliables de los que trabajaban en el Farellon.

A veces se juntaban en la Plácilla doscientos o trescientos mineros de cada lado, librando grandes batallas a campo libre, primero a fuerza de puños, despues a puñaladas y últimamente a pedradas, como no habia policia, una vez apaciguado el bochinche se recojian los muertos y los estropeados, y días despues tenia lugar otro combate mas encarnizado.

Igual cosa sucedia en Tamaya entre los mineros del Rosario y la San José.

Costumbres fueron estas que se pusieron en vijencia en todos los minerales de Chile.

Mineros fantásticos, tenían su amor propio en las fuerzas musculares y en la independencia en que vivían, mezcla de ignorancia y de barbarie; hoi ese leon indomable de aquellos tiempos está vencido, ruje, esclama, se desespera, pero impotente, ya no podrá levantarse.

El cambio de los años lo aplastó y la mano de la civilización le dió el golpe de muerte. ¡Queda para la historia el recuerdo de lo que fueron esos titanes de la minería!

L

Al traer estos recuerdos se nos viene a la memoria la costumbre de los antiguos maestros o preceptores de escuela, que a palos, palmeta, chicotazos, guantes, azotes y otros castigos brutales enseñaban los primeros rudimentos. Con Agápito, en Andacollo, tuvimos tiempo de visitar las ruinas del colejio donde aprendimos las primeras letras, y nos acordamos de uno de los preceptores, don Pedro Campaña, sujeto de alto cuerpo y de hermosa figura, pero tan cruel con los alumnos, que ninguno escapó a su saña. Se gozaba en el martirio, hasta el punto de levantarnos de las orejas y tenernos dos o mas minutos en el aire, muchos quedaron con los tejidos desgarrados costando gran trabajo contener la hemorragia.

Cuando amanecía con la ira, colocaba una docena o mas de niños hincados con los brazos en cruz y con un ladrillo de peso de seis libras en cada mano. Ponia un muchacho a uno y otro lado con una vara o regla de regular peso, y en el supuesto de bajar los brazos por el cansancio, se daba el golpe en el codo produciendo un dolor horrible hasta el punto que muchos se desmayaban. Cierta vez, un muchacho ya hombrecito, llamado el *chuschuso*, no

teniendo fuerzas para soportar el castigo, cojió un tintero de esos de greda y lo disparó sobre la cabeza del tirano maestro dejándolo en el suelo cubierto de sangre. El niño arrancó del pueblo sin volver jamas.

Por supuesto, debido al miedo a este moderno Dionisio de Siracusa, hacíamos muchos la cimarra hasta por semanas enteras. No sucedió lo mismo con el último preceptor que tuvimos don Francisco Roque Aracena, todo un caballero, instruido, virtuoso, amable hasta el candor, era el tipo verdadero del educador por vocacion.

¡Que diferencia en la enseñanza de hoy día, los alumnos viven en la gloria, soportando apenas algunos lijeros encierros, y a nosotros que nos faltó poco para ser descuerados!

Los lectores disculparán esta digresion al recordar lo que fueron los mineros de aquellas edades y los inhumanos escueleros de aldea.

LI

Saliendo de Tambillos el tren llega a la estacion de las Cardas, célebre cuesta que tuvo la misma preponderancia de la de Zapata y de Prado en el antiguo camino de Valparaiso a Santiago

En las Cardas los bandidos vivian hasta con sus familias, tenían muchas majadas de cabras en grandes cantidades, criaban pollinos, gallinas, puercos, haciendo sus pequeñas siembras de distintos cereales, por cierto inspiraban confianza a todo el mundo.

Parientes mas cercanos y mas astutos hacian las veces de comercarntes al menudeo; viajaban a la Serena, Elqui, Ovalle y pueblos vecinos: se imponian de la salida de don Fulano y don Zutano el dia tal, alguno de ellos marchaban adelante con gran celeridad preparándole a la víctima una emboscada.

Todos pasaban por jente mui honrada.

Si algun rico se alojaba con su familia, con sus amigos y servidumbre, solo se tenia noticia de la salida de la ciudad mas nunca de la llegada. En lo mas espeso de la montaña cavaron hoyos profundo tapando las superficie con ramas tupidas y gruesas de los montes seculares; de manera que cuando despachaban una familia entera, tenian de antemano arreglada la sepultura...

Esta cuesta tiene mas de una legua de repecho siendo su altura sobre el nivel del mar de 600 metros.

Hasta 1862, época de la introduccion del ferrocarril en esa localidad, todavia se cometian algunos salteos pero ya mui pálidos, la revolucion de 1851 le quitó a los bandidos el poder de su soberania, pero fueron millares las víctimas que sacrificaron estos malvados.

Al pié de esta cuesta hai una estacion con un restaurant en miniatura que surte a los pasajeros con mas o menos regularidad.

Dos máquinas empujan el convoi hasta la cumbre de dicha cuesta, que mirada desde lejos,

parece que la montaña se encerrara entre dos gigantescas gargantas teniendo una vista preciosa hácia la llanura que queda atrás y los campos dilatados y hermosos que se extienden adelante.

El arbusto que mas abunda en esas rejiones es el incienso, y como es mucha la resina que circunda su tronco, el aroma se esparce en todas direcciones, asi es que cuando el año es lluvioso y la primavera es fecunda, las flores son tan diversas y aromáticas que el viajero aspira con fuerza tan agradable perfume. Hasta para eso tuvieron suerte los bandoleros como la fábula del lobo y del fakir.

El tren descende en seguida con bastante velocidad, nosotros y don Marcelino Matoc nos sentamos fuera de la puerta de los carros para librarnos de las truhanerías de nuestros vecinos y del basural que aumentaba a medida que esa jente despachaba los cascareos de la fruta que devoraba.

Al frente de nosotros estaba la casucha o guarida del conductor, que de vez en cuando sacaba la cabeza con grave perjuicio de nuestra sangre que se agitaba al impulso de cada mirada.

Llegamos a la estación de Pejerreyes en donde apenas hai cuatro casitas, asomadas a las puertas estaban unas muchachas tan pálidas y raidas que parecia que recién salian de un asilo de huérfanos.

Esperábamos encontrar algunas venteras de los ricos quesos de cabra, pero nos dijeron que por causa del año tan malo, los pobres brutos habian pasado a la categoría de esqueletos.

Ninguna novedad tuvimos que apuntar en esa estacion hasta que llegamos a la próxima llamada de la Higuera, aquí se reparte un ramal del ferrocarril que va al mineral de Panulcillo, célebre por los grandes mantos de cobre que se han encontrado en el interior de la tierra, con una abundancia tal, que por muchos años ha surtido dos gran establecimientos de fundicion.

Los metales han sido de mui escasa lei, pero la cantidad ha subsanado los enormes gastos que ha demandado su elaboracion.

Este mineral pertenece a una compañía inglesa, habiendo ocupado en sus faenas y en sus buenos tiempos cerca de 2,000 operarios.

Estas minas como las de Carrizalillo cerca de Cerro Negro al interior de Chañaral, ha muerto tantos mineros que ha habido pedazos de cerro que ha dejado sepultados a mas de veinte de una sola vez.

Estas desgracias son casi diaria en los minerales, sobre todo donde hai cavidades tan anchas y profundas como en Panulcillo que no hai maderas que puedan tener apoyo para detener los trozos de cerros que caen al vacío.

Es una trampa o amenaza constante para todos los que trabajan en el fondo de la mina.

Apesar que el Código de Minería conmina con fuertes multas a los dueños de minas que no tienen bien seguras sus propiedades, jamas se ha conseguido evitar la matanza de mineros, ya por eventos casuales, o imprudencias de los mismos; siempre se paga el tributo de sangre.

Casi en la misma direccion y a mui pocas leguas de distancia se halla el famoso mineral do Tamaya que enriqueció tan fabulosamente a don José Tomas de Urmeneta con su mina llamada El Pique, cuyos metales rendian un comun de cuarenta por ciento teniendo la veta en parte una anchura de 18 a 20 metros y esta riqueza fenomenal marchó asi en pleno beneficio hasta una hondura de mas de 500 metros.

Lo mas curioso de este trabajo que planteó el señor Urmeneta fué, que estando la mina Rosario y San José vecinas y en abundante riqueza ocupaban con sus pedimentos toda la corrida, nadie por cierto podia tomar posesion ni habilitar otra pertenencia; el señor Urmeneta, decimos, se colocó fuera de aspas o de la veta, sellando un pique vertical en la pura roca sacando grandes cantidades de piedra bruta a la vista de los curiosos que reian desatadamente de la imbecilidad del caballero. Sin embargo, el pique avanzaba y los gastos de su dueño aumentaba de una manera alarmante, hasta el punto, que tuvo que contraer créditos y compromisos sérios para continuar el trabajo.

Todo el mundo fué testigo de la constancia

y pobreza con que vivió este caballero en esos días de amargura, pero su jénio y sus conocimientos mineros le habian señalado la hora de la opulencia una vez que tropezara con la veta.

Cerca de 300 metros perforó hasta tropezar con el rico filon de la corrida.

El visionario, el pobre loco, tornóse en el primer minero y millonario de Chile.

Este hombre dispensó muchos favores, prestó grandes servicios al pais y supo recompensar con desprendimiento a aquellos que le ayudaron en sus horas de pesadumbre.

Por su opulencia y popularidad que investia, llegó a ser candidato a la presidencia de la República en el período de 1870 en oposicion al gran majistrado don Federico Errázuriz.

Este hombre singular, esta figura culminante, ha tenido solo un imitador de los opulentos mineros de Chile, don Federico Varela, aventajándole este último, en que una parte de su fortuna la ha distribuido en fomentar la enseñanza laica, crear certámenes literarios, embellecer los museos con regalos de valiosos ejemplares, sostener escuelas y hospitales mediante crecidas sumas donadas, ayudar a algunas sociedades de obreros con buenos cientos de pesos, y pasan de miles los particulares que le deben mas de un favor...

La mina Fortunata de Chañaral y su establecimiento de fundicion, lo convirtió en millona-

rio, ejerciendo el apostolado de la filantropía con ese misterio propio solamente de las almas nobles y virtuosas.

¡Con hombres de esta talla los países se ennoblecen y el pueblo agradecido bendice la memoria de sus benefactores!



OVALLE

LII

Saliendo de la estacion de la Higuierita llegamos en seguida a la Angostura o estacion de Lagunillas, embutida en una garganta afianzada por dos elevadísimas colinas, no teniendo el caserío mas de cien habitantes divisándose una abundante vejetacion y a lo lejos algunos cercos de majadas de cabras que es el principal comercio de sus habitantes.

La estacion desmantelada y fea no tiene ningun atractivo para el viajero.

Las casitas parecen rucas de indios, talvez porque esa parte es la mas árida, estando la hacienda mas adelante mecida por un anchuroso valle en el cual vimos nosotros la primera luz del mundo y que en capítulo aparte haremos la descripcion del caso.

El ferrocarril va circunvalando el monte hasta dar una forzada vuelta cayendo al rio de Samo Bajo que mas al poniente se junta con el rio de Sotaquí formando ambos afluentes el caudaloso rio de Ovalle o de Limarí.

La línea marcha por el fondo del valle en medio de árboles frondosos y de una vejetacion tan rica y abundante que solo puede compararse

se con las vírjenes florestas del correntoso Amazonas.

Un momento despues, o sea a las cuatro de la tarde llegamos al término de nuestro viaje, a la estacion de la Puntilla o Guamalata.

Por un capricho bien singular los fundadores del ferrocarril pusieron término a la línea en ese paraje, quedando mas de dos leguas de distancia para llegar a la ciudad de Ovale.

Nosotros creíamos que alguna perturbacion jeológica habria motivado tal disposicion, pero con gran sorpresa notamos que el valle era tan parejo y tan viable hasta las puertas de la ciudad, que de veras deseamos que algun dia el cráneo de esos propietarios figuraran en algun museo para estudiar detenidamente las vigorosas células que animaron la concepcion de tan fecundos mortales...

Echamos a tierra nuestro equipaje e invitamos al Matusalen andacollino don Marcelino Matoco a que juntos nos fuéramos en un coche.

Mirábamos a uno y otro lado en busca de un rostro conocido pero todo era inútil; llegábamos como a la Serena ignorados de todo el mundo.

Ordenamos al auriga que nos llevara al hotel de Francia.

Instalados en un confortable departamento nos cambiamos de traje despues de acicalarnos cuidadosamente.

Como no tuviéramos un solo amigo ni a nadie conociéramos en la ciudad, adoptamos el

temperamento de visitar las oficinas de las tres publicaciones que veían la luz pública en la localidad, *La Constitución*, *El Liberal Democrático* y *El Tamaya*; nos dirigimos a la primera, en razón que esos tres periódicos se habían ocupado de nosotros muy favorablemente cuando llegamos a la Serena.

Los redactores de *La Constitución* estaban en el Club Radical; inmediatamente de saberse nuestro nombre se divulgó por todas partes poniéndose a nuestra disposición el galante y caballeroso joven administrador del establecimiento señor Pablo E. Galleguillos.

Después de los ceremoniosos saludos, salimos ambos a visitar la redacción de *El Liberal Democrático*, pasamos nuestra tarjeta y en el acto fuimos introducidos a la oficina con muestras de vivísimo entusiasmo.

Charlamos un buen rato con uno de los redactores despidiéndonos después de un cuarto de hora, para visitar a los editores de *El Tamaya* con los cuales habíamos tenido canje de publicaciones por los años de 1889.

Don Ramon Silva, propietario de este último periódico tenía conocimiento que llegaríamos a esa ciudad por carta de recomendación del periodista don Víctor J. Arellano.

En el camino tropezamos con este liberal escritor y al conocernos nos confundimos con un vigoroso abrazo y cual si fuéramos viejos amigos nos embarcamos en una serie de preguntas

y respuestas, acordando que los tres pasaríamos a saludar—por cuanto era nuestro deseo—al popular y patriota presidente de la Sociedad de Artesanos don Juan Jiles; lo encontramos en su tienda de sastrería en traje doméstico y con su huincha colocada al cuello.

Saber nuestro nombre y darnos un descomunado apretón de manos fué obra de un instante.

Le manifestamos que íbamos de tránsito a esa ciudad y que solo permaneceríamos unos cuatro días, que en este tiempo podíamos dar una conferencia en el salón de esa Corporación ni más ni menos como lo habíamos hecho en la Serena.

En el acto aceptó nuestro ofrecimiento, convocando al directorio y demás asociados para el día siguiente 31 de diciembre por medio de una hoja suelta que hizo repartir con profusión y que literalmente decía lo siguiente:

Sociedad de Artesanos.

Conferencia sobre sociabilidad e higiene para esta noche a las 8 y media P. M.

El Directorio de la Sociedad de Artesanos invita a los socios y a los obreros de este pueblo, a una conferencia sobre sociabilidad e higiene que en el salón de la Sociedad dará el doctor don Francisco Galleguillos L.

La hora fijada es a las 8 y media P. M.

El directorio

Ovalle, Diciembre 31 de 1895.

Después de esta cordial entrevista celebrada

con este aventajado y patriota obrero, nos fuimos al hotel acompañados siempre de don Pablo Galleguillos, hicimos una comida moderada con un vino burdeo trabajado en Samo Alto y que lo consideramos igual al Panquehue.

Mas tarde salimos a dar una vuelta por la plaza, y como teniamos encima la seis leguas de acaballo que habiamos cojido en la mañana, así como el viaje del ferrocarril que equivalia andar trepado en una carreta,—tal era la aspereza y sacudones con que sin misericordia se estrellaba nuestra paciente humanidad—determinamos echarnos a la cama a las 10 en punto.

Esa noche dormimos con el mismo sopor de la niñez.

Mu de mañana nos levantamos risueños y felices y con disposicion de ir a visitar unos parientes que estaban en el vecino pueblo de Guamalata o sea la curiosa estacion de la Puntilla.

Andando por las calles tropezamos repentinamente con el mismo cochero que nos habia conducido el dia anterior.

Con mirada socarrona y ademan burlesco nos invitó a ocupar un asiento.

Le manifestamos que necesitábamos hacer una jornada rápida calculando estar de vuelta en el hotel a la hora de almuerzo.

—Mis caballos contestó pueden hacer viaje a la luna y volver en un par de horas.

—Entonces, adelante y ligero.

Habiamos andado mas de una legua atravesando un largo callejon, cuando repentinamente el coche cayó de costado, la puerta se venció dando con nuestro cuerpo en tierra en medio de un arenal que nos sirvió de blandura para no rompernos la crisma. La caída fué tan rápida, tan sin preparacion, que solo tuvimos tiempo de darnos cuenta del percance cuando nos enderezamos todos revolcados y con la cara semejando un payaso en dia de fuucion.

Se habia roto el eje del vehículo, con la velocidad la rueda saltó lejísimo y nosotros tirados en el suelo como si aquel sitio quisiéramos medirlo por varas...

Miramos al cochero con cara de pocos amigos y hasta tuvimos intencion de darle un cogotazo y el mui tunante conociendo la determinacion nos dijo con mucha flema.

—No se le de nada patroncito, voi en busca de otro coche.

—Para que llegues a la tarde de vuelta.

—Me demoraré una hora a lo sumo.

—Preferimos llegar a pié a Guamalata.

—Dispense patron la mala suerte.

—Hai que dispensar a la fuerza, le dijimos haciendo un jesto vinagre.

Seguimos adelante de apié soportando un sol ardiente y atravesando nubes de polvo, pareciéndonos que aquel camino se dilataba a cada momento mas y mas. Por fin, llegamos al

pueblo; el pariente que buscábamos habia muerto mucho tiempo y la familia que dejó se hallaba en Coquimbo.

De modo que esta escursion no pudo ser mas desgraciada.

Para colmo de desventuras, cuando dimos la vuelta a la estacion en busca de un coche, nos salió al camino una cuadrilla de perros que nos tuvieron mal parados, haciéndonos brincar mas que lijeros para evitar las dentelladas, por fortuna con unos cuantos bien apuntados guijarros pusimos en fuga al enemigo.

Tomamos un coche llegando al hotel a las once en punto.

LIII

Nuestro amigo Pablo desde la noche anterior habia quedado comprometido de acompañarnos a la hacienda de Lagunillas, paraje donde habia tenido lugar nuestro nacimiento.

El jeneroso presidente de la Sociedad de Artesanos puso a nuestra disposicion uno de sus robustos y manzos caballos, de manera que a la una en punto íbamos camino de aquel lugar que dista de la ciudad hacia el N. O. como tres leguas.

Marchamos por una suave y encumbrada llanura que nos permitia divisar los verdes valles de ambos rios, asi como las elevadísimas cordilleras que ostentaban sus grandes penachos de nieve y que a nosotros nos parecia que con solo estirar el brazo cojeriamos un trozo;

tal era la visual que nos equivocaba.

Cuando llegamos al frente de la hacienda nos quedamos largo rato en descanso paseando la vista por todo el fondo del valle que estaba a nuestros pies.

Jamas habíamos estado en aquellos sitios.

Once meses solamente teníamos de existencia cuando nuestros padres nos sacaron de esos lugares y volvíamos a los *cincuenta años*; en el acto vino a nuestra imaginación el recuerdo de sus nombres, nombres sagrados, nombres benditos para todos aquellos que conocen el sacrificio de lo que cuesta la formación de un ser; pero no anticipemos nuestras impresiones, un momento mas y los lectores serán testigos de las reflexiones a que nos entregamos.

Descendimos al fondo del valle e instintivamente nos dirigimos a las primeras casas de los inquilinos de la hacienda.

Saludamos a sus moradores y con ese cariño que es proverbial en los campesinos fuimos convidados a desmontarnos.

Luego entramos en animada conversación, y, ¡fenómenos de la casualidad! la señora Carmen Rojas dueña de casa que frisa en sus 80 años había conocido muy de cerca a nuestros padres, a la hermana Dionisia y el tío Juan Antonio, dos hermanos que fueron guerreros de la independencia parientes muy cercanos de don Martín y doña Candelaria Galleguillos dueños de esa hacienda.

La anciana se acordaba perfectamente hasta de la retirada de nuestros padres para no verlos jamas...pero, por las relaciones que tuvo con ellos nos contó muchos episodios y detalles de la vida íntima de ambos, llegó hasta señalarnos las ruinas de la casa que habitaron y en la cual lanzamos nuestro primer gemido al venir al mundo.

Con el pretexto de ver otra reliquia de aquellas edades, a don Pedro Aguilar que estaba vecino y que habia conocido mucho a nuestros mayores, dejamos al amigo Pablo y nos retiramos a la cima de una pequeña colina, y ahí, sentados, dominando con la vista en larga estencion ese hermosísimo valle, dijimos:

«Este mismo aire que aspiramos fué el que vivificó nuestra existencia al nacer, entregándonos su *sávia poderosa, el ázoe y el oxígeno*, ese riachuelo que serpentea sirvió para ser unidos con la primera ablucion.»

«Al pié de esos árboles seculares nos arrastramos penosamente talvez presintiendo los afanes y dolores de que seria víctima nuestra existencia . . .»

«Cada movimiento inconsciente, cada mirada infantil, era el instinto de conservacion animando el desarrollo físico del crecimiento, y es probable, que vibre todavia en el espacio los primeros y aflijidos llantos que el eco sonoro y eterno sabe recojer.

«Aquí yacen en pié, montes y collados, farellones y cerros, quebradas y torrentes, todos mudos testigos de nuestro nacimiento.

Si estos elementos tuvieran su idioma y al alcance de nuestros sentidos, nos demostrarán las combinaciones que dieron vida a la primera célula ¡que regocijo! ¡que ventura! ¡que idilio formaríamos conociendo el pasado y el presente, la asimilación de lo comprensible con lo infinito, el secreto de lo perecedero con lo eterno! pero, como el hombre es un juguete imperceptible en medio del Cosmo, solo le queda el deseo de conocer lo grande, el delirio de la fantasía, la soberbia de su impotencia, el vértigo de su instinto...

Los pajarillos que volaban, el ruido de las hojas mecidas por el aura, los arbustos silvestres, el verde musgo tapizando el suelo, las aldeanas cruzando el estero, las bestias inclinadas cojiendo su alimento, el canto rústico de una pastora, la caída de la tarde, todo, todo, tenía absorbido nuestros sentidos.

Ibamos a retirarnos: lentamente nos fuimos en busca del compañero, dimos algunas monedas a la venerable anciana, trepamos nuevamente en nuestras cabalgaduras y al galope nos retiramos de aquella tierra querida, palpitando el corazón de alegría, de sentimiento, de felicidad. El ilustrado redactor de *El Tamaya* dando cuenta de esta escursión en un suelto de crónica, decía:

«El distinguido doctor homeópata de Valparaíso con cuyo nombre encabezamos estas líneas se encontró entre nosotros los días lunes en qu

llego, miércoles, jueves y viernes en que se fué de la semana pasada.

El señor Galleguillos venia de Andacollo, donde pasó los primeros años de su juventud, con el objeto de visitar su tierra natal, pues es ovallino, nacido en el vecino punto de Lagunillas. El miércoles se dirigió al lugar de su nacimiento *y allí pudo experimentar las consiguientes gratas emociones al conocer el lugar que para él es de tan cariñosos recuerdos.*

Los lectores conocedores del corazón humano y que saben el género de peripecias con que ha sido adornada nuestra existencia, se habrán colocado en la misma situación del profundo periodista al dar cuenta de la visita que hicimos a nuestra tierra favorita.

Forzando el galope llegamos al hotel a las siete y media.

Le consagramos a la comida una atención especial sirviéndonos los postres con frutas surtidas que llevamos de nuestro suelo.

¡Imposible sería trasladar al papel la serie de impresiones con que nos sentimos halagado ese día!

LIV

Entregados nos hallábamos todavía en los dulces recuerdos del paseo, cuando llegó a nuestra habitación—a las nueve en punto—el presidente de la Sociedad de Artesanos, señor Juan Jiles, acompañado de todo el Directorio.

Apretamos fuertemente la mano de tan buenos asociados a quienes conocíamos por la pri-

mera vez y sin mediar ceremonia nos trasladamos al salon social, en donde aguardaban un buen número de personas como se verá por lo que dijo *El Liberal Democrático* dando cuenta de ese acto que *La Lei* diario radical de Santiago reprodujo mas tarde.

La mencionada publicacion dice así:

El señor Francisco Galleguillos Lorca—El miércoles de la presente semana se repartió una hoja suelta invitando a los miembros de la Sociedad de Artesanos a una conferencia sobre higiene que daría el señor Galleguillos Lorca en el local de dicha institucion.

A la hora indicada, las 8 y media P. M., el salon de la Sociedad era ocupado por un buen número de personas.

Poco despues de las nueve llegó el señor Galleguillos acompañado de varios miembros del directorio.

Al penetrar la comitiva en el salon la concurrencia que pasaba de 150 personas se puso de pié.

El señor Galleguillos tomó asiento e invitó a la concurrencia a hacer otro tanto.

El señor Juan Jiles, presidente, presentó al señor Galleguillos e hizo presente a la concurrencia el objeto de la reunion.

Concluido que hubo de hablar don Juan Jiles se puso de pié el señor Galleguillos, quien previo permiso que pidió al presidente de la institucion, pronunció una improvisacion brillante como preámbulo, en la que manifestó el

objeto de la reunion y felicitó a los socios haciéndoles ver cuan grande era la necesidad de asociarse los artesanos y obreros, tanto para auxiliarse mutuamente como para labrarse su propio bienestar.

La palabra fácil y elocuente del señor Galleguillos dejó gratísima impresion entre la concurrencia que le aplaudió frenéticamente.

Tomó en seguida asiento y comenzó con la conferencia sobre hijiene combinada con principios históricos de la época de la República del tiempo de los romanos.

La exelente diccion del señor Galleguillos y la palabra fácil en el lenguaje del pueblo llamó vivamente la atencion y creemos no equivocarnos al decir que estamos seguros habrá sido una leccion provechosa para los miembros de la Sociedad.

Concluida la conferencia, que terminó despues de las 10 de la noche, el señor Galleguillos invitó a varios miembros de la sociedad a dar un paseo por la plaza.

Despues fué invitado al Club Radical y en una sala reservada, acompañado de unas diez o mas personas, hizo una exelente relacion de los adelantos del partido democrático manifestando los buenos fines que perseguia.

A las doce de la noche entre los concurrentes, se hicieron un recíproco saludo deseándose muchas felicidades en el año que principiaba.

En seguida el señor Galleguillos fué acompa-

ñado hasta la puerta del Hotel de France, donde está actualmente hospedado.

Ningun comentario podemos agregar a esta relacion sencilla y despojada de exajerada ostentacion: quedamos sí, esa noche mui complacidos del fino tratamiento y cariñosas atenciones de que fuimos objeto.

En el curso de la conferencia observamos que la mas perfecta compostura reinaba en los asociados.

Casi todos tenian sus rostros tostados por el clima y el trabajo; de tallas sin ser elevadas tenian espaldas anchas y pechos vigorosos, de respiracion profunda, miradas chispeantes, maneras cultas y respetuosas.

Se distinguen los hijos de Ovalle por el carácter liberal que invisten.

Desde el mas encumbrado personaje hasta el último gañan, tienen las miradas fijas en los progresos del siglo.

Las rancias preocupaciones relijiosas que inmortalizaron a nuestros abuelos, han desaparecido de esa ciudad.

El culto relijioso es conocido por un solo templo que se halla situado en uno de los frentes de la plaza principal y que fué construido en 1849.

La ciudad de Ovalle es relativamente jóven; esa rejion antes era conocida con el nombre indiano de *Inqui*, y cuéntase que el primer rancho perteneció a don José Maria Campos;

ahora es una ciudad de 5.000 habitantes. En medio de la plaza se ve una pila que fué regalada por don José Tomas de Urmeneta, disimulando su aspecto el precioso jardín que la circunda.

La ciudad está poblada al pié de la barranca derecha del río con dirección al mar, en el mismo lecho por donde en otro tiempo pasaron las aguas; por tal motivo, el terreno es húmedo muy propio para propagar todo género de epidemias; penetrado de este gran defecto, el gobernador actual, señor David Perry, ha hecho nivelar y canalizar las acequias, trabajo costoso y de gran paciencia.

Esto solo podía hacerlo un buen mandatario y un inteligente médico, y según sabemos, este modesto funcionario no solo se desvela por mejorar la localidad, sino que también está preparando la historia jeneral de Ovalle; además ha sido fundador del brillante Cuerpo de Bomberos que se halla en envidiable situación por el progreso y patriotismo de sus sostenedores.

Cada institución social que se ha formado, él le ha prestado su contingente personal y de dinero. La sociedad de Artesanos también le debe muchas atenciones y servicios.

En política milita en el partido radical; pero jamás choca con sus adversarios; es respetuoso con todos hasta el sacrificio.

Nosotros tuvimos el honor de conocerlo, porque espontáneamente nos fué a saludar al

hotel y ahí pudimos apreciar la cultura sobresaliente de sus facultades.

Sus gobernados le quieren, le cuidan y le elojian, de tal manera, que aseguran que es el primer mandatario del mundo por sus bondades y desprendimiento.

Si todos los pueblos tuvieran funcionarios como este caballero, la humanidad llegaría al último grado de perfección.

Ovalle, está situado a unas pocas leguas del mar y a una altura de 224 metros sobre su nivel.

Produce frutas en abundancia y toda clase de hortalizas, cereales y crianzas de ganaderías.

Sus valles son tan ricos en vejetación que no es fácil establecer comparación con otros iguales.

Antiguamente la ciudad era más bulliciosa por sus ricos minerales que ha tenido en la vecindad, como Tamaya, Panulcillo, Punitaque, Altar, Sotaquí, Laja etc. etc.

Actualmente tiene dos publicaciones *El Tamaya* y *La Constitución*.

Mantiene varias escuelas públicas, teniendo tres importantes clubs que viven al amparo del entusiasmo de sus asociados, como el Musical, Radical y otro Social; en sus recintos se dan conferencias continuamente y es tal la unidad que reina en toda la comunidad que podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que de tantos pueblos que hemos visitados es el primero en el orden fraternal y en el respeto que

se guardan unos a otros.

El clima de la localidad es tan benigno que se pasan años sin que se asome una epidemia. La temperatura parece que se hubiera hecho con arreglo a nuestra organizacion, en el verano como en el invierno siempre es igual.

LV

El 28 de Abril de 1889 la Sociedad de Artesanos de esa ciudad construyó los primeros cimientos de su estabilidad; penetrado los obreros y particulares de las grandes ventajas que reportan para el hijo del trabajo sin fortuna y sin porvenir la creacion de instituciones de esta clase.

Y, aqui abriremos un paréntesis, haciendo algunas reflexiones de tan importante asunto.

Es sabido que en las ciudades y pueblos donde se forman corporaciones de socorros mútuos, el gobierno, las municipalidades y beneficencia pública ahorran muchos miles de pesos anualmente, porque el asociado en caso de enfermedad recurre solo a su hermano.

Supongamos que en el pais se hallan agrupados cuarenta mil obreros que irian a parar a los hospitales en los dias de crisis consumiendo grandes capitales de los que velan por el necesitado, al fin de muchos años se formarían algunos millones de pesos que hoy no se desembolsan por el talento de los obreros para constituirse en Sociedad.

Esos gastos forzosos, esas salidas obligatorias;

mas claro, debia el gobierno tomarlas muy en cuenta, y cual si fuera un depósito que almacena el hijo del trabajo, el gobierno, repetimos, podia hacer la distribucion en las instituciones que tuvieran personería reconocida por el Estado; pero desgraciadamente, parece cosa intencional, que cada mandatario que llega a la Moneda prodiga a manos llenas dinero a las iglesias, conventos e instituciones religiosas, talvez porque somos tan pecadores.

Para estos ciudadanos el alma es el que vale, el estómago que aguante.

Cerca de medio millon de pesos se consume anualmente en el ejercicio del culto, es decir, en los afanes y trabajos que se ejecutan para el otro mundo, sin duda siguiendo las máximas del evangelio *amontona tesoros en la otra vida* etc., etc.; pero hasta ahora no se tiene noticia, sino que estos capitales pasan a manos de los afortunados directores espirituales, cuyos sacrificios, para recitar oraciones y plegarias, trisajios y novenas, jubileos y procesiones, misas y responsos, puede enflaquecer hasta las mas robustas naturalezas, de ahí la actitud de los diputados liberales todos los años cuando se trata de discutir las partidas del culto, es decir, se apresuran a contribuir con su voto para evitar el sufrimiento de tantos piadosos padre-citos...

El año pasado, el diputado demócrata de Valparaiso, señor Anjel Cuarello, solicitó se

aprobara una partida de 50,000 pesos para distribuirlos en las sociedades de obreros que tuvieran personería jurídica.

Los liberales que estaban en mayoría y ¡admírese el pueblo! algunos radicales rechazaron tan valioso socorro.

¡Y háganme ustedes liberalismo en Chile con tales hombres!

Sin querer, tenemos que admirar cada día más a los conservadores que se ciñen a la máxima jesuítica *el que no está con nosotros está contra nosotros*.

Luego, el liberalismo de Chile es solo de nombre, puesto que los hijos e hijas de los más pudientes y encunbrados liberales se educan en colejos y conventos religiosos, en cambio, ningún conservador coloca a los suyos en escuelas laicas.

Esa propaganda exclusiva y absoluta se ha seguido desde los primeros días de la creación del papado, estendiendo estas órdenes a todas partes del mundo; así se ha dominado a pueblos y gobiernos.

La civilización moderna robustecida por las ciencias experimentales ha vencido en parte tan hábil como temeraria conjuración.

El liberalismo penetrado, pues, de cuán importante es vencer esas preocupaciones de secta, «no puede, ni debe usar de tanta tolerancia, que con el pretexto de regalar libertades detiene el progreso contribuyendo con su actitud a fomentar el exclusivismo religioso.»

Luego, el pueblo que es el mas desvalido, que ha sido el instrumento obligado del sacerdocio en jeneral, se ha convencido que solo el espíritu de asociacion por medio del socorro mútuo y el ahorro puede salvarlo; de ahí, el incremento de tantas sociedades que se han formado en la República: La de Ovalle, camina en sus ocho años de vida activa y laboriosa, cuenta con cerca de 200 socios, tiene 5.000 pesos colocados a buen interes y algunos miles de pesos mas en muebles e inmuebles.

Aumenta de dia en dia su hermosa biblioteca, y en el salon social amenudo se recitan conferencias importantes e ilustrativas.

Cada socio cuenta con un elegante nicho en el cementerio reinando en todos la mas acabada y perfecta armonia.

Por via de justicia, y como ofrenda de admiracion para la posteridad, insertaremos aquí los nombres de los venturosos ciudadanos que les cupo en suerte formar el primer directorio.

Presidente, señor F. Clemente Cordero.

Vice, Justo Pastor Rivera.

Secretario, Pedro José Muñoz.

Pró, Benjamin Oreste.

Tesorero, Juan Jiles.

Directores, Manuel Z. Dominguez, Manuel Soto, Francisco Salas, José Varela, L. Ramon Molina, Pedro L. Olivares.

El directorio último que nos recibió tan galantemente en nuestra visita se componia de

los siguientes señores; esto es, en el último semestre de 1895.

Presidente, señor Juan Jiles.

Vice, Hilario Castillo.

Secretario, José Ramon Molina.

Pro, Exequiel Flenot.

Tesorero, Pedro L. Macuada.

Directores, Francisco Salas, Juan Mazuela, Francisco Rivera, Benjamin Araya.

Desde esta tierra y por medio de estos apuntes, le enviamos a esos buenos ciudadanos y mejores amigos un cariñoso apretón de manos.

LVI

El 1.º del Enero, del presente año, mui de mañana, salimos a recorrer la poblacion y deseando que llegara la noche para asistir a un convite que nos tenia preparado la señora doña Carolina Galleguillos, hija mayor del héroe coquimbano y nuestro pariente don José Silvestre Galleguillos, el mismo que ha sido inmortalizado por sus hechos de armas en la revolucion de 1851 contra don Manuel Montt, por la pluma de Vicuña Mackenna y de Pedro Pablo Figueroa en su Diccionario Biográfico de Chile.

El *valiente* Galleguillos—que así lo llamaron y lo llaman hasta hoi los serenenses—se crió en la misma aldea donde nosotros nacimos: cuando niño era travieso, vivo, locuaz, gustaba siempre andar de pié sobre los caballos aunque fuera con velocidad, por esta razon tenia una ajilidad asombrosa.

Buen muchacho y mejor amigo, departía en la aldea con todos los inquilinos como estableciendo un sistema de igualdad no conocida en aquellos tiempos: por instinto, su espíritu democrático lo encaminaba a ser algún día el gran defensor de la causa nacional oprimida por el montt-varismo.

Su padre, don Gregorio Galleguillos Valdivia y la madre señora Jertrudis Contreras, lo educaron con arreglo a la enseñanza rudimentaria de esa época, pero el joven, bien pronto, perfeccionó su educación con la lectura de los enciclopedistas del siglo pasado y los filósofos europeos que descollaron al asomar la aurora del presente.

La familia Galleguillos y Valdivia fundadores de estos apellidos, contribuyeron poderosamente a sostener la causa *de la independencia*, de ahí, el arrojo temerario que demostró el prócer coquimbano en aquella revolución de pípiolos y pelucones.

Dos hijos más de este hombre extraordinario sucumbieron gloriosamente en la guerra de 1879 contra el Perú y Bolivia.

Hai guerreros que han inmortalizado sus nombres siguiendo las tradiciones de familia.

¡Y nosotros que ni cuando muchachos fuimos capaces de tocar un mal tambor!

LVII

Toda esa mañana anduvimos vagando por las calles sin la compañía de nuestro cicerone don Pablo E. Galleguillos; los bomberos tenían

una fiesta ruidosa como día de año nuevo, de ahí el aislamiento en que quedamos.

Pero por la tarde estuvo avisitarnos don Juan Jiles con el directorio en masa, diciéndonos que los asistentes a la conferencia de la noche anterior habían quedado muy satisfechos y que deploraban que nuestra partida fuera tan próxima.

Para entretener a los asociados armamos nuestro poderoso microscopio para exhibir algunas colonias de bacilos de los más importantes, como el microbio del cólera, del tifus, de la tisis y otros.

Algunas horas pasamos en esas observaciones y hablando también de lo feliz que es el hombre pobre cuando se pone bajo el amparo del socorro mutuo.

A las seis de la tarde se despidieron las amables visitas, pasando nosotros a los comedores del hotel y esperar la hora oportuna para visitar a la señora Carolina.

Al concluir la comida, la viuda del señor Juan Cabeza señora Lorenza, herederos de la fortuna que dejó doña Candelaria Galleguillos incluso la hacienda de Lagunillas—solicitó tener una entrevista con nosotros sobre asuntos de familia, escuchamos a la señora con el mayor agrado y nos refirió como don Francisco Cabeza e hijos habían perdido aquella hermosa herencia, quedando por recoger algunos miles de pesos; pero, después de iniciar una serie de litigios que podían hacerse interminables por las grandes dificult-

tades que el tiempo dejara, quedamos convencidos que al gestionar o resucitar un reclamo semejante no se obtendría ningún provecho dándonos por bien perdidos en la parte que a nosotros podía correspondernos por derecho lejítimo de parentesco,

A las 8 y media se retiró la señora ofreciéndonos su amistad y sus buenos oficios.

LVIII

Estábamos dándonos la última mano de nuestros arreglos personales para asistir al convite, cuando entra bruscamente un mozo con dos botellas de vino Panquehue, diciendo que don Ambrosio Contreras Bolados las mandaba para dejarlas sobre la mesa de nuestro dormitorio.

—Pero nosotros no conocemos a este caballero objetamos.

—Sin duda, yo cumplo sus órdenes, el está en el meson y me dijo que ya venía.

Nos quedamos de pié y asombrados de la franqueza de nuestra futura visita.

Mui luego, tuvimos delante de nosotros un caballero de regular estatura, ancho de espaldas, pecho espacioso bigote poblado, corto de cuello, mirada penetrante y como de cuarenta y cuatro a cuarenta y seis años.

—Disculpe amigo, nos dijo, que me haya tomado la libertad de mandar un poco de vino porque tengo ganas de beber una copa con Ud.,

me vengo apresentar yo solo, sin mirarle la cara a ningun padrino.

Soi miembro de la Sociedad de Artesanos y he sido alcalde de la comuna de Sotaquí, liberal de tomo y lomo y político bien avanzado cuando se ofrece; actualmente me ocupo en la estacion de Guamalata; ayer, por casualidad, vine a la ciudad y me encontré con una hoja suelta que repartia el directorio de la Sociedad de Artesanos, anunciando que por la noche Ud. daria una conferencia en sus salones; dije para mis adentros: *este píjaro no lo conozco*, y al venir a dar conferencias a una ciudad que no ha visto, debe ser una categoria, o, en su defecto, un *pobre diablo* que hará fiasco, esponiéndose a las pifias de todos,

La curiosidad me hizo tales cosquillas que llegué de los primeros al salon social.

Lo escuché desde el primer momento, hasta la conclusion, sin perderle el ojo, y tambien me pareció su disertacion que a la salida quise darle un abrazo, pero me fué imposible hacerlo por la gran aglomeracion de jente que lo rodeó; entonces me propuse buscarlo en su alojamiento y aquí me tiene Ud. Y sin mas preámbulo se nos vino encima, cojiéndonos 'del cuello' con ambos brazos, que hicieron las veces de apretadores ganchos mui apropósito para estrangular que para hacer caricias.

Disimulamos pacientemente tan espontánea muestra de cariño apesar del dolor que nos produjo el descomunal apreton, diciéndole:

—Celebremos, señor, que haya quedado bien impresionado sobre nuestra conferencia y las ventajas que pueden obtenerse en su aplicacion.

—Tanto me agradó que anoche mismo puse en vijencia sus consejos. Recordará Ud. que dijo que tanto la mujer como el hombre y el niño, deben diariamente hacer ejercicios musculares para evitar la anemia, la debilidad nerviosa, el raquitismo, las dispepsias, etc. etc.

Pues bien, llegando a mi casa como a la una de la mañana, desperté a mi mujer fuertemente, diciéndole que se levantara a darse *dos vueltas de carnero* en el suelo.

A los niños los agarré por otro lado haciendo otro tanto. Mi mujer se alarmó diciéndome que si estaba loco; pero yo le repliqué observándole que el doctor Galleguillos habia dado esas instrucciones, y que preferia que se mataran a golpes ántes que los invadiera la debilidad por falta de ejercicio.

Hoi mismo les armé trapecio, columpio, barra y palanquetas para las aplicaciones gimnásticas.

Si alguno se *desnuca* nada me importa; peor es que esos retoños enjendren una raza raquítica, inservible para la patria.

Con esta esposicion que le hago parece que he seguido sus consejos.

Nos echamos a reir con tantas ganas que nos costó gran trabajo calmarnos.

Como la hora avanzaba rápidamente, le ma-

nifestamos que con su permiso nos íbamos a retirar al convite de la señora Galleguillos.

—¡Ah! nos dijo la Carolina es mui mi amiga, es una muchacha a quien quiero mucho y hace tiempo que no la veo; yo le haré compañía y verá Ud. como me recibe esa chiquilla.

—Si es asi en marcha.

Llegamos a la casa y fuimos presentados a una honorable familia de la localidad, incluso el jóven Alberto Cristi, hijo de la señora.

A la señora Carolina la habiamos visto en la fiesta de Andacollo y dádole algunas medicinas para una afeccion crónica al corazon, produciéndole los efectos de mejorarse casi por completo.

La dueña de casa se deshizo, en cariños, dándonos refrescos, dulces, aperitivos y algunas bebidas refrigerantes.

Estuvimos mui poco comunicativos, por cuanto el espiritual amigo Contreras Bolados absorbió con sus chistes todo el tiempo de nuestra estadía.

A las doce mas o menos nos retiramos al hotel, asegurando el señor Contreras que al dia siguiente se despediria de nosotros en la estacion con unos buenos apretones de manos.

Como quedáramos tan halagados con la conquista de este amigo, pensábamos retornarle sus atenciones con un abrazo que le quedaran señales en la epidermis para mucho tiempo.

Pero nos quedamos con el desec.

El amigo se hizo humo, se evaporó con todas nuestras esperanzas.

Con razon Arolas decia:

Hijo del hombre, vivir...
Es lo mismo que llorar,
Dar tregua al llanto, es sentir,
Ser dichoso...eso es soñar.

DE REGRESO

LIX

El día 2, a las nueve de la mañana, el noble presidente de la Sociedad de Artesanos, los señores directores, don Pablo E. Galleguillos y otros asociados mas, en número de cerca de veinte, estaban en el hotel con una hilera de coches para conducirnos a la estación de la Puntilla.

Tomamos nuestro billete para la Serena, siendo la despedida fraternal y bullidora.

El *Tamaya* refiriéndose a este acto, decia en su crónica del 5 de enero despues de otras consideraciones:

«Durante la estadia en esta el señor Galleguillos ha sido objeto de esquisitas atenciones, siendo visitado por numerosos caballeros y especialmente por los miembros mas caracterizados de la clase obrera.

El juéves fué acompañado hasta la estación de Guamalata por numerosos amigos y una comision de la Sociedad de Artesanos de Ovalle, en cuya corporacion deja mui gratos recuerdos.

El señor Galleguillos es un viejo luchador en favor del mejoramiento de la clase obrera en nuestro pais, y un desinteresado y jeneroso

benefactor de la humanidad doliente en su profesion de médico homeopático.

La Constitucion, por su parte, abundó en otros lisonjeros conceptos, quedando hasta ahora inmensamente agradecidos por tan jeneroso recibimiento de nuestros amigos de Ovalle.

Tarde o temprano el hombre recibe el premio de sus afanes, y nosotros hemos sido pagados y correspondidos, siendo todavia sin importancia los pequeños servicios prestados a las clases populares.

LX

A las 11 y media el tren sale de Guamalata llegando a la Serena a las cuatro y media.

En el camino nada tuvimos que anotar, a no ser las observaciones de los campos que cruzábamos, cuyos panoramas nos embriagaba los sentidos, evocando la serie de episodios históricos que fueron teatro esas rejiones desde la dominacion incaica a la independenciam y de ahí hasta nuestros dias.

Por esos sitios arrancaron los pobres indios avisando a los del sur que unos hombres blancos de tallas jigantescas con cuatro patas y dos brazos (1) se habian apoderado de la Serena.

Don Diego de Almagro y don Pedro de Valdivia mas tarde siguieron el mismo camino que se halla vecino a la costa.

Por su parte los patriotas coquimbanos cru-

(1) Los indjenas creian que un hombre montado a caballo era un solo animal.

zaban esas mismas direcciones para juntarse con los ejército del sur, descansando en los hermosos valles cubiertos de abundantes sementeras.

En 1851 don Benjamin Vicuña Mackenna y demas compañeros de la revolucion de ese año, se vinieron a Illapel por esos senderos, siendo este caballero gobernador de esa ciudad.

La mayor parte de los constituyentes derrotados de los ejércitos de don Pedro Leon Gallo en 1859 se dirijieron tambien por esa huella, para disolverse en las poblaciones del sur, desengañados que la fortuna las mas de las veces sonrie a los tiranos.

Entregados—como decíamos—a este jénero de pensamientos llegamos a la estacion de la Serena, en donde se hallaba aguardándonos el cumplido y fiel amigo don Ociel Nuñez.

Tomamos un coche para trasladarnos al hotel, y, apropósitos de coches, cada vez que subíamos a estos vehículos nuestro sombrero de pelo quedaba abollado; pues el toldo se hallaba al justo con nuestra cabeza desnuda; teníamos que andar con él en la mano, figurándose muchos que de puros comedidos saludábamos a todo el mundo.

Instalados nuevamente en el hotel Serena ocupamos el mismo departamento que la vez anterior.

El amigo Nuñez nos dió detalles minuciosos de los numerosos amigos que dias antes de-

járamos. Estaban todos sin novedad. En un instante se esparció por toda la ciudad nuestro regreso al mismo tiempo que los amigos a saludarnos con el mismo entusiasmo y cariño inolvidable para nosotros.

Se había difundido en la ciudad que en Andacollo habíamos hecho prodigios con la medicina homeopática, curando radicalmente a numerosos enfermos.

Cuando llegamos a ese pueblo, una hermana del señor canónigo Buenaventura Gonzalez se hallaba gravemente enferma, y en dos visitas tuvimos la suerte de mejorarla completamente. Por este motivo, el señor canónigo de la catedral nos recomendó a infinitas familias, a la par de la prensa que muy galantemente anunció nuestro regreso.

Tuvimos que habilitar todas las horas de la mañana hasta después de almuerzo para despachar las solicitudes de tantos pacientes que nos consultaban.

A propósito del señor canónigo, por derecho de paisano, le hicimos una visita en su casa habitación. Charlamos largamente sobre asuntos de familia y algo que se relacionaba con la historia de la Serena.

El día de nuestra llegada lo supo por la lectura de las publicaciones de la ciudad...

Con toda galantería nos devolvió la visita el mismo día y nos felicitó calurosamente por la adquisición de nuestras medallas y diplomas

de algunas corporaciones europeas que examinó con detenida escurpulosidad.

Por algunos vecinos supimos que el señor cura de la Merced, era el presbítero don José Hilario Cortes, condiscípulo nuestro, a quien habíamos visitado en la ciudad de Vallenar el año de 1874. En ese tiempo el amable sacerdote nos llevó a su casa y nos tuvo una semana llenos de regalos y atenciones; mui justo era que fuéramos a visitarle.

Se hallaba en su celda escritorio, siendo introducidos a su presencia por el mayordomo del curato; le hicimos un saludo respetuoso, invitándonos a tomar asiento.

En pocas palabras nos dimos a conocer, quedando él admirablemente sorprendido y emocionado, por cuanto a los veintiun años tornáramos a vernos.

Nos dijo que desde ese año no tenia la menor noticia de nosotros.

—Pero, señor, le dijimos, somos inmensamente conocidos en el pais por el papel político y profesional que desempeñamos desde largos años.

—Sin duda, nos contestó; no leo jamas ningun diario, por esa razon los acontecimientos como los hombres pasan completamente desapercibidos para mí.

—Nosotros creemos que su ministerio no está reñido con el movimiento social, político y gubernativo de la República, tanto mas, cuan-

to que el clero toma una participacion activa en la cosa pública.

—Mis ocupaciones son tantas y tan numerosas que no alcanzo a penetrarme de lo que sucede en el país.

Para mi, el ejercicio del culto es lo primero.

—Pero, suponemos que por las publicaciones de la localidad ya tendria conocimiento de nuestra llegada.

—Le repito, no leo jamas una hoja impresa.

—Con escepcion de aquellas que permite la Iglesia, le interrumpimos.

—Tampoco.

—Entonces, usted permanece ajeno a todo bullicio mundanal; todo su tiempo lo dedica solamente al cultivo de su ministerio.

—Exacto.

—En los largos años que llevamos, mil veces nos hemos acordado de usted, asegurando que talvez sea el único sacerdote de Chile que sabe cumplir con las órdenes del *Muestro*.

—Es que usted no habrá tratado a los demas.

—Al contrario, conocemos tan de cerca al clero del país, que de ahí se ha desprendido nuestra actitud batalladora. La inmensa mayoría del sacerdocio de Chile se ocupa en hacer política de propaganda. Los altos fines y destinos de la Iglesia se descuidan de tal manera que hasta la misma cátedra sagrada se convierte en tribuna electoral.

—Talvez usted exajera o parte de la base de apreciaciones erróneas.

—Sentimos que usted disimule u oculte los defectos de sus colegas.

—Yo los considero a todos sacerdotes dignos, y no creo que puedan confundir las cosas divinas con las humanas.

—A usted se le puede perdonar que viva ajeno al poderoso papel político que invisten los sacerdotes en cada período eleccionario puesto que no lee ningun diario.

En la contienda de 1891 los principales agentes de la revolucion fueron los curas. Para atacar a Balmaceda no solo se ajitaba el púlpito sino tambien el confesonario; y como la lucha era entre hermanos, mal podian los elementos de un culto sagrado servir para producir el derramamiento de sangre.

—Hai defectos que son innatos de nuestra humana naturaleza.

—El clero de Chile, señor, ha vivido toda su *vida* esclusivamente de la política; desde el arzobispo, hasta el último cura de aldea, ha hecho fortuna debido al profundo cariño que tienen por las cosas terrenales y al gobierno de los pueblos.

Las comunidades relijiosas, por su parte, tienen numerosas haciendas, y muchas y mui valiosas propiedades, siguiendo la vieja costumbre de los descendientes de San Ignacio de Loyola que, a la época de la *expulsion* en 1767, eran dueños de la mayor parte del suelo de Chile.

El modesto sacerdote, con mucha finura, nos

llevó a otro jénero de conversacion, sin duda penetrado de las profundas verdades que íbamos desarrollando en el curso de nuestra discrtacion.

Este condiscípulo estuvo a cargo del curato de Vallenar mas de siete años; fundó el colejo de San Ambrosio e introdujo grandes adelantos en la iglesia. Cuando se retiró de esa ciudad hubo duelo jeneral; y todos los que le han conocido y tratado no desdeñan en regalarle el justiciero epíteto de SANTO.

Cuando muchachos, en la escuela, casi todos los niños éramos unos mismos demonios, pero nunca pudimos a José Hilario Cortes hacerlo tomar parte en nuestras travesuras.

Sin embargo de ser un sacerdote mui ilustrado y que por sus bondades y filantropía vive mui escasamente, ejerce la caridad a manos llenas con los pobres, y hasta su familia tiene privaciones por el reparto jeneroso que hace de sus entradas.

El mismo dia nos correspondió la visita al hotel y para el siguiente quedamos invitados a un almuerzo en su casa; por cierto nos atendió con toda galantería.

De vez en cuando hacíamos rodar la conversacion sobre el mismo tema, esto es, comentando los afanes políticos y mercantiles a que se entrega el clero del pais, y en un arranque de entusiasmo le dijimos:

—Si todos los llamados representantes de

Dios fueran como usted y su mision la ejercieran dentro de las prácticas consagradas al culto, es incuestionable que nuestra conversion estaria cercana; pero, viendo que de la religion se ha hecho un comercio lucrativo, hemos perdido la fé que nos inculcaron nuestros mayores.

—¿Entonces, es usted incrédulo? dijo el presbítero asombrado de nuestra franqueza.

—No por impiedad, sino por conviccion.

El buen sacerdote estaba mui ajeno de encontrarse al frente de un viejo luchador contra los especuladores religiosos que, explotando el nombre de un Dios, engañan a los hombres y subyugan a los pueblos, inventando lugares mitológicos, como el Infierno, el Limbo, el Purgatorio y la Gloria.

Despues de un par de horas de conversacion nos despedimos diciendo para sí:

Este hombre virtuoso y severo en las prácticas de su ministerio, si supiera qué clase de *liebres* son sus colegas en los pueblos donde ejercen mandato y dominacion, persiguiendo la razon, encadenando el libre pensamiento, ahogando la libertad, deprimiendo a unos, mortificando a otros, torturando a aquéllos y asesinando a los demas allá; léjos, mui léjos, arrojaría ese traje negro que le cubre, avergonzado de tener por compañeros a esos hombres que se han adueñado de la humanidad en todas partes del mundo; pero si lo sabe, encubre sus defectos y es probable que su alma, partida

por el dolor y el sentimiento, viva solamente para sembrar la caridad, esperando resignado el término de la jornada a que nos tiene condenado el planeta.

LXI

Fuera de los infinitos personajes que nos visitaron, tambien pasó a saludarnos el popular abogado don Manuel Gallardo Gonzalez; pero con tan mala suerte, que cada vez que nos buscábamos unos a otros no podíamos encontrarnos.

Teníamos que recurrir al sistema de dejar nuestras tarjetas avisadoras.

Nuestro antiguo amigo, don Juan B. Menares, nos habia recomendado, y ambos sentíamos la necesidad de hacernos una *salav*, quedándonos con el deseo, por nuestra parte, de ser mas afortunados en otra ocasion.

No sucedió lo mismo con el comerciante don Celedonio Tapia, que el dia 3 por la tarde nos comprometió para que al siguiente asistiéramos a un almuerzo de verdadero lujo que nos regaló en su casa, encontrándose presente, como invitados, el presidente de la Sociedad de Artesanos Sr. Diego Aguilar y la mayor parte de los directores.

El cariño del dueño de casa, como de la familia, superó a toda ponderacion; y la franqueza y conversacion de los amigos amenizó aquel acto que duró tres largashoras.

Al retirarnos, dijimos silenciosamente: a este

buen amigo lo anotaremos en nuestros apuntes, manifestándole públicamente nuestros agradecimientos.

Estábamos aprontándonos para visitar el campo donde se libró la batalla de los Loros por el ejército constituyente de don Pedro Leon Gallo, contra las fuerzas opresoras del gobierno de don Manuel Montt, cuando recibimos aviso de esta ciudad que nos habíamos disputado un valioso premio en la Esposicion Internacional del Cairo; que dicho regalo se hallaba en el Correo y que por otras causas se nos rogaba diéramos la vuelta lo mas pronto posible. Así se lo manifestamos a nuestros amigos y fijamos como día señalado el mismo siete de enero.

Y apropósito de la batalla de los Loros. Como se recordará, el 14 de marzo de 1859 tuvo lugar este encuentro de armas, entre el gran patricio copiapino, cuyo bizarro ejército destrozó al que comandaba el primer táctico y buen militar de Chile, don José Maria Silva Chavez.

Esta victoria, para la causa constituyente señaló la hora del levantamiento de los pueblos en demanda de su libertad; y el caudillo de Copiapó aumentó su ejército, preparándose para tomar posesion de las principales ciudades del sur del país, siempre que fuera secundado por otros movimientos análogos; pero estaba decretado en las páginas del destino, que este brillante y juvenil ejército seria vencido en la jornada de Cerro Grande el 29 de abril del mismo año, mediante la traicion mas desvergonzada que co-

metieron el comandante don Savador Urrutia y el mayor Vallejos; ambos pertenecientes a la causa constituyente, los mismos que fueron fusilados mas tarde en Copiapó, pagando con la vida su villano procedimiento.

La quebrada de los Loros se halla al otro lado del rio, siguiendo la marjen izquierda y cerca de dos leguas de la ciudad.

El Cerro Grande está a unas pocas cuabras de la poblacion y por su elevacion parece un centinela que está haciendo la guardia permanentemente.

Como los historiadores se han ocupado estensamente de hablar de estos dos episodios de guerra, le pondremos punto final a esta descripcion en beneficio de los lectores.

LXIII

En el momento que supieron los amigos que nuestra partida estaba próxima se pusieron en movimiento para hacernos una manifestacion ruidosa, notificándonos para el dia 5 a las 7 de la tarde. Efectivamente, a la hora convenida todo el Directorio de la Sociedad de Artesanos y numerosos amigos nos aguardaban para conducirnos al sitio del convite.

La Reforma al siguiente dia hablando sobre este acto decia:

MERCIDA MANIFESTACION

La Sociedad de Artesanos dió ayer un banquete de despedida al doctor señor Francisco Calleguillos Lorca, el que tuvo lugar en uno

de los salones de la casa habitacion del señor José Rufino Alvarez.

En una bien provista mesa tomaron asiento mas de sesenta personas.

Oportunamente el secretario de la Sociedad de Artesanos de la Serena, señor, Rafael Cantuarias, ofreció en un discurso lleno de entusiasmo y confraternidad, la manifestacion para cuyo efecto habia recibido ese grato encargo.

La contestacion del señor Galleguillos no se hizo esperar y en frases elocuentes demostró su gratitud por la manifestacion de que era objeto. En su improvisacion, el señor Galleguillos demostró a sus atentos oyentes las ventajas de la instruccion del pueblo, la constancia en el trabajo a fin de que los obreros puedan llegar a formar una posesion que les hagan acreedores al respeto de sus demas conciudadanos y que todo esfuerzo en este setido nunca será estéril, pues los frutos de esa labor los estaba palpando con la concurrencia de obreros allí presentes.

Siguieron en el uso de la palabra los señores Adolfo Guzman, Rojelio Viera Gallo, Bernardo Osandon, José Rufino Alvarez, Osciel Nuñez, Francisco Galaz, Ejidio Aviles y otros cuyos nombres se nos escapan.

Despues de haberse hecho oir por segunda vez el señor Galleguillos, el señor Francisco Villarroel dió por terminado el banquetete, uo sin haber espresado antes el alcance meramente de confraternidad que tenia la fiesta.

Ninguna nota discordante interrumpió el contento de los allí reunidos.

La política no se tocó para nada; lo que no deja de ser raro en las actuales circunstancias.

El doctor Calleguillos debe regresar al lado de los suyos llevando recuerdos gratos de la Serena por las repetidas manifestaciones de aprecio de que ha sido objeto durante su corta permanencia entre nosotros.

Las horas se prolongaron con tanta rapidez que todos los amigos y asociados distribuidos en los diferentes salones mantenían animadas conversaciones hasta las doce y media.

A esa hora, como movidos por un resorte se pusieron de pié, acordando que todos en cuerpo nos dejarían en nuestro alojamiento.

En la puerta del hotel despedimos a cada uno sobrecojidos de vivísimo entusiasmo por las muestras de atenciones que desde la hora de la comida recibimos sin cesar.

LXIII

Al siguiente día, 6 de Enero, lo pasamos ocupados en despedirnos de los principales amigos que con muy cariñosas exigencias nos rogaban prolongáramos por algunos días más nuestra estadía; pero como nuestro itinerario no podía sufrir alteración alguna insistimos en la retirada, abandonando con gran sentimiento otros muchos convites, los cuales por la calidad de las personas invitadoras prometían ser magníficos y tentadores.

A pesar de todo, no pudimos dejar de hacer la última visita por la noche a casa de la señora viuda Manuela Alvarez de Diaz, la cual nos aguardaba con toda su familia, provista de muchos y apetitosos regalos. Tambien se hallaba presente Domingo Chinga, el muchacho aquel que nos conquistó desde Andacollo cuando solo teníamos quince años, y cuando ya no contábamos con el apoyo de nuestros padres, que sin duda desde le eternidad han velado por nuestra peregrina existencia; y, ¡coincidencia singular! los padres de esta amable dueña de casa fueron los primeros que en la Serena nos cobijaron bajo su techo, brindándonos su mesa allá por los años de 1861.

Entonces pisábamos los umbrales de la pubertad, dábamos los primeros pasos en el mundo de los sacrificios; salíamos a recorrer tierras y voluntades desconocidas, libres como las aves de las campiñas ignotas, sin esperiencia ni porvenir ¡cuántas veces escuchamos los virtuosos consejos de aquellos ancianos que en las brumosas noches de invierno y a la orilla del fogon nos señalaban el camino de la honradez y el trabajo! ¡Y cuántas ocasiones la señora Ramona, que ya no existe, madre de esta viuda infortunada, nos abrazaba cariñosamente llorando, cuando nos veia tristes y cabizbajos por falta de trabajo u otras necesidades! ¡Ella se hacia la ilusion de madre, nosotros recién salidos del regazo, acostumbrados a las caricias materna-

les, aceptábamos esas emociones, hijas de la bondad y de la compasión!...

LXIV

Si quisiéramos darle salida al torrente de recuerdo que se agolpan en torno de nuestro cerebro, seríamos mas francos que Juan Jacobo Rousseau al escribir su vida en su precioso libro *Las Confesiones*; pero como los lectores pueden sentirse fatigados con tanta serie de impresiones, contamos nuestro relato sicológico para seguir el curso de nuestra descarnada narracion.

La señora Manuela y familia, como sus padres, treinta y cinco años atras nos atendió con visibles muestras de respeto y confusion.

Para nosotros, segun ella, habia llegado la hora de la ventura y la celebridad, habiendo desaparecido aquel niño oscuro y desconocido que con tanta confianza en otra época trató, y si no decia: «aquí está el compañero—señalando a Chinga, que sentado en la parte mas oscura de la sala no pronunoiaba una palabra ni hacia el mas lijero movimiento—que con los mismos elementos de usted pasa desapercibido hasta de sus vecinos.»

Como Domingo, el compañero de aventuras, manifestara deseos de venirse del todo a Valparaiso, le prometimos hacerlo; pero le sucedió lo de Bertoldo, que desconoció las comodidades y viandas suculentas. Apenas estuvo en nuestra compañía tres meses volvió a su tierra a juntarse con sus burros, sus cabras y sus breñas.

Como la retirada era para el siguiente dia nos despedimos de Manuelita y familia, llevando consigo los mas lisonjeros recuerdos.

LXV

Como le sucede a todos los que viajan, la víspera cada cual duerme sobresaltado; nosotros esa noche dimos unos cuantos brinco soñando con vagas ilusiones y despertando a cada rato hasta la llegada de las primeras horas del alba que nos adormecieron con la mayor dulzura, y así habríamos quedado quién sabe hasta cuando, si los buenos amigos Ejidio Aviles, Osciel Nuñez y Amador Ortiz no nos hubieran sacado de la cama a las ocho de la mañana con las ruidosas palabras *el vapor a la vista*.

Dimos un salto mas que ligero para entrar a los arreglos de nuestro equipaje.

Estábamos en esta operacion cuando llegaron otros numerosos amigos con el fin de darnos el último apretón de manos, de entre los cuales se destacó la figura de Francisco 2.º Pozo Larraguibel, al cual, como recordarán los lectores, dejamos en Andacollo enfermo por efecto de las andanzas y convites en los dias de la fiesta.

Después de un corto diálogo, trayendo a la memoria algunas aventuras andacollinas, convinimos en que mantendríamos alguna correspondencia continuada, sintiendo que estas hermosas promesas no hayan tenido su cumplimiento.

A las nueve en punto los tres fieles amigos nos lanzaron sobre un coche para conducirnos a la estacion de los ferrocarriles.

Tomamos nuestro billete de pasajeros para Coquimbo y antes de penètrar a los vagones nos aguardaban para despedirse de nosotros las familias Ortiz, Diaz, Varas Fernandez, Honorato Nuñez y algunas otras cuyos nombres se nos escapan.

El conjunto de niñas jóvenes y hermosas semejaban un campo cubierto de artísticas flores silvestres.

Tuvimos que confesar que las buenas coquimbanas agregan a la belleza la finura del tratamiento social.

Al partir el tren dimos el último adios con sombrero en mano y al instante nos acordamos del poeta ecuatoriano Riofrio, cuando en su inspirado canto *La Partida* exclamaba:

Es la hora...van conmigo
Dentro del alma escondidas
Tiernas memorias queridas
De exelsa consolacion
Cuando torva y macilenta
Me asalte profunda pena,
Tendré de consuelos llena
Una celeste vision.

Al tomar colocacion en un departamento, notamos que se pusieron a nuestro lado los compañeros y amigos Ejidio Aviles, Osciél Nuñez y Amador Ortiz que mui galantemente nos acompañaban a bordo.

A las diez estábamos en Coquimbo, y sin ceremonia ninguna los buenos amigos nos introdujeron en un hotel para que hiciéramos un almuerzo a nuestro sabor.

Por cierto, vino un menudeo de copas de jeneroso vino salpicadas con amena conversacion, recordando los últimos episodios de nuestra estadía, y sin saber como trascurrieron las horas cuando un fletero a quien teníamos de guardia nos dijo: *¡el vapor levanta sus anclas para salir!* En lugar de correr disparamos como agraviados.

Llegamos en el momento que la nave hacia jirar su hélice; era la una y cuarto.

Abrazamos a los tres amigos en circunstancias que el vapor ya iba tomando su carrera: un minuto mas y los compañeros habrian llegado con nosotros a Valparaiso, pues alcanzaron con dificultad a tomar el bote correspondiente:

Desde lejos hicimos los últimos saludos saboreando las dulzuras de un pasco tan agradable.

LXVI

Los tres amigos, antes de embarcarnos nos presentaron a un joven aleman de apellido Fabricius, que tiene su taller de relojeria en la Serena.

Iba a Valparaiso a comprar mercaderias para su setablecimiento.

Pronto nos hicimos mui amigos, acordando

ambos tomar un mismo camarote, pues sospechábamos que el mareo haría presa de nosotros.

—Usted se mareó, nos dijo.

—Sí, en otros años al bajar y subir estas costas.

—Yo no conozco esa enfermedad: para mí el mar es un elemento de vida que me abre el apetito y me robustece.

—A la venida nada nos sucedió; pero ahora sospechamos que no andaremos tan afortunados.

—Oh no tenga usted cuidado! si algo le sucede yo le cuidaré como a mi mismo.

—Mil gracias.

—Estos mares del Pacífico son verdaderas tazas de leche: yo no se como las jentes pueden marearse.

—Es que usted es uno de los mortales mas felices.

—Es probable; figúrese usted que yo he atravesado el Atlántico, mas bien columpiándome por los aires en lugar de estar sobre el vapor. Las jentes todas casi agonizaban y yo paseándome por todas partes, comiendo como sabañones.

—Entonces usted puede darse el título de *un habitante del mar*.

—Ya lo creo.

El buen amigo nos infundió valor y confianza en los jenerosos oficios de tan buen compañero; nos trepamos sobre cubierta y en actitud de observadores revisábamos la costa sin novedad ninguna.

las cinco y media la campana de comida llamó a los pasajeros; cada cual ocupó su puesto y como hasta ese momento no habíamos tenido ningún tropiezo, nos sentamos con caras risueñas y con gran disposición de pasarle una revista formal a las viandas, cuando, repentinamente, sentimos un ligero baile en el estómago; sospechamos que eran los primeros síntomas del mareo y muy comedidamente anunciamos al amigo Fabricius que nos íbamos al camarote.

Lo que es yo, nos dijo, me aprovecharé de su parte...

—Hasta luego.

Nos echamos a la cama y bien abrigados pasamos la noche sin levantar cabeza.

A las diez el compañero de viaje ocupó su departamento: pero a la media noche lo sentimos levantarse y quejarse a menudo.

Al asomar los primeros rayos de la aurora le interrogamos:

—Parece que usted no ha dormido bien; lo hemos sentido moverse toda la noche.

—Que diablos, estoy completamente mareado.

—A nosotros nada nos ha sucedido.

—Así lo he visto, que ni por bromas ha hecho siquiera un visaje.

...¿Pero, que no dijo usted que dentro de poco habitaria el fondo de los mares?

—Lo tenía pensado; pero ahora veo que soy una gallina.

Miramos el rostro del amigo, de lívido había pasado a verde.

—Vamos a levantarnos para prestarle nuestros auxilios.

—¡Oh no! si esto pasará luego, y ántes de concluir la frase, el estómago quedaba desocupado por la décima o vijécima vez.

—Ha dejado usted el pabellon en mal punto de vista, y ¡nosotros que creíamos que le daríamos gran trabajo!

—Así es el mundo, unos andan arriba y otros abajo.

—Es probable que recibiremos de usted algunas felicitaciones por no ocurrirnos ningun accidente y hasta seria capaz de regalarnos el poético calificativo de *El rei de los naveyantes*.

—Nó, es mas sonoro el epíteto de *El Tiburon del Pacífico*.

Dimos un salto mirando al amigo no con muí santa intenciones; pero en su rostro divisamos la inocencia personificada y las huellas del mareo.

El vapor fondeó a las 9, cayendo nosotros nuevamente, en medio del regocijo de tantos amigos que nos aguardaban.



LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES

Aguiño José Santos
 Ayudaño Jacinto
 Araucibia Francisco J.
 Abarca B. Francisco
 Arriaza Ismael A. S.
 Astá-Buruaga Luis
 Alauos Gonzales Benicio
 Arellano Víctor J.
 Artés Antonio
 Arce Manuel A.
 Armas Juan A. de Armas
 Alvarez José Fidel
 Araya Ugaldé Ramon
 Archana Julio de
 Boy Arellano Carlos
 Bettancourt Francisco
 Bustós Juan B.
 Bolívar Isidoro
 Barria Miguel de la
 Brieha Liborio E.
 Buceja Eduardo C.
 Balladares José Mercedes
 Botarro Luis A.
 Chalos Bartolomé.
 Cabillos Pedro B.
 Campo Manuel del
 Contrubias Cesáreo
 Contreras Abraham del R.
 Carrasco Avelino
 Cobi Exequiel
 Corroño José S.
 Cuelad Pedro.
 Cudal Salustio
 Carrvajal Abelardo
 Cisternas Agustin
 Cabillos Laureano
 Castillo Matilde
 Carruona Anjel 2.º
 Cattani Pedro
 Casco Luis E.
 Carruona Anacleto
 Cabillos Francisco
 Cerda Manuel de la Cruz
 Cebal José Francisco

D' Aquin Pedro
 Donoso Francisco
 Diaz B. Manuel
 Durand Juan Ramon
 Dioguet Mauricio
 Dublé Almeida Diego
 Debarca Domingo
 Echeverria Reyes Anibal
 Fuentes José Tadeo
 Fuenzalida Marcial
 Friar Aran
 Felú Daniel
 Figueroa Virjilio
 Fuentes Benito de la
 Fasco Anjel
 Femonias Manuel
 Figueroa Ambrosio
 Gómez Ramirez José
 Gacitúa Federico
 Gonzalez Cirilo
 Gonzalez Rufino
 Galleguillos Velis Luis
 Guerra Eliseo
 Gonzalez José del C.
 Gonzalez Abraham
 Gonzalez Tomas Julio
 Galleguillos Antonio
 Galvez V. P. Antonio
 Gómez José Ramon
 Gangas Baldomero S.
 Herrera H. D.
 Herrera Gabriela
 Jorquera Francisco
 Jorquera Santiago José
 Jimenez Rojas Ramon
 Jimenez Eulojio
 Jimenez Evaristo
 Jara José Dolores
 Jara Ricardo
 Leon Silva Samuel
 L. de Guevara Salvador
 L. de Guevara Laureano
 Lagos Elias
 Lowe Isidoro

Leiva Agustín J. 2.º
López C. Emilio
Narín Tomas
Morales José del C.
Mardones Luis A.
Melcherst Gustavo
Merlet Enrique
Merlet Alberto
Moreno Juan
Marticorena Canuto
Mallega Clorinda
Menares Juan B.
Miller Ruperto
Montenegro Rudecindo
Mora José Victorio
Magallanes Juan B.
Morales José P.
Milton Mahan Federico
Monardez A. Pedro
Münich Guillermo 2.º.
Medel José del C.
Murillo Zenon 2.º
Nieto Tristan
Navarro José Damian
Olivares Anacleto
Onel Francisco
Ordenes Estánislao
Ortiz Abel
Olivares Márcos
Olivares Juan J.
Olmedo Raimundo A.
Peres Luis
Paz Carlos A.
Pardo Duval, Francisco
Peyregatt Javier
Palma Evaristo
Fizarro Roberto
Porter Carlos E.

Quinteros Fermín.
Ramírez, Carrion Julio
Ríos Ovalle Tomas
Rojas Hilarion
Roman Vicuña Manuel
Rojas Cepeda Mariano
Rodríguez Carlos Alberto
Sanchez Miguel
Serei Manuel
Silva Acevedo Francisco
Silva Zacarias
Soto Candelaria
Sota Leon Juan Francisco
Salcedo Daniel
Sanchez Baldomero
Sanredra Francisco
Tulleres Antonio
Torres Juan Adolfo
Torregrosa José
Tulaud Manuel
Urqueta Francisco de A.
Velasco Ruperto
Vide'a A. Julio
Videla Alfredo
Villar Javier
Velis Silva Puzoleon
Viduarro Alberto J.
Vargas Leonardo
Valdivia Manuel
Vera Juan O.
Vera Eleuterio
Vasquez Felisa
Vivar Julio
Valenzuela Simón
Veas Bonifacio
Zavala Nicolas
Zuñiga Alejandro